

CAMINO PARA LA LIBERTAD

A sepia-toned photograph of a crowd of people marching. The image is slightly blurred, capturing a sense of movement. On the right side, a flag with a white star on a dark field is visible. The overall tone is historical and documentary.

DOCUMENTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
DE LA CONFERENCIA NACIONAL A LA PROPUESTA

1984 - 1987

PROLOGO

Las discusiones sobre los puntos de vista de los comunistas proliferan en los más diversos espacios políticos. Y esto se hace, las más de las veces, sobre la base de deformaciones antojadizas de las posiciones del Partido.

Tales deformaciones sirven de fundamento a las posiciones excluyentes que tanto daño hacen a la lucha contra la dictadura.

Y no se hace daño sólo al presente. Con las posiciones excluyentes se daña, asimismo, el futuro. Con razón la carta conjunta MDP—IC expone en uno de sus párrafos:

“En Chile no hay salida auténticamente democrática ni gobernabilidad, ni paz social y política posible, si ella pretende fundarse en la exclusión de un sector social y político con existencia real en el país. En este aspecto, no puede un sector de la oposición confundirse con la misma política de la dictadura...”

Lamentablemente esto que no debiera ocurrir, ocurre.

El objeto de este folleto es exponer las posiciones de los comunistas tal y como han sido formuladas en sus documentos oficiales. Se ha tomado como base formulaciones de los últimos 3 años. Pero, la misma consecuente política de principios podría ser puesta de relieve si tomáramos 10 ó 20 años.

No es que no haya habido errores o insuficiencias en ese tiempo. Pero ha habido siempre una postura que se asienta en la defensa de los intereses de la clase obrera y el pueblo, sobre la base de promover la unidad de las fuerzas democráticas más amplias y de la lucha ineludible contra los enemigos del progreso, buscando siempre los caminos más cortos y menos dolorosos para el pueblo, de acuerdo con las circunstancias.

Todo lector sin prejuicios podrá encontrar en estos textos las razones para empeñarse en la lucha contra la tiranía y contra la exclusión, que tanto favorece a Pinochet. Todo militante podrá reforzar sus argumentos para la necesaria lucha ideológica por la unidad.

CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE 1984

CONVOCATORIA A LA DISCUSION

Compañeras y Compañeros:

¡DEMOCRACIA AHORA! ES LA CONSIGNA principal que moviliza y une a la inmensa mayoría de la nación, pan y techo, verdadera reactivación económica, justicia y libertad, han llegado a la conclusión de que esto no puede lograrse en los marcos del régimen imperante. Consideran, con razón, que ello es incompatible con el terror fascista y la violación permanente de los derechos humanos, que es incompatible con la política económica que se sigue aplicando e incompatible, en fin, con la permanencia de Pinochet en el poder, cuyo absolutismo sobrepasa al de Luis XIV, el rey de Francia que decía: "El Estado soy yo".

Por estos motivos, la clase obrera, los trabajadores de la ciudad y del campo, vastos sectores de industriales, de comerciantes, de transportistas, de técnicos y profesionales, el país en general, tienen la firme decisión de poner fin al régimen actual.

Las condiciones generales son favorables para el logro de este propósito.

Después de diez años de dictadura fascista, Chile es un país empobrecido, achatado y destruido económicamente. Se desangra con el paso de miles de millones de dólares anuales por concepto de amortización e intereses de la exorbitante deuda externa contraída y derrochada por la tiranía. Ve agravados sus problemas de siempre. Ha perdido diez años que debieron dedicarse a impulsar su progreso en todos los aspectos. Ha sido víctima de un siniestro plan antidemocrático y antinacional.

La dictadura ha demolido la economía nacional. El Producto Geográfico Bruto por habitante fue, en 1983, similar al de 1964-1965, lo cual significa que cada ciudadano ha retrocedido a la situación de 20 años atrás con el agravante de que, para el pueblo, este retroceso ha sido mucho mayor, pues en estos años el poder económico se ha concentrado cada vez en menos manos. El país vive una crisis muy profunda, determinada por la extrema dominación del capital imperialista y la oligarquía financiera que se ha impuesto bajo el fascismo agravando, a la vez, la crisis de estructura de la sociedad chilena. Chile no tiene ninguna posibilidad de superar esta crisis mientras no termine con esa dominación. Por ello se requieren urgentemente, ante todo, salidas políticas y avanzar hacia la erradicación de las bases materiales del fascismo. En otras palabras, la nación chilena no podrá salir adelante bajo el yugo de la tiranía, cuya política, inspirada y sostenida por el imperialismo norteamericano y por la reacción interna, hace agua por todos lados.

Las medidas económicas anunciadas o puestas en práctica y la faramalla de apertura política en que algunos elementos del régimen aparecen empeñados, no constituyen ni siquiera un alivio de la situación. Los síntomas de recuperación económica que aparecen en los grandes países capitalistas, especialmente en los Estados Unidos, aparte de no brindar claramente una tendencia, tienen en nuestro país efectos contrapuestos, pues esos países adoptan medidas proteccionistas, imponen precios bajos a las materias primas, restringen el crédito y mantienen altas tasas de interés. El fascismo ha precipitado a la nación chilena a un hoyo del cual sólo podrá salir mediante un viraje de 180 grados, que contemple medidas tan indispensables y tajantes como la suspensión del pago de la deuda externa.

La dictadura ha producido el desquiciamiento de la sociedad y el mayor desgarramiento de la familia que haya conocido el país. Hay más de un millón de compatriotas sin empleo y otro millón y tanto de chilenos arrojados al exilio. Los salarios reales han bajado drásticamente. Cientos de miles de campesinos que tenían trabajo permanente en los fundos y asentamientos fueron lanzados a los caminos y a las márgenes de los ríos, donde viven como parias y hoy sólo laboran por temporadas. Muchos empleados públicos despedidos se transformaron en taxistas o se dedican a otras actividades de muy bajo ingreso. Miles de obreros, técnicos y profesionales, venden su fuerza de trabajo por un mísero jornal o se desempe-

ñan como vendedores callejeros. Un impresionante número de niños y de mujeres con sus guaguas en los brazos deambulan diariamente mendigando un pedazo de pan. Muchas personas hurgan restos de comidas en las bolsas y tarros de la basura. La mayor parte de los jóvenes no halla qué hacer. Millones de compatriotas viven en la más horrenda de las miserias y hay días en que no tienen qué comer o que consumen sólo una taza de té.

En contraste con esta miseria, el imperialismo norteamericano y, en especial, su banca transnacional, han extraído al país inmensos recursos y, además, hay una minoría que lo tiene todo y vive en el lujo y en el derroche. Símbolo de la opulencia de unos pocos son los palacetes del barrio alto y las mansiones con cuatro o más automóviles y varios empleados de servicio. Símbolo de arribismo y del delirio de grandeza y de poder de Pinochet es el bunker que se mandó a construir en Lo Curro por un costo cercano a los 30 millones de dólares que podrían haber servido para levantar miles de casas para el pueblo. Y símbolo de la corrupción del régimen es el hecho de que hayan ido a parar a la cárcel por estafadores Lüders y Blanco, dos de sus más altos personeros.

Esta situación no da para más.

El pueblo chileno ha decidido romper las cadenas que lo oprimen y lo condenan a la miseria y a la hambruna.

Las marchas del hambre, las jornadas de protesta y demás acciones de masas que vienen realizándose, evidencian un auge notable en las luchas sociales y políticas con vista a poner fin a la tiranía y al caos actual y crear un nuevo orden en todas las esferas de la sociedad.

El receso político ha sido, en los hechos, parcialmente roto. Se ha acelerado la crisis del régimen, cuya base de apoyo civil ha disminuido todavía más y se ha dividido en varios bandos. Estos concuerdan aún en que el dictador permanezca en su puesto hasta 1989; pero ya asumen conductas que hacen recordar el desasosiego de las ratas que abandonan el barco que está por hundirse. Por de pronto, lo apoyan con reservas, algunos se desligan de él y otros se declaran independientes. Todos se organizan políticamente, preparándose para defender los intereses de su clase una vez que la tiranía haya sido aventada por el vendaval de la lucha del pueblo.

Toda la oposición coincide en que Pinochet debe salir ahora y no en 1989. Esta exigencia no es fortuita. El mismo ha declarado, una y mil veces, que es el único que manda. Sus colaboradores, sin excepción, confiesan que están a las órde-

nes suyas y que sólo obedecen sus instrucciones. ¡Y hasta se ufanan de ello!. En consecuencia, Pinochet es el máximo responsable de cuanto ha ocurrido en estos años y el responsable de que se sigan aplicando las políticas que la mayoría del país rechaza. Impone las ventajas más favorables al capital imperialista, se somete cerradamente a los dictados del Fondo Monetario Internacional y de la banca transnacional y se niega a abandonar la doctrina norteamericana de la seguridad nacional e incluso el modelo de los "Chicago Boy's", factores todos ellos determinantes y desencadenantes de la crisis económica, política, social y moral, esto es, de la devastación económica, de la cesantía, del hambre, de los asesinatos y las torturas, de la especulación y de la corrupción. Pone oídos sordos al clamor del pueblo y coloca, por encima de todo, su ambición personal de seguir en el poder. Se ha convertido en una tranca que hay que hacer a un lado para que el país retorne a la democracia y pueda, así, avanzar.

Ya el pueblo ha recorrido buena parte del camino que lo conducirá a la victoria y está animado del firme propósito de recorrer el trecho que le falta con la idea de alcanzarla, como fruto de las grandes batallas que se avecinan. Esto es posible si todo Chile se pone en pie de lucha. Es posible porque corresponde a las necesidades más prementoras del desarrollo social, a los sentimientos más profundos del pueblo y a los nuevos vientos que corren en el Cono Sur de América Latina en favor de la democracia y contra las dictaduras militares.

La consigna "¡DEMOCRACIA AHORA!" significa que el pueblo considera que la tarea de terminar con el gobierno actual es tarea de hoy y no de mañana. Más concretamente, el deseo vehemente del pueblo es echar a Pinochet cuanto antes. Han manifestado también este propósito algunos sectores políticos. Los comunistas decimos que este objetivo podemos lograrlo a condición de que todos le pongamos el hombro y empujemos la lucha combativa de las masas, con decisión y coraje.

A LA RAZON DEL PUEBLO HAY QUE SUMAR LA FUERZA DEL PUEBLO EXPRESADA EN MULTIPLES FORMAS

La lucha contra la tiranía se desarrolla por todas partes y en las más variadas formas, de acuerdo con las circunstancias y con las posibilidades, la capacidad y la voluntad de los diversos sectores sociales y políticos que en ella participan.

Algunos hacen uso de la prensa y de la radio, de los limitados espacios de libertad que se ha logrado conquistar. Al mismo tiempo, ponen en práctica distintas iniciativas que permiten un cierto grado de movilización social que la autoridad se ve obligada a tolerar. En ocasiones han ido más allá, cuando apoyaron, por ejemplo, el Paro y la Protesta de junio pasado, que acordaron la Confederación de Trabajadores del Cobre, el Comando Nacional de Trabajadores. El ruido de cacerolas y el toque de bocinas de los automóviles ha sido una de las más simples y universales formas de lucha. A ella han recurrido preferentemente los opositores que pertenecen a las capas medias y medias-altas de la sociedad. Por su lado, vastos sectores populares que viven en la mayor miseria, tienen más conciencia social, son víctimas frecuentes de la represión policial y carecen de toda posibilidad de expresarse que no sea la de hacerlo por su propia cuenta y por sus propios medios, han hecho uso también de otras formas de lucha más combativas, han levantado barricadas y han enfrentado valientemente a las fuerzas represivas. En los días de las grandes jornadas de protesta del año pasado, en muchas poblaciones de Santiago, donde vive gran parte de la clase obrera, esa lucha alcanzó niveles de sublevación y contó con el apoyo resuelto de los estudiantes y de la mayoría de la juventud.

La respuesta de la dictadura es siempre brutal, sobre todo con la gente humilde que habita en las grandes poblaciones populares donde las fuerzas especiales de Carabineros y los asesinos de la CNI han segado vidas y violado domicilios, allanando poblaciones enteras y disparando con tanquetas y metralletas, escopetas con perdigones y bombas lacrimógenas y haciendo uso de otros elementos represivos. El balance del año pasado es realmente trágico: decenas de muertos, cientos de heridos y relegados, miles de detenidos, innumerables familias atropelladas y humilladas.

En estas condiciones, el pueblo se ve obligado a defenderse, recurriendo a cuanto tiene al alcance de su mano y a crear su propia autodefensa. Por esto, tal cual se dan los hechos, no cabe condenar la violencia "venga de donde venga", sino de donde realmente se origina.

El pueblo no busca violencia y, cuando recurre a ella, lo hace en su legítima defensa.

El pueblo quiere terminar con la violencia fascista que ya ha causado tantas muertes y diariamente se descarga en contra suya. El pueblo quiere terminar con el terrorismo que es consustancial al régimen. El pueblo rechaza la ley supuesta-

mente antiterrorista que no tiene otro fin que el de encubrir al terrorismo oficial y aplicar penas todavía más duras a los más decididos luchadores por la causa democrática.

El pueblo exige la disolución de la CNI, la supresión de los "gurkas" y demás cuerpos armados del fascismo, algunos de los cuales amenazan de muerte a opositores de todas las tendencias y llegan, incluso, a realizar atentados contra iglesias y parroquias. El pueblo exige que el Cuerpo de Carabineros, que hace algún tiempo tenía un comportamiento más o menos mesurado, abandone la brutalidad e inhumanidad con que ahora actúa.

El régimen de Pinochet es una dictadura por donde se le mire, frente a la cual es legítimo que el pueblo haga uso del derecho a la rebelión.

El Partido Comunista ha reivindicado este derecho. Lo hizo por primera vez en 1980, 7 días antes del amañado plebiscito mediante el cual Pinochet impuso su constitución personal, en los días en que el fascismo marchaba hacia su institucionalización con miras a perpetuarse en el poder, en los momentos que se cerraban los caminos para una eventual liberalización, en los instantes, en fin, en que los oropeles y candilejas del modelo económico puesto en aplicación encandilaban a medio mundo y el derrotismo hacia mella hasta en los partidos de izquierda. En aquellos días, decenas de miles de luchadores de vanguardia, de distintos partidos y sin partido, llegaban a la conclusión, en base a su propia experiencia, que los métodos de lucha puestos en práctica hasta ese momento eran, ya, insuficientes, que había que incorporar nuevas formas de acción y, sobre todo, que había que enfrentar directamente a la tiranía, que era necesario elevar la combatividad del pueblo, romper con el Plan Laboral y toda la legalidad fascista, efectuar concentraciones y marchas con o sin autorización, resistir las detenciones en las manifestaciones callejeras, arrebatar los presos de manos de carabineros, desarrollar acciones desestabilizadoras, hacerle imposible la vida al tirano, luchar y luchar hasta que todos los enemigos de la dictadura, todos los opositores, todo el pueblo, comprendieran que tal era y es el único camino que conduce a la victoria.

"Es el fascismo —dijo el Secretario General de nuestro Partido— el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que el de recurrir a todos los medios a su alcance, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida".

La política de rebelión de los comunistas no es una in-

vención de gabinete. Recoge y sistematiza la experiencia de las masas, incorpora nuevos métodos de lucha sin desechar los que venían aplicándose. Estimula lo original. Es una política profundamente renovadora y, por ello, ha abierto nuevos cauces y perspectivas. Tiene en cuenta los cambios en la mentalidad de las masas que se han producido en estos años de fascismo. Tiene presente la vieja experiencia de nuestro pueblo y de todos los pueblos en el sentido de que la libertad se conquista y que, en aras de esta causa sagrada, se debe estar dispuesto a jugarse la vida si fuese necesario.

Se puede prever que el movimiento popular seguirá desarrollándose a través de una rica gama de acciones tanto pacíficas como violentas. De acuerdo a las situaciones concretas y cambiantes puede predominar uno u otro elemento. En cualquier caso, no caben ilusiones. El dictador está dispuesto a aferrarse al poder sea como fuere. Está dispuesto a reconocer algunos partidos, llamar a un plebiscito y formar un congreso a gusto de su paladar. Está dispuesto, incluso, al autogolpe, a un nuevo 11 de septiembre según su propia confesión. Por lo tanto, el pueblo debe prepararse para cualquier situación y estar decidido a enfrentar las más duras luchas y a transitar incluso por nuevos caminos para lograr la victoria.

El fascismo no entiende de razones y, por eso, a la razón del pueblo hay que sumar la fuerza del pueblo manifestada de mil maneras y en todos los frentes.

EL PARO NACIONAL DE ACTIVIDADES DEBE MARCAR UNA FASE SUPERIOR EN LA LUCHA CONTRA LA TIRANIA

El verano de 1984 ha sido de gran actividad política y de lucha de masas. Se conmemoraron públicamente los 62 años de nuestro Partido. El Movimiento Democrático Popular mostró su fuerza, su prestigio y su arraigo en el pueblo. El Comando Nacional de Trabajadores, junto a centenares de dirigentes nacionales, convocó a la Protesta del 27 de marzo y a un Paro Nacional de Actividades.

La Protesta de Punta Arenas contra la presencia de Pinochet en esa zona, abre un nuevo frente y marca una nueva iniciativa en la lucha contra la dictadura.

La idea de realizar un Paro Nacional de todas las actividades gana más y más apoyo de las grandes masas.

La paralización de los obreros de las minas, de los traba-

jadores de las industrias y del agro, de los empleados bancarios, de los ferroviarios y marítimos, de los transportistas, de la movilización colectiva, del comercio, de los profesionales, en una palabra, del país entero, puede y debe ser una jornada decisiva en la lucha por el hundimiento de la dictadura.

En esta perspectiva, le cabe una gran responsabilidad a los trabajadores en general y al movimiento sindical en particular. La audiencia y el poder de convocatoria que ha alcanzado, por ejemplo, el Comando Nacional de Trabajadores, no sólo entre los obreros y empleados, sino en el pueblo en general, constituyen una prueba indiscutible de la gravitación que ejerce el proletariado en la sociedad y del papel que éste puede y debe desempeñar como principal fuerza social, combativa y aglutinante de otros sectores, en la lucha por terminar con la dictadura fascista.

Desde hace algún tiempo la situación se caracteriza por la presencia activa de grandes contingentes de trabajadores y de pobladores, por la creciente rebeldía juvenil, por el papel en primer plano que asume la mujer chilena, por la movilización masiva del pueblo mapuche, por la reanimación de la actividad reivindicativa en el campo, por la movilización de vastos sectores de las capas medias, por el paso de la oposición burguesa de una actitud meramente crítica a una conducta activa.

La lucha contra la cesantía, por mejores salarios, por la tierra y la vivienda, por la moratoria en el pago de las deudas de luz y agua potable para las familias más modestas, por la no cancelación de las matrículas para los estudiantes de escasos recursos, por aliviar de las deudas y de las altas tasas de interés a los empresarios de la industria, de la agricultura, del comercio y del transporte, por el estímulo a la actividad creadora de escritores y artistas y por la eliminación de todas las disposiciones que entaban su expresión, entre otras, aspiraciones muy sentidas de los chilenos. Levantan, también, sus propias demandas, los profesionales agrupados en sus colegios.

Los aguerridos y sufridos pobladores de la "Cardenal Silva Henríquez" y de la "Juan Francisco Fresno" han logrado defender los terrenos ocupados en la más importante conquista de las familias sin casa, llevada a cabo en pleno terror fascista. Se han declarado en huelga los trabajadores de fábricas, bancos y grandes hoteles. Los valerosos trabajadores del Pem y del Pohn han dado un ejemplo de combatividad y no han cesado en sus luchas, a pesar de las inhumanas represalias

aplicadas contra ellos.

En la tarea de elevar a un nivel superior la batalla contra el fascismo, en la gran empresa de crear un movimiento capaz de echarlo abajo, se requiere combinar los combates reivindicativos de los trabajadores por ramas industriales y de servicios, rompiendo con las prohibiciones que impone el Plan Laboral. Se requiere, a la vez, fusionar en un solo todo las luchas reivindicativas de los obreros y de los campesinos y mapuches con la movilización que despliegan los pequeños y medianos empresarios por demandas enteramente justas tendientes a una clara reactivación económica.

Los Cabildos Abiertos, convocados por la AD y apoyados e impulsados también por el MDP, constituyen un apropiado lugar de expresión de la voluntad y aspiraciones ciudadanas y pueden y deben convertirse en gérmenes del futuro gobierno democrático.

Las Concentraciones Públicas, como las del próximo Primero de Mayo, las Marchas, Huelgas y Paros por las reivindicaciones de los trabajadores y las más variadas acciones de masas que se realicen en los días venideros, deben empalmar con los grandes objetivos políticos que viene proclamando la mayoría nacional.

El régimen no ignora que el pueblo de Chile se propone reemplazarlo. Tampoco ignora que la acción multitudinaria y multiforme de los trabajadores es lo decisivo en la lucha por los cambios. De ahí que maniobra para conducir a la conciliación o a la vacilación a algunos dirigentes sindicales y gremiales y, de preferencia, se propone dividir la Confederación del Cobre.

La dictadura se empleará a fondo para desarticular el movimiento popular, dispersar a las fuerzas democráticas, descabezar las organizaciones obreras y, por último, resistir las próximas arremetidas de las masas. El Paro Nacional de Actividades tiene nervioso al ministro del Interior, cuyos principales esfuerzos se orientan a impedirlo o a reducir su envergadura y sus efectos.

El imperialismo norteamericano, los clanes de la oligarquía financiera, Pinochet y su camarilla, tratarán a toda costa de impedir que el pueblo consiga sus objetivos patrióticos y recurrirán, para ello, a todo tipo de acciones represivas. El encarcelamiento del presidente del Movimiento Democrático Popular, doctor Almeyda, del presidente nacional de los trabajadores del petróleo, Ruiz di Giorgio y del presidente de la DC de Magallanes, Carlos Mladinic, y de los groseros ata-

ques a la iglesia, demuestran que la dictadura está dispuesta a todo para mantenerse en pie.

El movimiento obrero y todas las organizaciones deben tomar las medidas necesarias para eludir la persecución y los golpes de las fuerzas represivas y seguir avanzando en la preparación del Paro. Este debe ser discutido y aprobado en las asambleas sindicales y gremiales, en reuniones abiertas o clandestinas, según sean las circunstancias.

No obstante las dificultades, la clase obrera y el pueblo pueden y deben abrirse paso al desarrollo y a la elevación de los combates por sus reivindicaciones más sentidas y por la salida política que requiere la situación. La voluntad, la fuerza, la capacidad de lucha de los trabajadores, su espíritu de iniciativa, su inteligencia y audacia son incontenibles si se despliegan en toda su magnitud y profundidad.

Las debilidades son nefastas. Pueden prolongar la vida de la tiranía y retrasar la victoria.

Si en vez de luchar resueltamente se actúa a medias, en el mejor de los casos se obtiene un resultado a medias. Por eso el pueblo debe lanzarse al combate con toda la energía y con todos los medios adecuados que las condiciones le permitan o le imponen. La historia demuestra que las masas son capaces de las más grandes proezas y de las más grandes victorias cuando se alzan a la lucha como un solo hombre.

Demuestra también que, si no hay lucha, puede mantenerse en el poder hasta la dictadura más abyecta. En el caso concreto de nuestro país, las condiciones de terrible miseria en que viven millones de chilenos, no son, de por sí, factores determinantes de un cambio y, hechos tales como la cesantía del 30 o/o de la fuerza laboral, además de favorecer a la superexplotación de los trabajadores, conspiran contra su combatividad.

De ahí que se necesita desarrollar toda la capacidad y toda la energía de los sectores más combativos y más conscientes para vencer tales dificultades y para poner en pie de lucha al país entero. El descontento es real y el deseo de cambio es vehemente. El quid de la cuestión es transformarlos en organización y lucha a niveles superiores a los conocidos.

HACIA EL PLENO RESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD SINDICAL

A través de la acción decidida de los trabajadores por sus reivindicaciones y en contra de la tiranía, debemos lograr

nuevos avances en el camino de la unidad sindical.

La Coordinadora Nacional Sindical fue la primera organización unitaria y clasista que surgió después del golpe, sosteniendo combativamente la lucha de los trabajadores. Existen también otras organizaciones de carácter nacional, como la Unión Democrática de Trabajadores, la Confederación de Empleados Particulares de Chile y el Frente Unitario de Trabajadores. Con la creación del Comando Nacional de Trabajadores, por iniciativa de la Confederación de Trabajadores del Cobre, se ha dado un importante paso en favor de la acción común y de la unidad de todos los que viven de un sueldo y de un salario.

La tendencia hacia la unidad sindical se expresa con mucha fuerza en la base y niveles intermedios, donde imperan los intereses de clase. Así lo demuestra la creación de las Coordinadoras Sindicales Zonales y los Comandos de Trabajadores en Santiago, Concepción, Valparaíso, Cachapoal, Magallanes, Atacama, Colchagua, Petorca y otros. Es muy importante que en la reunión de 315 dirigentes sindicales, pertenecientes al Comando Nacional de Trabajadores, a Federaciones, Confederaciones y Sindicatos Nacional —reunión realizada en Puente Alto— se halla acordado formar otros Comandos en todas las provincias. Debemos contribuir a la más profunda materialización de este acuerdo.

Un movimiento sindical con su propia personalidad, fuerte, clasista e independiente, debe convertirse en la más poderosa herramienta del pueblo.

Sólo escasos elementos, por lo general ajenos a la clase obrera, sostienen la idea de que es preciso fundar centrales sindicales por tendencias ideológicas. Estas tendencias son una realidad en el movimiento obrero. Pero ellas deben coexistir y expresarse democráticamente en el seno de un solo sindicato por empresa, de una sola organización por rama industrial o de servicio y de una sola Central Nacional. Esto es lo que corresponde a los intereses de la clase obrera y a la tradición democrática de sus organizaciones.

El movimiento obrero chileno tendrá que restablecer su unidad sindical a nivel nacional. La organización unitaria que se dé, cualquiera que sea su nombre, debe mantener relaciones fraternales, de colaboración y de apoyo mutuo con las organizaciones nacionales de otros países y con las centrales de carácter continental y mundial. Estas relaciones deben basarse en los principios de la solidaridad de clase en la lucha por los intereses comunes de los trabajadores en todos los

países, en contra de la explotación capitalista, del dominio y la intervención imperialista en favor de la paz mundial.

La organización sindical de los trabajadores, más concretamente cada sindicato y federación o confederación, debe prestar urgentemente ayuda a los campesinos chilenos víctimas de la contrareforma agraria, que han sido lanzados a la orilla de los caminos y a la ribera de los ríos y, del mismo modo, al pueblo mapuche cuya organización Ad-Mapu se levanta como un dique contra las pretensiones fascistas de terminar con las comunidades indígenas.

En concreto, en estos días, en estas semanas, hay que empujar con toda decisión la lucha reivindicativa de los trabajadores de la ciudad y del campo y de cada sector social, avanzando, al mismo tiempo, en la coordinación de sus acciones y en su propia unidad.

La lucha decidida y enérgica de los sectores sociales y políticos más avanzados y su coordinación, inducirán a otras fuerzas a incorporarse al combate y, en un momento dado, todo el país puede y debe estar en pie asediando a la dictadura y exigiendo la salida de Pinochet.

LA UNIDAD EN LA UNIVERSIDAD ENTRE TODAS LAS FUERZAS DE OPOSICION

Se precisa, al mismo tiempo, por lo menos, un cierto grado de acuerdo entre las fuerzas de oposición en todos sus escalones.

El entendimiento entre todos los sectores democráticos se viene produciendo de una manera singular. Se han formado el Movimiento Democrático Popular y la Alianza Democrática. Existe, además, el Bloque Socialista, algunos de cuyos miembros integran también la AD. Entre el MDP y las otras fuerzas de oposición hay diferencias conceptuales, que tienen, en lo fundamental, una raíz de clase. Sin embargo, en este período coinciden en objetivos sustanciales como la salida de Pinochet, la necesidad de generar un Gobierno Provisional y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Se puede afirmar, entonces, que son fuerzas, hoy por hoy, convergentes.

La unidad se gesta, ante todo, en la base social, allí donde la miseria no hace distingos políticos, donde los sufrimientos colman la capacidad de soportarlos, donde la represión se descarga casi a diario. Por eso, en las poblaciones marchan de consuno marxistas y cristianos, militantes o simpatizantes de

todos los partidos de oposición y la gente sin partido. La unidad se fragua en la lucha por las reivindicaciones de cada sector social y por aquellos objetivos políticos que forman parte del clamor del pueblo.

La unidad se logra, también, en las cúpulas dirigentes cuando en ellas no imperan criterios estrechos y sectarios.

Nosotros, comunistas, hemos hecho toda clase de esfuerzos por reconstruir la unidad de la izquierda en un solo bloque que, además, pueda establecer un firme entendimiento con la oposición de centro y de derecha. ¿Qué ha sucedido? el 6 de agosto del año pasado nació la Alianza Democrática con la exclusión del Partido Comunista y de otros partidos de izquierda. Al mes siguiente el 6 de septiembre, se creó el Bloque Socialista, dejando en suspenso la idea que se consideraba en esos días, de reunificar a toda la izquierda. El 20 del mismo mes, se fundó el Movimiento Democrático Popular.

El MDP no busca la exclusión de ningún partido de izquierda y aspira al entendimiento de toda la oposición. Cuenta con el respaldo de grandes masas obreras y populares que ven en él una fuerza consecuentemente democrática y revolucionaria.

Los comunistas respaldamos cien por ciento al MDP. Al mismo tiempo, nos esforzamos por mantener buenas relaciones con los integrantes del Bloque Socialista y seguimos proponiéndonos la unidad de toda la izquierda chilena y el entendimiento y la acción común de toda la oposición.

Las conductas antiunitarias y excluyentes que priman en las esferas dirigentes de algunos partidos, reflejan las presiones del imperialismo y de la reacción interna y obedecen al propósito de ciertos sectores sociales y políticos de conquistar y mantener una posición dominante en la conducción de los acontecimientos y de impedir que la clase obrera y los partidos que la expresan más legítimamente puedan impulsar las cosas por el camino más avanzado. Esto es lo determinante en esas actitudes. Todo lo demás, los desacuerdos con uno u otro aspecto de nuestra política, son sólo pretextos, pues ellos no impidieron ayer entendimientos con nuestro Partido, ni en la práctica los están impidiendo hoy, en virtud de la fuerza de los hechos.

La pugna por la hegemonía en el movimiento social y político es un hecho objetivo e inevitable. Ella no puede resolverse, no tiene solución mediante el enfrentamiento de las fuerzas que disputan la primacía, si no a través de la lucha co-

mún contra el enemigo común y de la confrontación, en la práctica, de las posiciones de cada cual. El pueblo es y debe ser, en esto y en todo el supremo juez.

Las diferencias reales o supuestas, basadas en hechos o caricaturas, en razonamientos respetables o en simples prejuicios, que se invocan para justificar posiciones excluyentes respecto a los comunistas, son insostenibles ante el peso de la urgencia de materializar la unidad y ante los principios y la práctica de una política racional. Nunca, ni ayer ni hoy, ha sido ni es posible unir a un pueblo por otro camino que no sea el que pone en primer plano sus intereses comunes y no las diferencias. Nunca, en una sociedad pluriclasista y pluripartidista, ha sido ni será posible la unidad sin apreciar, por una parte las afinidades y respetar, por otra, las diferencias. La unidad sólo se puede lograr en la diversidad.

El pueblo que sufre la tragedia de la cesantía, del hambre y de la miseria, siente la necesidad de acabar pronto con el fascismo y, para ello, exige el entendimiento de todos los demócratas.

El acuerdo entre todas las fuerzas antidictatoriales aproximará el día de la victoria.

Además, la magnitud y la gravedad de los problemas que deberá afrontar el país tras el derrumbe de la tiranía hacen, no sólo aconsejable, sino indispensable, el entendimiento y la colaboración de todos los opositores.

El pueblo exige la unidad, debe expresar ampliamente estos sentimientos y, con ello, empujar todavía más el carro de la lucha común.

LAS FUERZAS ARMADAS TIENEN RESPONSABILIDADES INELUDIBLES

La responsabilidad de los jefes militares por lo que ha sucedido hasta ahora, por lo que aconteció hoy y por lo que ocurra mañana, no puede ser eludida por ellos y nadie podrá pasarla por alto.

Hoy, cuando el pueblo de Chile se propone librar nuevas y decisivas batallas contra la tiranía, las Fuerzas Armadas se hallan ante un dilema tajante: o reprimen y se cubren de mayores ignominias o dan pasos que apunten a su reencuentro con el pueblo y sus propias raíces de origen.

El reencuentro de las FF.AA. con el pueblo sólo puede producirse en torno a una nueva doctrina militar democrática y a la democratización de las instituciones castrenses.

Se requiere abrir un amplio diálogo entre el pueblo y los militares.

El carácter represivo del Estado fascista y, en especial, las incursiones de la CNI, de Carabineros, de guardias vestidas de civil y, ocasionalmente, de tropas del Ejército y de la Marina contra los trabajadores, los estudiantes y pobladores, obligan a la creación de órganos de autodefensa del pueblo.

Cuando existe un régimen que usa la fuerza armada contra su pueblo, éste no tiene otro camino que defenderse con todos los medios a su alcance. De aquí la legitimidad de la autodefensa.

Sólo el término de la dictadura y un cambio de 180 grados en la orientación de las FF.AA., más la depuración de sus filas, podrá crear condiciones que hagan innecesario que el pueblo recurra a métodos militares.

Los comunistas no somos contrarios a los militares. No levantamos la bandera de la civilidad, que es, simplemente, una bandera burguesa. Por eso, no propiciamos investigaciones y juicios que tiendan a castigar sólo a culpables de uniforme, dejando en la impunidad los delitos cometidos por civiles, ni propiciamos la mera subordinación militar al poder civil, sino más bien a las autoridades democráticamente designadas y generadas con la participación, no sólo de los civiles, sino también de los militares. Por la misma razón, no nos aferramos a la idea de reemplazar a la dictadura fascista por un gobierno formado exclusivamente por civiles. Si mañana se dan las condiciones para un gobierno popular, nacional, antifascista, antiimperialista y antioligárquico, sin exclusiones y con participación militar, optaremos por un gobierno de tal tipo.

Como en Argentina, en nuestro país se deberá esclarecer la suerte corrida por los detenidos-desaparecidos y sacar a la luz del día los peculados, negociados y crímenes de la tiranía, el asesinato del General Prats y su esposa entre otros.

Esto es indispensable para que el país y, en especial la juventud chilena, sepa a qué grado de abyección y criminalidad llega una dictadura fascista y puedan, por así decirlo, quedar inmunizados de este flagelo.

Ello puede ayudar a las propias Fuerzas Armadas a la depuración de sus filas y a liberarse de la doctrina de la Seguridad Nacional, que las ha conducido a una pérvida y sucia guerra contra su propio pueblo.

El Partido Comunista ha respaldado la consigna de que los militares vuelvan a sus cuarteles. Considera, además, que



las Fuerzas Armadas, luego de ser reorganizadas y democratizadas, bajo una nueva doctrina militar, deben dedicarse por entero a las tareas de la Defensa Nacional y participar, a la vez, en los grandes proyectos de desarrollo del país. Más todavía, ha expresado que no está animado de ningún espíritu de venganza sino de justicia y que, al juzgar a los responsables y autores de los crímenes cometidos, se deben tener en cuenta todas las circunstancias y considerar no sólo los comportamientos de ayer, sino también las conductas que se tengan o que se puedan tener hoy.

Toda dilación en dar o facilitar la salida democrática que el país reclama sólo servirá para prolongar los sufrimientos del pueblo, agravar la situación, endurecer la contienda y aumentar y no atenuar la responsabilidad de quienes sostienen la tiranía.

El Partido Comunista piensa que las Fuerzas Armadas no son ni pueden ser insensibles o impermeables a la profundidad de la crisis que sufre el país, ni a la demanda nacional de que se vaya el dictador para que Chile vuelva a la senda de la democracia. Debieran considerar que el pueblo exige solución ahora y que, en tal virtud, existe disposición al acuerdo entre los más amplios sectores, antifascistas y no fascistas, civiles y militares. Sólo con Pinochet y su camarilla no hay acuerdo posible. Es un deber de las Fuerzas Armadas ayudar a resolver este problema. De lo contrario estarían echando sobre sus hombros una responsabilidad adicional, la de provocar un enfrentamiento de ellas mismas con el pueblo. Y aunque éste, tarde o temprano lograría de todos modos la vistoria, lo mejor para Chile es evitar dicho enfrentamiento y producir el cambio ahora y no después.

Sólo la más amplia y multiforme movilización de la nación chilena y una nueva actitud de las Fuerzas Armadas podrán crear condiciones a una salida con un costo menos doloroso que el que se puede prever por la testarudez del tirano.

UN GOBIERNO PROVISIONAL DINAMICO Y REALIZADOR CON EL ACUERDO Y RESPALDO DE TODAS LAS FUERZAS DEMOCRATICAS

Hay virtual consenso en el sentido de que la tiranía debe ser reemplazada por un Gobierno Provisional que tenga el acuerdo y respaldo de todas las fuerzas de oposición y que convoque a una Asamblea Constituyente para elaborar una nueva Constitución y echar las bases de un nuevo régimen de-

mocrático.

El Gobierno Provisional no puede ni debe reducir su papel al de representar la transición hacia el régimen democrático que el pueblo se dé después de cierto tiempo. Dicho Gobierno Provisional debe ser dinámico y realizador y poner en marcha, desde el primer día, un plan de reactivación de la economía nacional, suspender el pago de la deuda externa, restablecer plenamente las libertades públicas, abolir el Plan Laboral, disolver la CNI y los grupos armados del fascismo, acordar el retorno de los exiliados y la libertad de los presos políticos y relegados, derogar la ley de mnistía que se dictó para blanquear a los responsables de asesinatos y desaparecimientos de personas, procesar a Pinochet, a los autores materiales e intelectuales de los crímenes y a los clanes financieros que hipotecaron al país y que tienen miles de millones de dólares en el exterior, depurar a las Fuerzas Armadas de los elementos fascistas, erradicar la Doctrina de la Seguridad Nacional y propiciar una nueva concepción militar al servicio de la democracia y del país, tomar medidas de saneamiento del Poder Judicial, derogar la legislación minera fascista y el estatuto del inversionista extranjero, poner fin a los convenios con el FMI, nacionalizar la banca y las grandes empresas de los clanes económicos que funcionan gracias a recursos estatales, solicitar la reincorporación de Chile al Pacto Andino y al Movimiento de los países No Alineados, restablecer las relaciones con todos los países socialistas y practicar una política de estrecha colaboración con los gobiernos vecinos y de amistad con todas las naciones, en favor de la paz mundial.

La grave situación en que la dictadura dejará al país, hace obligatorio que el Gobierno Provisional tenga este carácter activo y ejecutivo, poniendo, desde el primer momento, manos a la obra de la reconstrucción de la democracia y de la economía. Hablando en términos figurados, debe aplicarse en estos terrenos una verdadera "política de guerra" contra la cesantía, el hambre, la miseria y el fascismo.

La necesidad de que el Gobierno Provisional tenga tal carácter, está determinada, además, por el hecho de que si fuera un simple gobierno de transición, carecería de autoridad y daría inevitables muestras de debilidad, de lo que se aprovecharían los fascistas y sus colaboradores para intentar recuperar el poder para sumir al país en un período de inestabilidad política o para mediatizar, al menos, el proceso de democratización.

El Gobierno Provisional, para desempeñar su papel, debe

posibilitar el amplio respaldo y participación del pueblo en la realización de sus tareas. Podrá cumplir su función con las mejores posibilidades de éxito si cuenta con el apoyo de todas las fuerzas democráticas y de los nuevos mandos de las FF.AA.

La oposición de centro propicia un llamado Pacto Social para el período que siga a la dictadura. Los comunistas podríamos suscribir un tal compromiso si el Gobierno Provisional que se constituya no vacila en sus tareas antifascistas y de reconstrucción nacional y si, al mismo tiempo, aún en medio de las dificultades, toma las medidas necesarias para resolver el grave problema de la cesantía y mejorar los niveles de vida del pueblo. Si no se dan estas condiciones, si en vez de un compromiso de inspiración nacional, basado en el interés común de la mayoría del país, se planteara un pacto dirigido a amarrar las manos de la clase obrera, en favor de la burguesía, el PC no lo suscribiría de ningún modo.

En el seno del vasto campo de la oposición hay varios proyectos políticos. Se podrían sintetizar y simplificar en dos: el que propicia una salida democrático-burguesa y el que propugna una salida democrático-popular con vista al socialismo. Estas dos direcciones fundamentales corresponden a los intereses de diversas clases y a las dos principales orientaciones que coexisten en la oposición. Históricamente, no se puede eludir una definición en este terreno, pero esta definición debe producirse —en el corto o mediano plazo— en el curso de la lucha conjunta contra el fascismo, uniendo ahora las fuerzas de cada cual alrededor de un proyecto común que ponga en primer plano las urgencias sociales y políticas del pueblo y del país, en torno a las cuales es necesario, posible e imperioso el entendimiento.

En relación a la Asamblea Constituyente, el Gobierno Provisional debe tomar las medidas que aseguren su generación plenamente democrática, esto es, con la participación de todos los chilenos mayores de 18 años y con el acceso de todos los partidos y corrientes a los medios de publicidad. En la Asamblea Constituyente, los comunistas buscaremos los acuerdos que sean pertinentes para que el país tenga una constitución que abra paso al régimen democrático más avanzado que sea posible.

Lucharemos porque la nueva Constitución proclame y garantice los derechos humanos, consagre el derecho al trabajo, a la vivienda, al descanso, a la salud y a la educación, pros-

criba el fascismo y la práctica de la tortura, establezca las diversas formas de propiedad (a nuestro juicio, la propiedad social, la privada, la mixta, la cooperativa y la de autogestión o de los trabajadores), reconozca el pluripartidismo, determine el carácter y el papel de las FF.AA., eche las bases de un nuevo Poder Judicial, asegure que el nuevo régimen democrático esté libre de vicios y corruptelas y facilite el acceso del pueblo a la dirección del Estado, su participación en todos los rangos del poder y todos aquellos cambios que vaya exigiendo el desarrollo de la sociedad.

Nos esforzamos y seguiremos esforzándonos por la salida más avanzada que conduzca a la completa erradicación del fascismo, a la constitución de un Estado Democrático del pueblo y al reinicio —con las modificaciones que la experiencia y la nueva situación aconsejen— de las profundas transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas, con vistas al socialismo, por las cuales luchó y murió Salvador Allende.

La concreción de estas perspectivas depende de un conjunto de factores y de las diversas fuerzas, civiles y militares. Depende, sobre todo, de la energía y envergadura del movimiento, de la participación y combatividad de las masas en las próximas jornadas contra la dictadura, del reforzamiento ahora de la unidad sindical y de la presencia de la clase obrera en la lucha, de la incorporación aún más masiva de la juventud y de las mujeres al combate antifascista, del desarrollo del MDP, del restablecimiento de la unidad de la izquierda, del acuerdo entre todas las fuerzas de oposición y del fortalecimiento de las filas, de la influencia y de las posiciones del Partido de Luis Emilio Recabarren, de Elías Lafferte y de Pablo Neruda.

Nuestro Partido es y seguirá siendo el destacamento revolucionario que, como Recabarren, organizó a la clase obrera, combatió sin tregua a la tiranía militar que detentó el poder entre 1927 y 1930, construyó el Frente Popular que generó el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, enfrentó diversos regímenes despóticos —el de González Videla entre ellos— supo actuar con independencia, firmeza y perspectiva frente al gobierno reformista de la Democracia Cristiana, fue el artífice principal de la Unidad Popular y del Gobierno de Salvador Allende y es el que ahora encabeza la rebelión del pueblo contra el fascismo, la lucha por la democracia ahora y por el socialismo mañana.

La magnitud de las tareas de hoy requiere de un Partido más grande, más fuerte, de más elevada moral comba-

tiva, con amplia presencia en los centros de trabajo y de estudio, en las poblaciones populares, entre los trabajadores del campo y el pueblo mapuche y en los círculos del arte, la ciencia y la cultura.

Nuestro Partido es indestructible, porque es carne y sangre del pueblo, porque lo creó la clase obrera para que organizara y orientara sus luchas en procura de su emancipación definitiva.

Nuestro Partido ha sabido mantenerse enhiesto y unido venciendo todas las dificultades de estos duros años. Ni el exilio de miles de sus militantes y de muchos de sus dirigentes —en un momento, la mayoría de su Comité Central y de su Comisión Política—, ni las intrigas y maniobras del enemigo de clase, ni las presiones ideológicas y políticas que provienen del campo burgués, incluyendo sectores de la oposición, han podido o podrán producir en él divisiones, corrientes o trizaduras de algún tipo. El Partido Comunista de Chile es un ejemplo de unidad. El espíritu de partido, la ausencia de capillas o caudillos y, especialmente, la labor multifacética de su Comité Central y de su Comisión Política, han sido y son garantía de un Partido firmemente cohesionado en torno a sus principios marxistas-leninistas.

En el Partido hay amplia libertad de opiniones y, a veces, puede surgir una que otra que sea o se estime equivocada. Pero, en último término, todos los militantes asumen la opinión colectiva, la opinión del Partido. La crítica y la autocrítica, como arma de lucha permanente por la línea del Partido, por su comprensión cabal y por su aplicación concreta, es una necesidad permanente. Ella garantiza la cohesión ideológica, política y orgánica del Partido y fortalece su unidad de acción.

La campaña de reclutamiento y recuperación de militantes que se realizó en los últimos meses de 1983, bajo el nombre de “Campaña Jaime Ferrada”, permitió sumar a las filas del Partido 4 mil y tantos nuevos combatientes. De éstos, aproximadamente 3 mil, corresponden a reincorporados.

Debemos seguir empeñados en la tarea de hacer más y más grande a nuestro Partido, reclutando a los mejores combatientes que surgen de las masas y reincorporando a nuevos compañeros.

En los períodos de reflujo del movimiento, hay gente, incluidos compañeros nuestros —y hasta muy buenos compañeros— que por diversas circunstancias, que a veces no son de su responsabilidad directa, abandonan su aporte e incluso se

quedan al margen. Cuando el movimiento viene de vuelta, cuando la marea sube, muchos de estos camaradas ven que "es tiempo" de reincorporarse al combate y a las filas. Dimitrov trató este problema con sabiduría y hasta con detalles de la vida —después de Bulgaria se liberó del fascismo— y sostuvo, entre otras cosas, la necesidad de abrir las puertas del Partido a los que alguna vez habían sido comunistas y nunca se comprometieron con el enemigo, aunque hubieran permanecido por algún tiempo más o menos pasivos. Nosotros tenemos miles de estos compañeros y muchos miles de otros camaradas que, aún sin militar, han permanecido fieles y han colaborado de alguna manera en la lucha. Debemos recuperarlos como militantes.

El Partido juega y debe jugar un papel decisivo. Lo seguirá jugando más y más en la medida que sea grande, poderoso y fuerte ideológica, política y orgánicamente.

Queremos decir una palabra especial de afecto y reconocimiento hacia los miles de comunistas chilenos que aún viven en el exilio. Los sentimos siempre presentes en nuestra lucha. Sabemos de su infatigable actividad, animando la solidaridad, llevando a niveles muy altos el internacionalismo proletario, organizando la ayuda material a su Partido que lucha directamente contra Pinochet. Destacamos en particular el valioso aporte político que entregan los compañeros del segmento exterior de la Comisión Política que están impedidos de vivir en el país y que se cuentan entre los más experimentados y capaces miembros de nuestro Comité Central. Realzamos, asimismo, la eficiente y sacrificada labor de los periodistas del Partido que, noche a noche, transmiten para Chile desde las ondas de Radio Moscú, Radio Berlín Internacional, Radio Sofía y Radio Praga.

Abrigamos la fundada esperanza de que está cerca el día en que terminará la pesadilla del exilio y, por tanto, la ausencia de nuestros compañeros.

Todo cuanto hemos dicho respecto del Partido vale para nuestras queridas Juventudes Comunistas. Y tenemos también para ellas una palabra especial de reconocimiento y estímulo por su gran lealtad con el Partido, por su combatividad y audacia, por su constancia revolucionaria, por los ejemplos de heroísmos que dan sus dirigentes y militantes.

Compañeros y Compañeras:

El desarrollo de los acontecimientos en Argentina y el

ascenso de las luchas antidictatoriales en Uruguay y Chile, demuestran que, como se afirma en la declaración de los Secretarios Generales de los Partidos Comunistas del Cono Sur del continente, emitida en noviembre último, se revierte en la región la ola reaccionaria que surgió desde el comienzo de la década del 70. Ya el Cono Sur se ha transformado en uno de los puntos críticos para el imperialismo. Este se jugará por impedir nuevos cambios. No obstante, no tenemos ninguna duda de que Uruguay y Chile reemprenderán, también, el camino de la democracia y, tal como está ocurriendo en Argentina, en tales países se pondrán al descubierto los horribles crímenes cometidos por los regímenes militares, y los responsables de los mismos tendrán que sentarse en el banquillo de los acusados.

No tenemos tampoco duda alguna en el sentido de que este giro en el rumbo de los acontecimientos se lleva y se llevará a cabo en lucha abierta contra los reaccionarios de estos países y los que están detrás de ellos, los imperialistas norteamericanos.

En el ámbito de América Latina se agudiza la contradicción entre los intereses nacionales y el imperialismo yanqui. Por un lado, adquiere un mayor peso la clase obrera, se fortalece y desarrollan los partidos y coaliciones de izquierda y asumen posiciones de relativa o mayor independencia algunos gobiernos y partidos de la burguesía. Por otro lado, el imperialismo juega todas sus cartas para mantener su dominación.

El centro de la reacción mundial está precisamente en los EE.UU. desde Allí se apoya, por todos los medios, a los regímenes más sanguinarios, cualquiera sea el lugar de la tierra en que estén ubicados. Desde allí salió la cobarde y perversa invasión a la pequeña Grenada. Desde allí se amenaza a Cuba, se dirigen las acciones contrarrevolucionarias en Nicaragua y se alimenta a los gobiernos genocidas de El Salvador y Guatemala. Desde allí han partido hacia Europa Occidental casi 600 misiles "Cruceros" y "pershing", que apuntan contra el campo socialista y ponen en peligro la paz de todo el mundo.

La Unión Soviética ha planteado que no tolerará una modificación en el equilibrio de fuerzas establecido entre la OTAN y el Tratado de Varsovia, equilibrio roto por la instalación de los cohetes norteamericanos en Europa. La URSS y sus aliados se han visto, frente a ello, obligados a adoptar las necesarias medidas para garantizar su seguridad y la de toda la humanidad. La instalación de los cohetes norteamericanos en

Europa, por tanto, no ha incrementado la seguridad de Estados Unidos ni la de las naciones donde se han instalado, sino que —por el contrario— han incrementado sus riesgos. La URSS está dispuesta a reanudar las conversaciones sobre desarme tan pronto Estados Unidos decida retirar sus cohetes de Europa.

Esta posición corresponde plenamente al interés de todos los pueblos.

Nuestra lucha por la democracia está vinculada a toda la situación internacional. El imperialismo y sus agentes, que instalaron a sangre y fuego a Pinochet como usurpador del poder, operan en nuestro país en todos los terrenos. Son los principales promotores del anticomunismo y del antisovietismo, que levantan para tratar de justificar los crímenes contra el pueblo, el atropello a los derechos humanos y la falta de libertad.

La instalación de los cohetes de Estados Unidos en Europa Occidental ha hecho ver a muchos chilenos que la paz pende poco menos que de un hilo. Se han realizado incluso algunas acciones contra el peligro de la guerra atómica. Todo ello demuestra la posibilidad cierta de volver a crear en nuestro país un movimiento por la paz en el mundo. Esta tarea surge como una necesidad apremiante.

La solidaridad internacional ha sido y es un gran apoyo para la lucha de nuestro pueblo. La gran audiencia que tiene la causa chilena en el mundo entero estimula a las fuerzas democráticas y desespera a Pinochet. La solidaridad internacional se recibe y se da. Por eso, junto con tener una palabra de reconocimiento por el respaldo internacional que tiene nuestra lucha, reiteramos nuestra irrestricta adhesión a todos los pueblos que luchan por la paz, contra el racismo, el sionismo y el apartheid, y hacemos un llamado especial para seguir desplegando acciones concretas en favor de los pueblos de Nicaragua y El Salvador.

Los medios de comunicación de la dictadura deforman la situación internacional. Presentan a los maniáticos norteamericanos como partidarios de la paz y ocultan o tergiversan a diario las posiciones y propuestas consecuentemente pacifistas que sostienen la Unión Soviética y demás países de la comunidad socialista.

De aquí que debemos presentar combate en todos los frentes y, por tanto, reactivar nuestra lucha por la paz mundial. Condiciones para ello existen. El país ha celebrado que un acuerdo de paz con Argentina haya entrado a su etapa

conclusiva, y son muchas las voces, de las más variadas tendencias, que se hacen oír expresando su gran preocupación por lo que significaría para la humanidad una guerra nuclear.

Compañeras y Compañeros:

El Partido Comunista se dirige a la clase obrera y al pueblo de Chile con la profunda convicción de que las ideas que contiene este Informe reflejan su sentir y de que sabrán llevarlas a la práctica en una lucha sin tregua por sus intereses vitales, en contra de la dictadura fascista.

Nos acercamos a uno de esos momentos históricos en que el pueblo se enfrenta al dilema de rebelarse o dejarse morir, de dar o recibir, de luchar o perecer.

Como lo hizo Dimitrov en su histórico alegato en el proceso de Leipzig, recordamos el poema de Goethe que dice:

*¡Abre los ojos a tiempo.
La gran rueda de la dicha
raras veces se detiene.
O te impones o te arrollan,
hay que ganar y mandar
o someterse y peder,
o resignarse o triunfar,
o ser yunke o ser martillo!*

Sólo la lucha y la unidad nos darán la victoria.

¡VIVA LA ACCION COMUN DE LOS TRABAJADORES
DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO!

¡VIVA LA LUCHA COORDINADA DE TODOS LOS
SECTORES SOCIALES Y POLITICOS QUE ESTAN
CONTRA LA DICTADURA!

¡VIVA EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA!

¡ABAJO EL FASCISMO!

¡DEMOCRACIA AHORA!

¡CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS!

Comité Central del Partido Comunista

Santiago, marzo de 1984

Artículo escrito por el Secretario General del Partido Comunista de Chile, compañero Luis Corvalán, para el "Boletín del Exterior" del Partido y que aparecerá en su edición No. 61, correspondiente a septiembre—octubre de 1983:

RENOVACION DE LAS FUERZAS ARMADAS

Hace diez años, las Fuerzas Armadas de Chile fueron embarcadas en la peor de las aventuras, en la aventura de la **guerra interna** contra su propio pueblo. Esta es la más singular de todas las guerras que el país haya conocido, habida cuenta del "enemigo" contra el cual fue dirigida, el que, por otra parte, obtendrá a la postre la victoria.

La **guerra interna** comenzó como una cruzada anticomunista y se desató contra todos los partidos de la Unidad Popular, miles de cuyos afiliados y dirigentes fueron asesinados, encerrados en campos de concentración, torturados o desterrados de su suelo patrio.

Puesto que dichos partidos habían obtenido el 43 o/o de los sufragios en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, es decir, seis meses antes del golpe de Estado contra el Gobierno Constitucional del Presidente Allende, era ya de por sí muy grave que las Fuerzas Armadas del país hicieran uso de todo su poder de fuego para pisotear la voluntad de casi la mitad de la población y atacar con saña y alevosía a las organizaciones populares.

La política puesta en práctica en estos diez años del régimen fascista que encabeza Augusto Pinochet ha terminado por enajenarse la voluntad de la mayoría, mejor dicho, de la casi totalidad de los chilenos. En el último tiempo, la **guerra interna** ha estado dirigida en contra de toda clase de opositores y críticos, comprendidos sectores de las capas medias y de la burguesía que apoyaron el golpe. Los trabajadores reciben los ataques más duros. La represión es más brutal contra los más humildes. Pero sigue en pie el hecho de que lo que co-

menzara como una cruzada anticomunista ha terminado por descargarse contra el conjunto de la Nación.

La guerra de las Fuerzas Armadas contra el "enemigo" interno reviste otros rasgos singulares. Virtualmente, ha ocasionado bajas en un solo lado. Los miles de hijos de nuestro pueblo que han caído en esta guerra lo han hecho sin haber empuñado un arma de fuego, salvo excepciones muy contada. Han perecido también no pocas mujeres. Algunas de ellas desaparecieron en las cámaras de torturas de la DINA, incluso hallándose encintas.

En el invierno de 1973 el país sufría serias dificultades. En lo fundamental, ellas derivaban del asedio imperialista, del plan de desestabilización del Gobierno del Presidente Allende puesto en práctica por aquellos días y del sabotaje interno, del acaparamiento y el mercado negro organizado por la oposición oligárquica en connivencia con la CIA y la Embajada Norteamericana. La mayoría de la oposición, aunque en abierta y enardecida actitud crítica respecto del Gobierno, no buscaba sin embargo su caída. Sólo un grupo reducido comprendía que la conspiración en marcha trataba de ajustar cuentas con el pueblo implantando una dictadura fascista.

El enfrentamiento entre los partidarios y los enemigos de los cambios sociales se venía dando de hecho y cada día en forma más aguda. Una confrontación decisiva en favor de unos y otros era inevitable. Si ella adoptó la forma de una guerra que el Ejército y demás institutos armados declararon al pueblo, no fue casual, de ninguna manera. En marzo de 1973 la oposición estuvo lejos de elegir los dos tercios de los parlamentarios a que aspiraba para destruir, bajo algún pretexto, al Presidente de la República. Dicho en otras palabras, por vías constitucionales no se podía cambiar el Gobierno. De ahí que los promotores del golpe de Estado decidieron que las Fuerzas Armadas les sacaran las castañas del fuego.

¿Cómo es que las Fuerzas Armadas se prestaron para ello? ¿No se trataba acaso de FF.AA. subordinadas al gobierno constitucional emanado de la voluntad ciudadana?

En el Ejército, Marina de Guerra y Aviación había jefes, oficiales y suboficiales constitucionalistas. No obstante, las instituciones militares como tales ya estaban ganadas para otras ideas, para la ideología militar del Pentágono, que empezó a transformarlas a su gusto desde el comienzo de la década del 40. Fue precisamente en abril de 1940 que Washington y Santiago acordaron instalar en nuestro país una Misión Aérea norteamericana. Luego vinieron las Misiones Mi-

litares y Naval. Su papel consistió en acentuar el trabajo de persecución de los militares chilenos para equipar y adiestrar sus institutos armados de acuerdo a las normas y técnicas de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. Desde aquellos años datan los viajes a Norteamérica y a Panamá de los oficiales chilenos que han pasado por las escuelas militares yanquis. Paralelamente, entraron a celebrarse toda clase de conferencias interamericanas, atando cada vez más a nuestro país a la política imperialista de los Estados Unidos.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial surgió la doctrina de la Solidaridad Hemisférica frente al enemigo externo, es decir, extracontinental. Para muchos esta doctrina aparecía destinada a alinear a todas las naciones del continente en contra de la agresión nazi, a prestarle a EE.UU. en la guerra contra el Eje Berlín-Roma-Tokio, el mayor apoyo posible, sobre todo en el suministro de materias estratégicas al más bajo precio, cobre, molibdeno y manganeso en nuestro caso. Una vez que terminó aquella contienda, la doctrina de la seguridad hemisférica se mantuvo en pie, pero ahora con propósitos agresivos contra los obstáculos a la dominación mundial imperialista, que en el esquema del Pentágono pasaron a ser la Unión Soviética y los países que tomaron el camino al socialismo. A la vez, se empezó a hablar de la forma interna que podría revestir una supuesta agresión exterior y, luego, más abiertamente, del "peligro de la agresión interna", del "peligro del comunismo" en cada país y a escala continental.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, la lucha por la liberación nacional y social contra el imperialismo norteamericano alcanzó gran auge. La respuesta principal de los EE.UU. fue la llamada "Alianza para el Progreso". Para evitar la revolución hay que hacer algunas reformas, pensaron los jefes de Washington. Pero éstos nunca juegan una sola carta. El tal virtud, en la década del 60 se dedicaron también a concentrar gran parte de sus esfuerzos en preparar a los ejércitos latinoamericanos contra el "enemigo interno", es decir, contra sus propios pueblos, encubriéndolos como guerra anti-subversiva o guerra contra operaciones de guerrillas.

Desde el año 40, el Ejército y demás instituciones armadas, comprendido el Cuerpo de Carabineros, han sido virados. Su armamento y su técnica fueron modificados de acuerdo al modelo norteamericano y, lo que es tanto o peor que ello, se les cambió de mentalidad, se les inculcaron ideas ultrarreaccionarias, se les educó en el odio zoológico contra el comunis-

mo, en el empleo de la tortura y de toda forma de violencia contra el pueblo, en el repudio a la lucha de los trabajadores, en el desprecio por las tradiciones democráticas y por el Parlamento, las organizaciones sindicales y los partidos políticos.

El equipamiento y la instrucción en los institutos militares no deja de lado la posibilidad de conflictos bélicos con los países vecinos. Pero lo que prima es la preparación para la lucha contra el pueblo chileno y la inserción de las fuerzas armadas del país en el dispositivo militar del Pentágono. La Doctrina de la Seguridad Nacional han conducido a esto.

La crisis que sufre el país abarca todos los órdenes de la vida. Comprende también a las instituciones militares. La doctrina por la cual éstas se han guiado en los últimos tiempos se halla en bancarrota. No tiene ni puede tener porvenir una doctrina para la cual el enemigo de las FF.AA. es de carácter interno, lo constituyen las ideas sociales más avanzadas, el movimiento obrero, la lucha de las masas, en definitiva, su propio pueblo.

El respeto a la jerarquía, la verticalidad del mando y el espíritu de cuerpo y disciplina que han primado en las instituciones militares, son factores que hasta ahora han retrasado las expresiones abiertas de la crisis que está planteada y madura en el seno de las Fuerzas Armadas. A tal retraso contribuyen la "solidaridad" entre los mandos por los delitos y la corrupción en que ha caído la mayor parte de ellos, así como la presión inmovilizadora que ejercen de por sí los servicios de contrainteligencia que tiene cada una de las instituciones castrenses.

Pero esa crisis está allí, al menos en forma latente, y tendrá que manifestarse de alguna manera y encontrar una salida. Al término de la tiranía fascista, si es que no antes, se hará presente y nada ni nadie podrá aplicarla o mantenerla en la penumbra.

Hay y habrá gente interesada sólo en un simple cambio de guardia o en algo por el estilo, en la salida de Pinochet y hasta en el retorno a un régimen democrático, dejando simplemente que las Fuerzas Armadas vuelvan a los cuarteles y todo en ellas siga igual, como si nada hubiese ocurrido en estos últimos diez años. Pero, esto último no será posible. Después de Pinochet nada podrá mantenerse igual que antes. Hablando sin rodeos y aunque la comparación resulte fuerte, con las Fuerzas Armadas debe pasar lo que ocurrió con el cobre. Las grandes minas de este metal eran ciento por ciento chilenas y dejaron de serlo por largo tiempo, hasta que fueron

totalmente nacionalizadas durante el Gobierno del Presidente Allende. Las FF.AA. han perdido su sentido nacional, han dejado de estar al servicio del país y tienen que ser también rescatadas para Chile. Lo primero y lo más importante es erradicar de sus filas la ideología fascista, la doctrina de la Seguridad Nacional, que las convirtió en instrumentos al servicio del imperialismo yanqui, de las oligarquías nacionales y en azote para su propio pueblo.

El país necesita construir una nueva democracia, una democracia en toda la línea. Algunos piensan que sólo se trata de volver a un régimen democrático representativo, esto es, a elegir regidores, parlamentarios y hasta Presidente de la República. En ello aparecen tan interesados que hasta lo colocan en primer término. Nosotros consideramos que ningún régimen será realmente democrático si no se renuevan también las viejas estructuras del Estado, entre ellas el vetusto Poder Judicial y las FF.AA. tal cual están hoy constituidas y doctrinariamente conformadas.

En cuanto a jefes y oficiales, sería absurdo que siguieran en sus puestos aquellos que tienen manchadas sus manos con sangre y nada han hecho para ser acreedores de un trato deferente. En cambio, consideramos aceptables que permanezca en las filas la mayor parte del personal de planta. Sin embargo, lo principal es y seguirá siendo la reorganización y democratización de las Fuerzas Armadas. A lo largo de su vida, éstas han pasado por diversos períodos. En los primeros años de su existencia, el Ejército estuvo bajo la influencia francesa. A fines del siglo pasado, abrió sus cuarteles a los instructores germanos. Hoy está adscrito a la doctrina y a los planes bélicos del imperialismo norteamericano. La Marina y la Aviación han caído también bajo la subordinación del Pentágono. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que se firmó en 1947 en Río de Janeiro, hace que las instituciones armadas de América Latina —con las excepciones conocidas de Cuba y Nicaragua— sean cuerpos dependientes del mando militar yanqui. Esta dependencia está refrendada por los Pactos Militares bilaterales. El Pacto militar chileno-norteamericano, firmado en 1952, obliga a nuestro país, a cambio de "ayuda" en armas, a suministrarle a los EE.UU. materia prima elaborada o semi-elaborada, con expresas prohibición de vendérsela a las naciones socialista. Desde aquel tiempo, la dependencia ha sido creciente. Casi no hay oficial de las FF.AA. de Chile que no haya sido adoctrinado por los norteamericanos. Esa dependencia ha llegado a tal extremo

que el Comando Sur de las FF.AA. norteamericanas con sede en Panamá o las autoridades del Pentágono tienen comunicaciones radiotelefónicas directas con las Fuerzas Armadas de Chile sin que de ellas tuvieran conocimiento los gobiernos civiles. Más aún, existe un correo aéreo militar que regularmente transporta correspondencia y también personal entre unas y otras al margen de los conductos regulares y oficiales del Estado chileno.

En las escuelas militares se sostiene que el primer ejército de Chile de carácter profesional fue creado en enero de 1603 por el Rey de España Felipe III. Nosotros nos quedamos con la verdad histórica: surgió en la lucha por la independencia nacional bajo el impulso y la dirección de Bernardo O'Higgins y otros padres de la Patria, y sus predecesores en la época colonial no hay que buscarlo en los cuerpos armados de Felipe III ni de ningún otro monarca, sino en las huestes de nuestros gloriosos antepasados que encabezaron Lautaro y otros Toquis araucanos. La Marina de Guerra surgió, igualmente, por la iniciativa de O'Higgins ante los requerimientos de la lucha por la independencia.

La transmutación ha sido enorme, particularmente la que ha tenido lugar bajo la égida del imperialismo norteamericano, con el acuerdo de las clases reaccionarias y, a ratos, con la inconciencia de gran parte de las fuerzas progresistas.

Desde la caída del gobierno de O'Higgins, las clases dominantes han manipulado repetidas veces a su favor a las Fuerzas Armadas. Llevaron a la Marina de Guerra al levantamiento contra el gobierno progresista del Presidente Balmaceda. Antes y después de la Guerra del Pacífico hicieron del Ejército una fuerza de "pacificación" y ocupación de la Araucanía. Una y otra vez han hecho que éste y el Cuerpo de Carabineros, masacren a obreros y campesinos, para tratar de ahogar en sangre sus luchas por el pan y la tierra. Todo ello no ha sido fácil. En las Fuerzas Armadas ha habido siempre jefes y oficiales, sub-oficiales, clases y soldados, que han presentado resistencia, de una u otra forma, a los designios de las clases reaccionarias. Generalmente han estado en minoría. Ha habido también ocasiones en que han sido mayoría y se han impuesto. Tal situación se presentó, por ejemplo, cuando la reacción golpeó las puertas de los cuarteles para que el Ejército desconociera el triunfo del Frente Popular en 1938 o cuando en Agosto del año siguiente el General Ariosto Herrera se alzó contra el Presidente Aguirre Cerda o cuando el General Roberto Viaux se levantó contra el Presidente Eduardo Frei.

La utilización de las Fuerzas Armadas para derribar el Gobierno del Presidente Allende encontró también resistencia en sus filas. Los cambios revolucionarios que dicho gobierno llevó a cabo contaron con la simpatía de numerosos jefes, oficiales y sub-oficiales del Ejército, la Aviación, La Marina y Carabineros. Muchos de ellos se sintieron identificados con la política antiimperialista y antioligárquica que se puso en práctica. Después del Golpe de Estado, esos militares fueron barridos de las filas. Algunos fueron arrojados a la cárcel y al exilio y el principal de ellos, el General Prats, vilmente asesinado. El control del mando quedó en manos de una camarilla fascista y corrupta, cuyos crímenes y peculados son también repudiados por aquellos hombres de armas entre los cuales aún imperan sentimientos de decencia, de dignidad y corrección, aunque dichos sentimientos no hayan podido expresarse plenamente todavía.

Lo que ha hecho esa camarilla fascista que ha tenido el poder en sus manos durante la última década no tiene parangón en la historia de Chile. Nunca el país había sufrido un gobierno tan arbitrario y despótico. Jamás el imperialismo y los clanes financieros internos habían operado tan a sus anchas. Lo que el régimen fascista no ha destruido del patrimonio nacional lo ha enajenado. Además, ha hipotecado a Chile en 20 mil millones de dólares, que no se podrán pagar en los plazos dispuestos a menos que se trabaje sólo para ello, lo cual significaría renunciar a la recuperación y el crecimiento económico.

Una sola cosa explica que las FF.AA. se hayan prestado y se siga prestando a los crímenes y fechorías del régimen fascista, comprendida la destrucción del aparato productivo nacional: la circunstancia de que hayan sido largo tiempo instruidas para combatir a su propio pueblo. Tal "instrucción" comprende, además de la mal llamada Doctrina de la Seguridad Nacional", la acción corruptora llevada a cabo por el imperialismo mediante variados expedientes, como los atractivos viajes a EE.UU., siempre acompañados de prebendas y sobornos.

Luego de la Independencia, en la formación del Estado chileno, las Fuerzas Armadas han desempeñado un papel no exento de aspectos positivos. En determinados momentos históricos, aunque a veces por medios impugnables, han favorecido el desarrollo nacional. Pero nunca, ni siquiera en los días de su gloriosa lucha por la libertad de Chile, han estado por encima de las pugnas sociales. Más de alguna vez estuvieron

en las posiciones de la oligarquía. En algunas ocasiones han estado animadas, en cambio, de propósitos nobles. No hay duda, por ejemplo, que en el movimiento militar de 1924 en la oficialidad joven del Ejército gravitaban corrientes progresistas. La sublevación de la marinería, en septiembre de 1931, tuvo una motivación todavía más antirreaccionaria. El profesionalismo y el constitucionalismo, de las cuales tanto se blasonara, es un fenómeno que sólo primó en parte de este siglo, desde 1933, por espacio de cuarenta años. Pero ese profesionalismo y ese constitucionalismo eran también, en algún sentido, formas de la dominación burguesa, luego que la oligarquía aristocrática perdiera sus posiciones hegemónicas. El ascenso de la burguesía, el desarrollo del capitalismo en este período ha corrido a parejas con el aumento de la dependencia con respecto de los EE.UU. De ahí que no sea nada de extraño que en dicho período, aún bajo gobiernos de centro y hasta de izquierda, las Fuerzas Armadas chilenas hayan pasado año tras año a formar más y más parte del engranaje militar de los EE.UU.

Hoy las FF.AA. se encuentran en una situación por completo negativa y contraria al interés y al desarrollo progresista del país. Una serie de circunstancias históricas de orden nacional e internacional las han conducido a esto. Lo importante es tomar conciencia de que no pueden seguir por el mismo camino. Desde 1973, han mantenido al país en permanente estado de excepción. Las libertades públicas se mantienen suspendidas. El toque de queda rige por espacio de diez años. Las universidades continúan en manos de los militares. Tal estado de cosas no pueden continuar. El pueblo dice ¡Basta!. Las grandes manifestaciones de protesta que han tenido lugar en el presente año han demostrado que es el país, la casi totalidad de los chilenos, quien repudia al régimen militar. A diez años de haber comenzado la guerra contra el "enemigo interno", los jefes oficiales, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas pueden comprobar con sus propios ojos que ese "enemigo interno", el pueblo chileno, no ha sido derrotado, es indestructible y es hoy más poderosos que cuando esa guerra comenzara. Es difícil concebir que los militares sean insensibles a este hecho.

Chile vive un período difícil, que no será eterno y que, por lo visto, más bien está por terminar. El país deberá entrar en una etapa de reconstrucción nacional en todos los terrenos. Se hace imprescindible emprender una obra de profunda democratización, que debe incluir la reestructuración de las

FF.AA. y la formación de una nueva doctrina militar

Algunos políticos burgueses consideran que este asunto sería "mejor no menearlo". Nosotros pensamos que, por el contrario, este es y debe ser un tema de la más amplia consideración. Ayudar a las Fuerzas Armadas a desprenderse de la ideología fascista y a crear una nueva estructura y una nueva doctrina castrense es una tarea patriótica de la mayor importancia. Es una tarea que deben plantearse los propios militares y que incumbe a todos los chilenos.

Por duro que sea, deben reconocer que las FF.AA. bajo el régimen de Pinochet, han estado al servicio de los enemigos reales del pueblo de Chile, que son el imperialismo y los clanes de la oligarquía financiera. Su guerra contra la clase obrera y otras fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas no han hecho sino favorecer a dichos enemigos. La situación de ruina en que se encuentra el país demuestra que no han estado precisamente al servicio de la Patria. Los desastrosos resultados de la aplicación del modelo económico del régimen refrendan estas verdades. No obstante, es posible y necesario sacralas del fango en que han caído, lograr que vuelvan a los cuarteles y que comiencen un proceso de reeducación y de reorganización en sus filas.

A lo largo de su historia el Ejército ha sido varias veces reorganizado y purgado. Tras la abdicación de O'Higgins, la aristocracia triunfante eliminó de sus filas a los partidos del prócer. Después de 1891 la razzia anti-balmacedista saqueó y arrasó cuanto encontró a su paso. Los militares que habían sido leales al gran Presidente fueron aventados de las filas. Ahora, luego del inevitable derrumbe del régimen fascista, no se trata precisamente de eso sino de algo fundamentalmente distinto a eso. Se trata de procesar y desde luego marginar de las Fuerzas Armadas no a todos los que en un momento dado estuvieron con Pinochet, sino sólo a los culpables de aquellos delitos que caen en la calificación de crímenes contra la humanidad. Si en la vida política de hoy, en la oposición al régimen, nos entendemos en la acción con partidos, organizaciones y personas que apoyaron el golpe, es de toda lógica y absolutamente comprensible que les tendamos la mano a los hombres de armas que han tenido una evolución semejante. Creemos que, como en el caso de los civiles que estuvieron ayer con el régimen fascista y hoy se hallan en la oposición a él, la mayoría de esos hombres de armas comprenden o entran a comprender ahora que fueron inducidos y conducidos a tomar un camino equivocado. Después de O'Higgins y Bal-

maceda, los purgados fueron hombres progresistas que cayeron sin haber cometido falta a sus deberes con la Patria ni haber violado la Constitución o la ley. Estas purgas fueron vendettas feroces e indiscriminadas. Lo que propiciamos hoy se diferencia sustancialmente, en la forma y en el fondo.

Las instituciones militares han venido conformando su planta de oficiales sobre la base de escarmenar los antecedentes familiares de cada postulante a sus escuelas, seleccionándolos desde el punto de vista social y político. El acceso a la oficialidad ha estado cerrado a los hijos de los obreros y campesinos y a los jóvenes que pertenecen a familias de clara posición de izquierda. La suboficialidad tiene un origen social humilde, pero es también seleccionada de modo de dejar como cuadros permanentes a los elementos más genuflexos, condición a la que escapa, por cierto, una parte de sus miembros. Los suboficiales, como las clases, son sometidas a una presión ideológica y psicológica cotidiana que, junto al sistema de adiestramiento imperante, los transforma en entes que obedecen de manera maquinal las órdenes superiores, cualesquiera ellas sea.

Estamos convencidos de que los mejores ejércitos son los constituídos por los más fieles hijos del pueblo, pertrechados de las ideas más avanzadas y poseedoras de una alta moral de combate. Creemos, por ello, que es necesario modificar la actual estructura de las Fuerzas Armadas, de forma que tengan acceso a las escuelas y a los mandos, los hombres procedentes de todos los sectores sociales, sin discriminación ni privilegios.

En la esfera ideológica, lo que hoy corresponde es, además de erradicar al fascismo, permitir la libre circulación de todas las corrientes del pensamiento social que apuntan a la democracia, a la igualdad, a la justicia y al progreso.

Parte substancial de una educación verdaderamente democrática en las escuelas y cuarteles es el fomento de una nueva conducta, de consideración, aprecio y respeto por los obreros y campesinos, por nuestro pueblo aborigen, el pueblo mapuche, por nuestros compatriotas más humildes.

Aunque las Fuerzas Armadas han estado en estos diez últimos años al otro lado de la barricada, pensamos que son recuperables, pero no en el ciento por ciento de los hombres que las integran. Ni siquiera en los más bruscos y radicales cambios sociales en la historia, como la Revolución Rusa o la Revolución Cubana, han dejado de recuperar parte del viejo ejército. En las presentes circunstancias, se puede pensar, con

sentido realista, que la puesta en pie de casi toda la nación chilena en contra de la tiranía, tendrá su reflejo en las Fuerzas Armadas. Lo presumible es, pues, que éstas no se irán a pique con el fascismo, aunque el derrumbe de éste las conmoverá profundamente, y esta conmoción hará más factible su reforma.

Una medida de justicia y de inmediata aplicación que se planteará al término de la tiranía es la reincorporación —con los honores y rangos que les corresponden— de todos los oficiales y suboficiales injustamente expulsados de las FF.AA. por haber permanecido leales al gobierno constitucional del Presidente Allende. Si en 1920 fueron reincorporados al Ejército los oficiales que fueron separados de la institución por estar comprometidos en el abortado complot que el año anterior encabezara el General Guillermo Armstrong, no se ve razón para que ahora no se haga lo mismo, tanto más si se tiene en cuenta que los marginados por Pinochet de las filas castrenses no participaron en ningún complot ni cosa que se parezca.

La elaboración, en fin, de una nueva doctrina militar es una cuestión que debe ser —desde ya— una materia de reflexiones y análisis. Hay que dar articulación y fundamentación a nuevos conceptos, algunos de los cuales creemos que están contenidos en estas páginas. Pensamos, en síntesis, que la nueva doctrina militar chilena debe partir de la idea básica de que las Fuerzas Armadas tienen como primera misión la de ser garantes de la soberanía territorial y participar, a la vez, en forma creadora en las grandes tareas de la reconstrucción del país, para superar la crisis y los años perdidos en el desarrollo económico y social. Ello presupone hacer lo que ya hemos dicho: erradicar de su seno la ideología fascista, dejar que a sus escuelas y unidades entre el aire fresco de las ideas democráticas y abrir sus filas al ingreso de los hijos del pueblo que quieran ser militares y tengan aptitudes para ello. Todo esto lo concebimos, sin duda, sin menoscabo de la disciplina, del respeto a la jerarquía y de la alta calidad profesional. Lo concebimos, además, en el marco de un proceso democrático que, enfilado contra el enemigo común, permita que se sigan entendiéndose todas las fuerzas que están hoy en la oposición a la dictadura fascista, en la lucha por la libertad.

A lo largo de la historia patria, en varias ocasiones, han surgido cuerpos paramilitares, paralelos a las FF.AA. Cuando la reacción oligárquica provocó la salida de O'Higgins de la dirección suprema del país, se purgó al Ejército y se creó tam-

bién una Guardia Cívica que, en número, lo superó varias veces. Más tarde, en 1851, se creó la Guardia de Santiago, cuyo promotor público fue el diputado conservador Pedro Palazuelos. En 1900, cuando se establece el servicio militar obligatorio, se suprimen los cuerpos militares paralelos, para reaparecer, sin embargo, una y otra vez. Por ejemplo, en 1931 se crea la Guardia Cívica Nacional, inmediatamente después de la caída de Ibáñez y, en apoyo al segundo gobierno de Alessandri, dicha guardia deviene en las Milicias Republicanas. El Partido Nazi de González Von Marées contó con sus tropas de asalto y el Partido Socialista formó las Milicias Socialistas, a las que perteneció entre otros, Salvador Allende.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, aunque en forma primaria, los partidos Comunistas, Socialistas y el MIR tuvieron también sus aparatos paramilitares. Bajo el propio régimen de Pinochet, han aparecido grupos militares de diversos signos, algunos que están al servicio del fascismo y de las grandes empresas, y otros que tienen su razón de ser en la necesidad de organizar la autodefensa del pueblo y usar las más variadas formas de lucha contra la tiranía. La proliferación de estos cuerpos paramilitares o el desarrollo de los mismos estarán muy directamente relacionados con los cambios que se puedan producir en las Fuerzas Armadas.

Un último asunto que merece siquiera una mención se refiere al presupuesto destinado a las Fuerzas Armadas. Como era de esperar, éste, bajo el régimen de Pinochet, subió verticalmente. Las tareas de la reconstrucción nacional impondrán sobriedad en los gastos públicos y privados, comprendidas las instituciones militares, donde desde luego hay mucho paño que cortar por el capítulo de las sinecuras. La defensa nacional debe depender, no sólo ni tanto del monto del presupuesto, sino ante todo de la calidad de los armamentos, de la eficiencia profesional, del desarrollo económico, de la capacidad, conciencia y papel que desempeñe el pueblo en la vida del país y de una política de amistad con Perú, Bolivia y Argentina en el marco de una posición de no alineamiento y de una consecuente conducta en favor de la distensión, la paz y el desarme.

Las ideas precedentes las ponemos sobre la mesa de la discusión de todos los partidos y corrientes interesados en labrar un nuevo camino al futuro del país. Estimamos, de otra parte, que es una tarea de estos partidos y corrientes, de todo

el Pueblo chileno. dirigirse a los soldados de todos los niveles. para ayudarlos a salir del pantano al que los ha conducido Pinochet. Cada chileno puede hacer algo en este sentido. El pariente de un militar, el discípulo suyo de la escuela primaria o del Liceo, el vecino del barrio, la novia del soldado, pueden y deben expresar los sentimientos del pueblo y la necesidad de que las FF.AA. tengan un cambio radical. Miles, cientos de miles, millones de voces populares pueden y deben ejercer una influencia bienhechora en los hombres que visten uniformes. No podemos dejarlos solos, dependiendo únicamente de la intoxicación ideológica del imperialismo y sus aliados internos. Nuestra propia propaganda debe dirigirse, en buena medida, en esa dirección. El momento es propicio para que la semilla de la verdad y de la razón germine en la conciencia de los soldados chilenos.



Respuesta del P.C. a cuestionario de APSI:

EL P.C. Y LAS FF.AA.

— ¿Cree insoslayable el P.C. una negociación con las FF.AA.?

— Podemos decir que, desde nuestro punto de vista, el diálogo con las FF.AA. es deseable. Podría ahorrar muchas tribulaciones a nuestro país y sobre todo a nuestro pueblo.

Quien se opone, y hasta ahora impide ese diálogo de los militares con las fuerzas democráticas, incluidos los comunistas, es Pinochet, y con él sus corifeos del tipo Guillard o Gordon, entre los uniformados, o Jarpa o Rodríguez. Fernández o Guzmán entre los civiles.

Por lo tanto, tal diálogo sólo será posible si las FF.AA. se liberan de la férula de Pinochet. Si así ocurre será el resultado, en primer término, de la lucha frontal contra la dictadura, sólo ella hará posible que se expresen los sentimientos patrióticos que, estamos seguros, anidan en muchos militares.

Si el diálogo se hiciera imposible y se agudizara el enfrentamiento en el país, no lo sería por responsabilidad nuestra. Ocurriría así porque los militares no fascistas habrían sido incapaces de cambiar de actitud y de sobreponerse a la oposición del dictador que pretende llevar hasta el holocausto su guerra interna contra el pueblo.

— ¿Cómo entiende el P.C. esa posible negociación?

— Ud. habla de negociación. Pero lo primero es el diálogo y su objetivo no puede ser otro que el del restablecimiento urgente de un régimen democrático, que asegure el respeto irrestricto de los derechos humanos y el gobierno de las mayorías. Ha de hacerse en interés de la recuperación del país de la grave crisis a que lo ha conducido la dictadura y en interés

también de la recuperación del carácter nacional de las FF. AA. que sólo puede producirse en torno a una nueva doctrina militar y a la democratización de las instituciones castrenses.

— Si en esa hipotética negociación las FF. AA. postulan bases intransables como no a una derrota política (en el entendido que una negociación descarta una estrategia de enfrentamiento), derecho de veto sobre la transición y garantías de un régimen democrático estable a futuro (es decir, sin aspiraciones de elevar la presión social o de utilizar, durante la democracia, la confrontación armada como el elemento de presión para intentar “adecuar” la democracia naciente a lineamientos estratégicos más favorables al P.C.), ¿cómo se plantea el P.C. frente a todo eso?.

— Su pregunta incluye aspectos diversos y queremos responder cada uno con toda precisión.

Es evidente que el diálogo que propiciamos debe tener como base los intereses del pueblo y considerar asimismo los intereses legítimos de los militares auténticamente patriotas.

Lo que Ud. llama “no a una derrota política” no puede verse como un problema para estos militares. El derrotado será Pinochet y su política, que no es de los militares en general, sino de los militares fascistas y de los fascistas no militares: los representantes del gran capital financiero, de los grupos económicos, del capital transnacional. Son éstos últimos los verdaderos mandamases, los jefes de Pinochet, los generales civiles del golpe, tan o más culpables que los militares que se les han sometido. En verdad, las instituciones castrenses van camino de una aplastante derrota política en toda la línea, en la medida que sigan aceptando jugar el papel de cancerberos de un régimen injusto y de privilegios intolerables para el pueblo.

En cuanto a un “derecho de veto” de las FF. AA. sobre la democracia, hay que decir claramente que eso es —pura y simplemente— la negación de la democracia. Esa pretensión la ha incluido Pinochet en su constitución y es una de las razones de su ilegitimidad. Nuestra concepción de doctrina militar considera que los militares son y deben ser ciudadanos de pleno derecho, como todos los chilenos, deben participar en la generación del poder democrático, que sólo puede surgir del ejercicio de la soberanía popular, y deben obedecer a ese poder.

La idea de un derecho de veto de los militares tiene tanto asidero como la del derecho de veto de los médicos, de los

ingenieros o de los sacerdotes. Un asunto distinto es que en una serie de materias el gobierno y las instituciones democráticas en general consideren la contribución de los hombres de armas. Eso es posible y necesario. En nuestra Conferencia Nacional hemos dicho: “No nos aferremos a la idea de reemplazar a la dictadura fascista por un gobierno formado exclusivamente por civiles. Si mañana se dan las condiciones para un gobierno popular, nacional, antifascista, antiimperialista y antioligárquico, sin exclusiones y con participación militar, optaremos por un gobierno de tal tipo”.

Se plantea enseguida el asunto de las “garantías para un régimen democrático estable a futuro”. ¿Pueden las actuales FF. AA. dar esas garantías?. Esa garantía está, en primer lugar, en la clase obrera y el pueblo, en su organización y participación activa en la vida democrática y también en la existencia de FF. AA. democratizadas y desprovistas de elementos sediciosos y fascistas.

Los acuerdos deben ser en torno a que jamás habrá otro 11 de septiembre y a ello deben comprometerse las FF. AA. y los partidos políticos que se embarcaron en el golpe.

Respecto de vetar las “aspiraciones de elevar la presión social”, nos preguntamos, ¿con qué derecho y en nombre de quién, de qué intereses, las FF. AA. podrían querer amarrar las manos de los trabajadores para que no haya presión social?. Llevamos 11 años de esto, con Pinochet a la cabeza, y los resultados de miseria y hambre están a la vista. Nosotros defenderemos siempre los superiores intereses de los trabajadores y sólo en pro de esos intereses, en defensa de ellos y en aras de la supervivencia de un régimen democrático real podríamos aceptar un acuerdo social entre los trabajadores y el gobierno democrático.

En relación a la idea de “utilizar, durante la democracia, la confrontación armada como elemento de presión para intentar adecuar la democracia naciente a los lineamientos estratégicos más favorables al P.C.”, debemos decir que ésta es una idea prejuiciosa y absurda. El pueblo no ha usado nunca ni en ninguna parte la violencia armada si no es para contraponerse a la violencia reaccionaria que se ha desatado contra él. Esa es también la experiencia de Chile. Si hemos concluido en la necesidad del uso de todas las formas de lucha para echar a Pinochet, es porque así lo impone la práctica de la dictadura. Las formas violentas no las imponemos nosotros: dependen de la actitud del régimen fascista y dependerán, en gran medida, del papel que jueguen en los días por venir las

FF.AA. Pero en un régimen democrático, donde el Partido Comunista tenga los mismos derechos y deberes que otros partidos políticos, es evidente que las formas de lucha serán las adecuadas a ese régimen.

— **El P.C. afirma que no debe plantearse una contradicción entre civilidad y militares, entonces, ¿cómo concibe el P.C. a esos militares: como el conjunto de las actuales FF.AA., como las FF.AA. actuales menos los Comandantes en Jefe, etc., etc.?**

— Es evidente que no nos referimos al conjunto de los actuales militares. Sin ir más lejos, Pinochet viste uniforme. Nuestra contraposición a él es antagónica, total, y no por ser militar sino por dictador y fascista. Y ese antagonismo es válido también respecto de Jarpa, Rodríguez u otros que no son militares y sí fascistas.

Las actuales FF.AA. deben modificarse profundamente. Lo hemos dicho. Chile es dañado como nación y su pueblo ha sufrido cruelmente por la imposición de la doctrina de seguridad nacional como doctrina oficial. Esto debe terminar. Con ella debe terminar la CNI y deben abandonar las filas los oficiales, suboficiales y clases que integran este órgano represivo. Esto va en interés del pueblo y de las propias FF.AA.

La definición y adopción de una doctrina de defensa nacional democrática es un aspecto esencial de la adecuada relación entre civiles y militares y de una consecuente democratización de los institutos armados. Los corifeos del fascismo presentan nuestra demanda de democratización como la desaparición de las jerarquías, de la disciplina, del profesionalismo, etc. Esto es una caricatura irrisoria o, mejor dicho, un cazabobos. La democratización no tiene nada que ver con eso y sí, en cambio, con el ingreso a la carrera de las armas sin discriminaciones económicas (costos de fianzas, por ejemplo), sociales o ideológicas (padrinazgos), con el derecho de los uniformados a tener las ideas políticas que quieran o con su derecho a participar en la vida cotidiana sin desmedro de la jerarquía y obligaciones militares. La democratización tiene que considerar la adecuada realción de los institutos armados con los órganos del poder democrático en el doble sentido de tener en cuenta la contribución militar a los grandes objetivos nacionales y asegurar el control democrático de funcionamiento de las instituciones militares. Todo uniformado debe tener el derecho de recurrir ante organismos civiles como el Congreso para hacer reclamos o apelar de determinaciones que considere injustas. Todo esto forma parte de nuestra con-

cepción de evitar un antagonismo entre civilidad y militares.

— **Si entendiéndose que no debe plantearse una contradicción entre civiles y militares, se entiende —a su vez— por militares a unas FF.AA. “depuradas”, ¿cómo hay que entender esa depuración?**

— Sólo puede ser entendida en la forma precisa que la hemos expuesto: no merecen ni deben integrar los cuerpos armados del país los torturadores, los asesinos, los fascistas. En nuestra opinión, esa depuración es responsabilidad común de las fuerzas democráticas y de los militares mismos, en resguardo del interés nacional y de las propias instituciones militares.

Un hecho de estos días ilustra esa necesidad. La publicación, junto a la revista “Hoy” del libro del periodista Alberto Gamboa que hace un cuidadoso relato de sus experiencias en los campos de concentración, ha dado motivo a una querrela del ministro Carvajal, que es uno de los principales responsables de la conjura, “en defensa del honor de las FF.AA.” ¿Qué es lo que afecta el honor de las FF.AA.? ¿Que se relacionen hechos verídicos (y hay mucho, mucho más que lo poco publicado en Chile)? ¿O que los autores de esos latrocinios estén en sus filas o, fuera de ellas sigan ejerciendo poder, como ocurre con Contreras, por ejemplo? El proceso contra revista “Hoy” puede convertirse en un tremendo boomerang contra sus promotores, porque hay miles de sobrevivientes que aportarían antecedentes estremecedores de la brutalidad ejercida en estos años. Si se quiere restablecer el honor militar no pueden seguir vistiendo uniforme los que lo han pisoteado.

— **¿Cree el P.C. posible que esa depuración sea un proceso natural, a través de los pases a retiro, o cree en una depuración forzada, impuesta? Si cree en una depuración natural, ¿coincide en que esa perspectiva sitúa el problema en un período de tiempo mucho mayor a los cinco años que restan hasta 1989?**

— El fin de la corrupción en los institutos militares será el resultado de la derrota de la dictadura. Mientras Pinochet permanezca en el poder las cosas no sólo no mejorarán sino que empeorarán. Los pases a retiro afectarán a los militares democráticos y aumentarán la densidad fascista, la presencia de los incondicionales. Imaginar que las cosas ocurran de otra manera no pasa de ser una ilusión piadosa. Es cuestión de mirar hacia la Fuerza Aérea.

Derrotada la dictadura, la develación de los crímenes y de los escándalos actuará por sí misma. Los militares honrados no aceptarán en las filas a los comprometidos con tales lacras. Los nuevos mandos que designe el nuevo poder democrático deberán resolver, en acuerdo con el gobierno, las medidas adecuadas para erradicar la corrupción de las FF.AA.

Serán enjuiciados los que corresponda, otros simplemente separados de las filas. Esto no puede ni debe ser un proceso dilatado en el tiempo. Eso sólo servirá para sumir en la incertidumbre a gente honrada. Cada quien sabe como se ha comportado. Nuestra opinión es que la renuncia voluntaria de muchos mandos comprometidos con el fascismo, para dar paso a aquellos con los cuales es posible un diálogo que acepte toda la civilidad, debe ser considerada como una significativa atenuante del comportamiento pasado. Y lo que Chile desea es que este proceso empiece ahora, con el retiro de Pinochet. Esto sería lo más natural y sólo ocurrirá como resultado de la lucha.

— **Si cree en una depuración forzada, ¿coincide el P.C. en que esa perspectiva supone una estrategia de enfrentamiento con las FF.AA.? ¿Coincide el P.C. en que una estrategia de enfrentamiento con las FF.AA. debe colocarse como problema a la viabilidad del triunfo?. ¿Cree posible un enfrentamiento con triunfo?.**

— Precisemos las cosas. Primero. Lo que Ud. llama una “depuración forzada” es, como decimos, la única posible porque la corrupción no terminará mientras el fascismo controle los mandos. Segundo. Nosotros no buscamos el enfrentamiento con las FF.AA. Tercero. No cejamos ni cejaremos nunca en la lucha, junto a nuestro pueblo, contra el fascismo.

En nuestra Conferencia Nacional expresamos: “El Partido Comunista piensa que las FF.AA. no son ni pueden ser insensibles o impermeables a la profundidad de la crisis que sufre el país, ni a la demanda nacional de que se vaya el dictador para que Chile vuelva a la senda de la democracia. Deberían considerar que el pueblo exige solucionar ahora y que, en tal virtud, existe disposición al acuerdo en los más amplios sectores antifascistas y no fascistas, civiles y militares. Sólo con Pinochet y su camarilla no hay acuerdo posible. Es un deber de las FF.AA. ayudar a resolver este problema. De lo contrario, estarían echando sobre sus hombros una responsabilidad adicional, la de provocar un enfrentamiento de ellas mismas con el pueblo. Y aunque éste, tarde o temprano, lo-

graría de todos modos la victoria, lo mejor es evitar dicho enfrentamiento y producir el cambio ahora y no después.

Esa es nuestra posición. Los procesos sociales no son fáciles de predecir, pero siempre la última palabra la tendrá el pueblo. Si los no fascistas no consiguen que Pinochet y el fascismo continúen sirviéndose de las FF.AA. para sostener su poder lo más probable es que ellas se vean más y más sumidas en un enfrentamiento con su propio pueblo y, en ese caso, el vencedor, no tenemos ninguna duda, será el pueblo y lo más probable es que a su victoria contribuyan no pocos militares.

— **¿La alternativa de mantener abierta la vía de la rebelión y/o confrontación armada debe entenderse dentro de esa posibilidad?.**

— No. La política de rebelión popular de masas no es sinónimo de confrontación armada. Ella reivindica el derecho de todo el pueblo a no someterse a normas arbitrarias e injustas que le son impuestas por la fuerza, a desarrollar la lucha por sus derechos rompiendo los marcos que pretenden ahorrarlo y recurriendo a todos los medios posibles, pacíficos o violentos, necesarios para sacudirse de la opresión. Ese derecho que hemos proclamado lo reconoce como legítimo toda doctrina humanista y, concretamente, la cristiana como lo han reconocido dirigentes políticos y autoridades eclesiásticas. Quien pretenda cuestionar la proclamación del derecho a rebelión y su ejercicio debería comprobar que en el régimen fascista existiría otro camino a la democracia. Y cada vez que algún ingenuo o algún demagogo lo anuncia, Pinochet se encarga de desmentirlo. Lo cierto es que mientras las FF.AA. no cambien de actitud y continúen cerrando el camino a la democracia, defenderemos ese derecho y seremos consecuentes con ello.

— **¿La depuración de las FF.AA. pasa por el problema de la justicia? ¿Cómo debe entenderse esa justicia? ¿Quién debe ejercerla? ¿Contra quiénes? ¿En qué condiciones?.**

— El fin de la corrupción fascista es un objetivo patriótico. Su materialización impone el esclarecimiento del destino de los detenidos desaparecidos y de todos los crímenes, peculados y negociados de la tiranía. No podría recuperarse un mínimo sentido nacional y democrático en las FF.AA. si no se cumple este objetivo. En estos días se van a cumplir 10 años del asesinato del General Carlos Prats y su esposa. Los responsables de este crimen nefasto siguen en las filas o gozando de dignidades que corroen a la institución y la corroe-rán mientras no se enfrente el problema y se castigue a quie-

nes correspondan.

Al plantear este asunto no nos anima ningún espíritu de venganza. Pero decimos francamente que si no hay justicia surgirán inevitablemente actos de venganza y nadie tendría derecho a condenarlos en tales circunstancias. Nuestra opinión es que la justicia ha de ejercerse teniendo presente una gama diferenciada de autoría, concentrándose en los grandes responsables que hayan cometido delitos calificados como crímenes contra la humanidad, los que tienen un tratamiento claro en la ley internacional, garantizando la vigencia plena de los derechos de defensa de los acusados, considerando debidamente todos los atenuantes. Nuestro punto de vista fue también expresado en nuestra Conferencia Nacional: "Esto es indispensable —dijimos— para que el país y, en especial la juventud chilena, sepa a qué grado de abyección y criminalidad llega una dictadura fascista y puedan, por así decirlo, quedar inmunizados contra este flagelo".

Santiago, septiembre de 1984.





A LOS PRESIDENTES O SECRETARIOS GENERALES DE LOS PARTIDOS DE OPOSICION AL REGIMEN MILITAR

Después que Pinochet declarara al "New York Times" y a los corresponsales extranjeros en Santiago que se mantendría en el poder por lo menos hasta 1989 y que antes de esa fecha no habrá elecciones de Congreso ni nada que se parezca, y luego de amenazar con un nuevo 11 de septiembre, se ha fortalecido la idea de que es indispensable, necesario y urgente el entendimiento de todas las fuerzas de oposición. Son conocidos los planteamientos que en este orden han formulado el Movimiento Democrático Popular, el Bloque Socialista, el Proden, El Movimiento Socialdemócrata, la Asamblea Radical "Pedro Aguirre Cerda", el Centro de Estudios "Valentín Letelier", algunas directivas provinciales de la Alianza Democrática y, a título individual, destacadas personalidades del Partido Demócrata Cristiano. Este sentimiento unitario expresa la profunda y justa convicción ya generalizada de que ninguna agrupación política por sí sola, ni menos un solo partido actuando separadamente, es capaz de conquistar la democracia.

Con posterioridad a la gran protesta de los días 4 y 5 de septiembre, se ha puesto todavía más en evidencia el afán del régimen de mantenerse en el poder a cualquier precio.

En el almuerzo en homenaje al Ejército, que fue ofrecido por el Rotary Club de Santiago en el Club de la Unión, Pinochet ha sacado de nuevo a luz la nefasta, desprestigiada y antipatriótica doctrina de la Seguridad Nacional, proclamada a todos los vientos que "la guerra contra los marxistas no ha terminado" y que ésta es "una guerra larga y prolongada".

Por su lado, el general Matthei amenazó con "un estado

de Emergencia mayor al que existe hoy”, en tanto que el nazi Onofre Jarpa sostuvo que la oposición debe definirse “si quiere un debate pacífico o si quiere un enfrentamiento armado”.

Las citadas declaraciones reafirman la necesidad del entendimiento entre las fuerzas de oposición.

Otro elemento, en último término el más importante, presiona en favor de este entendimiento. Nos referimos a las multitudinarias y combativas acciones de las masas, que actúan unidas, sin distingos de banderías políticas y que han manifestado y siguen manifestando su firme decisión de terminar con la situación de hambre y opresión que tanto las afecta.

El Comando Nacional de Trabajadores, los Comandos Provinciales y Zonales de Trabajadores y las Mesas de Concertación Social que surgen por todas partes, recogen y expresan los vehementes anhelos unitarios del pueblo, de los obreros, los campesinos, los pobladores, los cesantes, los trabajadores del PEM y POJH, de los que sufren todos los riesgos de la miseria y del terror impuesto por la tiranía fascista.

En las instancias superiores de las fuerzas opositoras hay contactos, acuerdos sobre asuntos puntuales y acciones comunes que valoramos ampliamente. No obstante, ello es insuficiente y queda en pie la necesidad de un entendimiento más cabal, que sea capaz de abrir una alternativa de poder, garantizándole al país un camino democrático real, profundo y serio.

Algunos dirigentes plantean como condición “sine qua non” para arribar a un acuerdo, que el Partido Comunista se pronuncie públicamente sólo en favor de métodos pacíficos de lucha y condene la violencia venga de donde venga y en cualquiera de sus formas. Entre esos dirigentes hay quienes incluso exigen que hagamos abandono de tales o cuales aliados, principios y posiciones nacionales o internacionales, amenazándonos con una lucha ideológica contra nuestro Partido, lucha que, de hecho, han desencadenado a través de sus propias tribunas y de las páginas que suelen ofrecerles, expusieron, “El Mercurio”, “La Tercera”, “La Segunda”, la revista “Cosas” y otras publicaciones adictas al régimen.

El Partido Comunista cree necesario dirigirse oficialmente a las directivas de todos los partidos de oposición y, en especial, a aquellas que suelen hablar de una supuesta ambigüedad en nuestra conducta porque sostenemos la necesidad del empleo de las más diversas formas de lucha, tanto pacíficas

como violentas.

Estamos seguros que los mismos partidos que nos tratan de imponer sus propios criterios rechazarían cualesquiera exigencia que nosotros pudiéramos hacerles en el sentido de que cambiasen a nuestro gusto sus posiciones ideológicas o políticas.

Insistimos, una vez más, en la necesidad de poner el acento en lo que nos une y no en lo que nos separa. “Nunca, ni ayer ni hoy —dice el Informe a la Conferencia Nacional de nuestro Partido— ha sido ni es posible unir a un pueblo por otro camino que no sea el que pone en primer plano sus intereses comunes y no las diferencias. Nunca, en una sociedad pluriclasista y pluripartidista, ha sido ni será posible la unidad sin apreciar, por una parte, las afinidades y respetar, por otras, las diferencias. La unidad sólo se puede lograr en la diversidad”.

Nos hallamos frente a una dictadura brutal y feroz, que surgió de un horroroso baño de sangre y que se ha mantenido en pie por la fuerza de las armas, mediante el asesinato, la prisión, la relegación, el destierro y la tortura. Esta dictadura ha hecho tabla rasa de los derechos humanos y de las conquistas del pueblo, y reprime con palos, balines y balas, bombas lacrimógenas, metralletas y tanquetas hasta las más pacíficas manifestaciones, como ocurrió en la última protesta con quienes concurrieron a la Plaza de Armas a cantar el Himno Nacional.

En el citado Informe a nuestra Conferencia Nacional señalamos que “el pueblo no busca la violencia y, cuando recurre a ella, lo hace en su legítima defensa”. “El pueblo —agregamos— quiere terminar con la violencia fascista que ya ha causado tantas muertes y que diariamente se descarga en contra suya”. Por eso decimos en ese mismo documento que, “tal cual se dan los hechos, no cabe condenar la violencia venga de donde venga sino de donde realmente se origina”.

El poeta Víctor Hugo Castro, habitante de “La Legua”, ha descrito en hermosos versos lo que verdaderamente ocurre en las poblaciones. Dice:

“El domingo estuvimos tranquilos.

No vinieron.

Como no vinieron nos sentamos
en el pasto y cantamos.

Cuando no llegan no hay violencia.

Cuando no llegan no hay muerte.

¿Quiénes son, entonces, los bárbaros?”

Estas verdades se abren paso. En los días inmediatamen-

te posteriores a la última protesta, Mario Sharpe, en su calidad de presidente de la Alianza Democrática, declaró públicamente que "una vez más ha quedado demostrado que toda violencia proviene del gobierno y sólo del gobierno". En el mismo sentido se han pronunciado otros dirigentes políticos de la Alianza Democrática y del Bloque Socialista, como Gabriel Valdés, Patricio Alwin y Carlos Briones.

También hay conciencia pública de que todas las víctimas de las protestas, incluido el jefe de la CNI de Copiapó, así como los nueve asesinatos del 23 de agosto, fueron perpetrados por la tiranía. Las circunstancias en que ocurrieron estos últimos son tan distantes de la versión oficial que autoridades eclesiásticas se han visto obligadas a demandar investigaciones a cargo de ministros de corte.

Es tal la violencia del régimen y la brutalidad con que los cuerpos policiales reprimen las manifestaciones de descontento que tienen lugar en poblaciones, escuelas universitarias y otras partes, que las masas se ven obligadas a recurrir a varias formas de lucha y, en algunos casos, cuando les es posible, se defienden de las agresiones con elementos más o menos contundentes. El uso de las piedras contra los carabineros y los agentes de la CNI que entran como vándalos en las poblaciones, y las barricadas de neumáticos encendidos, de grandes peñascos y de troncos de árboles, son recursos de que echan mano las masas en su propia defensa. Todo esto, y también los destrozos de semáforos o de otras señalizaciones del tránsito, son manifestaciones de la indignación del pueblo y formas de expresión y deshago de multitudes que viven en la más horrenda miseria, que son víctimas de los atropellos más irritantes y no tienen otros medios de luchar y de llamar la atención sobre sus problemas.

Nosotros, comunistas, no podemos condenar estas formas de lucha y expresiones de violencia que surgen del seno de las masas en el marco de un régimen fascista. Las apoyamos, nos esforzamos por darles la mejor dirección y participamos en ellas porque las consideramos justas y ensanchan el camino que conducirá a la victoria.

Bien mirada las cosas, hasta aquello que los voceros del régimen y su prensa llaman pillaje, saqueos o vandalismo, como el cobro de peaje o los asaltos a supermercados, no son hoy otra cosa que manifestaciones de lucha de los hambrientos, de los humillados, de los orpimidos, de los que sufren en tal grado que incluso su desesperación se justifica y adquiere una connotación de repudio al régimen fascista.

La mendicidad y, en otro plano, la prostitución, la drogadicción, el raterismo y el aumento de la delincuencia, son productos del régimen y por tales taras hay que condenar a éste antes que a sus víctimas.

En la lucha contra la tiranía fascista han surgido también grupos paramilitares, entre ellos el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que sin ser el brazo armado del Partido Comunista como algunos afirman, cuenta con toda nuestra simpatía y aprecio, porque ayuda a la erosión del régimen y sus integrantes poseen una alta moral combativa, convencidos de que la causa de la libertad impone riesgos y sacrificios.

Los comunistas no podemos condenar a quienes exponen y suelen entregar su vida en la lucha contra la tiranía y no podemos tampoco repudiar en general la violencia sin renunciar a nuestros principios o mancillar la memoria de los Padres de la Patria.

En declaración pública aparecida en "La Nación" del 11 de junio de 1967, el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano, en pleno gobierno del Presidente Frei, decía textualmente:

"El Partido Demócrata Cristiano sostiene la vía democrática como el mejor camino para el desarrollo de los pueblos en su lucha contra todo imperialismo y por superar el atraso, la explotación y la miseria. Admite, sin embargo, conforme a sus principios, que en caso de gobiernos que desconocen los derechos fundamentales de las personas y del pueblo, sin dejar salida democrática posible, es legítimo defender esos derechos por la vía de la insurrección armada".

Si en 1967, el Partido Demócrata Cristiano admitía incluso la insurrección armada "en caso de gobiernos que desconocen los derechos fundamentales de las personas y del pueblo, sin dejar salida democrática posible", es ilógico que hoy nos plantee que condenemos toda violencia contra una dictadura como la de Pinochet, la cual, como sabe el mundo entero, desconoce y atropella flagrantemente esos derechos y se cierra a toda salida pacífica. Más aún, no vemos que haya base de principios ni base moral para que nos exijan un planteamiento de tal tipo quienes en 1967 aceptaban la insurrección armadas en ciertas condiciones y en 1973 apoyaron, con honrosas excepciones, junto a otros grupos que hoy forman parte de la Alianza Democrática, la peor forma de violencia, la violencia contra el pueblo, concretamente el sangriento golpe contra el gobierno constitucional del Presidente Allende.

El Partido Comunista viene luchando por la democracia y el socialismo desde hace más de 60 años. Sus métodos de lucha han estado siempre en relación a las diversas condiciones históricas en que le ha correspondido actuar.

Durante muchos años, bajo los gobiernos de los Presidentes Ibáñez, Alessandri, Frei y Allende, sostuvimos con fuerza la tesis acerca de la posibilidad de ampliar y profundizar la democracia y de arribar al socialismo por una vía pacífica, mejor dicho, no armada. Hoy no rechazamos los métodos pacíficos de lucha efectiva contra la dictadura. A diario recurrimos a ellos. Pero consideramos que no bastan. Los hechos han demostrado que son insuficientes. Para terminar con la dictadura será preciso un gran esfuerzo común, aplicar una política de constantes enfrentamientos contra sus abusos, poner en práctica diversas formas de lucha, impulsar la movilización combativa de cada sector de los trabajadores y del pueblo, hasta crear una situación insostenible para el régimen y que abra paso a la democracia.

En el Manifiesto del Comité Central de nuestro Partido del mes de marzo último, expresamos: "Los comunistas, como revolucionarios consecuentes, no renunciamos a la insurrección armada, pero decimos claramente que lo que está hoy a la orden del día no es precisamente eso, sino el ejercicio del derecho a la rebelión por parte del pueblo chileno, empleando todos los medios que estén a su alcance. Esta es la política que hemos venido planteando y que se abre paso en las masas".

A los que nos amenazan con denunciarnos públicamente si no abjuramos de la violencia, les decimos que no tememos el juicio del pueblo. Pero consideraríamos lamentable que erraran el blanco, pues el momento que vivimos no es para polémicas descalificadoras entre las fuerzas de la oposición.

Tenemos el convencimiento más profundo de que Pinochet no saldrá por la buena y de que hay que echarlo por la fuerza. Algunos dirigentes de la Alianza Democrática nos han dicho que aceptan la fuerza, no la violencia. Al margen de discusiones semánticas, nosotros también creemos en la fuerza. El lema, "Con la razón y la fuerza, Venceremos", resume el contenido esencial de la política de rebelión popular que propiciamos. Consideramos que si se acepta la fuerza se produce ya una aproximación en los criterios, como ocurre también en el caso de aquellos que declaran expresamente que están por la desobediencia civil y por crearle al tirano un estado de cosas ingobernable. La fuerza vale si se emplea y, en tal caso,

se practica alguna forma de violencia. Esta, quiérase o no, será obligatoriamente mayor por parte del pueblo más intensa sea la represión que se ejerza en su contra.

Seguiremos aplicando y desarrollando nuestra política, que es sostenida por todos los comunistas del país y del exilio, en la convicción de que ella contribuye al desarrollo de la lucha del pueblo y de la unidad y la victoria de toda la oposición. La fuerza de la vida nos lleva a entendernos cada vez más en la acción. Como ha dicho recientemente el Secretario General de nuestro Partido, la práctica indica que los diversos métodos no se contraponen sino que son complementos de una misma lucha. Los métodos que prevalezcan o pasen a ser los principales, dependerán de una serie de factores objetivos y, especialmente, de la voluntad del pueblo. Acaso lo más probable sea que la derrota de la dictadura se logre por una combinación muy rica de métodos de lucha, y no sólo por métodos pacíficos o sólo por métodos violentos.

El conjunto de las protestas nacionales y en particular la última, aparecen como un camino que puede culminar con la caída de la dictadura. Esto sería posible si afianzamos y desarrollamos la unidad en la lucha de todas las fuerzas democráticas y, sobre esta base, aumenta notoriamente la participación de la ciudadanía en dichas protestas y el régimen es sobrepasado.

Esta es la perspectiva que el pueblo viene abriendo y a la cual todos debemos sumarnos para hacer realidad la consigna ¡Democracia Ahora!. Cada sector social y político que ha hecho suya esta consigna entre ellos el Partido Comunista, está buscando una pronta salida democrática y no trazándose como meta una "guerra prolongada" que, sin embargo, podría plantearse mañana si no concertamos todas las fuerzas y terminamos hoy con la tiranía. Como hemos visto, el único que se aferra a la idea de una "guerra larga y prolongada" es Pinochet. Nosotros, por el contrario, queremos abatir a la dictadura en el más corto plazo, teniendo en cuenta que hay condiciones que favorecen el logro de este objetivo. Si pasamos a una etapa superior en la unidad y en la lucha contra la tiranía es claro que ésta no tiene por qué prolongarse.

En las filas de la oposición se formulan diversas proposiciones dirigidas a lograr nuevos avances en la unidad contra la dictadura, como la subscripción de un pacto constitucional o de un acuerdo sobre el futuro régimen democrático. También se plantea la necesidad de buscar un acuerdo con los militares al margen de Pinochet. Los comunistas estamos abiertos a

participar en la concreción de estas iniciativas sobre bases de consenso.

Apreciamos, pues estas y otras ideas que apuntan al acuerdo y al desarrollo de la lucha y al retorno a la democracia, del mismo modo que valoramos ampliamente el aporte que hacen a la causa democrática todos los partidos opositores. Entre estos aportes, reviste especial significación política el reconocimiento que hacen de los derechos de nuestro partido y la solidaridad que despliegan con todos los perseguidos por el fascismo, sin reparar en su militancia.

El Partido Comunista le da y le seguirá dando el mayor apoyo al Movimiento Democrático Popular del cuál forma parte. Al mismo tiempo, como los demás integrantes del Movimiento Democrático Popular, está en favor del entendimiento entre todos los bloques de oposición, sin exclusiones de ningún tipo.

COMITE CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, septiembre de 1984

POR UNA DOCTRINA NACIONAL Y DEMOCRATICA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Durante más de 11 años, con el hasta ahora irrestricto apoyo de las fuerzas armadas, Pinochet ha aplicado una política antinacional, antidemocrática y antipopular. Todo el potencial de la defensa nacional ha sido usado como instrumento represivo y opresor contra su propio pueblo, para favorecer a los grandes grupos económicos internos y a la banca transnacional.

La base de este comportamiento ha sido la aplicación en Chile de la Doctrina de la Seguridad Nacional, según la cual la nación chilena está amenazada por enemigos internos y éstos, señalados como los comunistas, vienen a ser, en los hechos, el pueblo, todos los sectores democráticos, todos los que luchan por la democracia y la justicia, sean ellos comunistas, socialistas, demócratacristianos, radicales, curas y religiosos, obreros y profesionales, hombres, mujeres y hasta niños.

La doctrina de la seguridad nacional no es una doctrina chilena, pensada para defender y servir a los chilenos. Es una doctrina extranjera, impuesta por el imperialismo yanqui a los militares latinoamericanos y de otras zonas del mundo, para defender sus intereses y aplastar a los pueblos que luchan por la defensa de sus riquezas básicas y por ser dueños de su propio destino.

Bernardo O'Higgins concibió como la misión fundamental de las fuerzas armadas la defensa de nuestra soberanía nacional, el resguardo de sus fronteras, de sus riquezas y la vida y la paz de sus habitantes. Mediante la doctrina de la se-

guridad nacional, la misión de las fuerzas armadas resulta ser la defensa de los intereses del imperialismo y de sus aliados internos, principalmente la oligarquía financiera, en contra del pueblo de Chile que es sometido a la opresión, al hambre, la cesantía y la miseria.

Esta concepción de "guerra interna" es repetida en cada discurso del dictador que se considera y autoproclama el gran defensor de la "civilización cristiana y occidental".

La esencia de esta doctrina ha quedado de manifiesto y expresada en forma descarnada en el fallo del Consejo de Guerra instruido contra el personal constitucionalista de la FACH en 1974. En él se dice: "... la línea que marca la diferencia entre el amigo y enemigo se encuentra, generalmente, en el corazón de la Nación, en la misma ciudad, en el lugar de trabajo, en el propio seno de la familia, e, incluso, infiltrado en organismos de información y en instituciones sociales, políticas, culturales y religiosas, ocupando a veces cargos de importancia para la Nación".

Es sobre estas bases que Pinochet y los altos mandos han determinado como sus principales enemigos al Partido Comunista, a los demás partidos del MDP, a la Democracia Cristiana y a la Iglesia. No es casual que se gasten millones de dólares en mantener al CNI y otros grupos de torturadores y asesinos y en montar una gigantesca red de soplaje en los sindicatos, poblaciones, universidades, comunidades cristianas y otras organizaciones populares.

Esta es la doctrina militar que se ha impuesto a las FF. AA. de Chile. Según ella, jamás habrá unidad de los chilenos para sus propósitos comunes de progreso, paz y democracia, porque la "guerra interna", tiene el carácter de permanente.

La espúrea Constitución de 1980 contiene en su articulado la esencia de la doctrina de la seguridad nacional y entrega a Pinochet y sus sucesores las herramientas "legales" para continuar en guerra contra su pueblo. Esto se expresa principalmente en la normativa de los estados de excepción (Estado de Sitio, Estado de Emergencia, Estado de Perturbación Interior, etc.), en el artículo 24 y otros que permiten actuar al dictador con impunidad absoluta sobre las personas, los partidos políticos, la prensa y la radio, los sindicatos, las organizaciones sociales y reprimir por medio de la fuerza toda legítima protesta. La fuerza de coerción la constituyen las instituciones armadas de Chile.

La Constitución del 80 le confiere a las FF. AA. un poder omnímodo, por encima de los preceptos democráticos y

de la voluntad popular. Establece que los jefes de las FF. AA. y de Orden son inamovibles, por tanto no dependen del poder democrático legítimamente establecido. Estos jefes conforman la mayoría del Consejo de Seguridad Nacional el que, entre otras atribuciones, tiene las de: nombrar a cuatro ex comandantes en jefe de las FF. AA. como miembros del Senado, designar a dos miembros del Tribunal Constitucional, definir los criterios de la negociación colectiva, facultar al Presidente de la República para declarar Estado de Sitio, representar a cualquier autoridad establecida por la Constitución su opinión frente a algún hecho, acto o materia que, a su juicio, atente gravemente contra las bases de la institucionalidad, o pueda comprometer la seguridad nacional.

La idea de Pinochet es mantener a los chilenos bajo la tutela militar indefinidamente y convertir a civiles y militares en enemigos irreconciliables.

Ni los civiles, ni los militares debemos permitir esta aberración, contraria a los fundamentos mismos de nuestra Nación y de nuestras FF. AA., extraña a nuestra idiosincracia y absolutamente reñida con todo concepto de democracia.

Tanto militares como civiles debemos luchar por establecer una nueva doctrina para las fuerzas armadas, que sea garantía para la convivencia democrática de los chilenos. Ello presupone, primero que todo, el término de la dictadura de Pinochet y la erradicación de la doctrina de la seguridad nacional.

La misión fundamental de las FF. AA. no puede ser otra que la de defender nuestra soberanía nacional, en resguardo de sus fronteras, de sus riquezas y de todos sus habitantes. En aras de esta misión, las FF. AA. deben desligarse de toda dependencia foránea, como la que tiene en estos momentos respecto de las fuerzas armadas norteamericanas, de cuyo dispositivo global y estrategia de guerra forman parte.

Un nuevo estado democrático debe contar con el pleno apoyo de sus fuerzas armadas en la aplicación de una política exterior caracterizada, entre otros, por los siguientes principios:

- 1.— Política exterior de paz, por el desarme, la autodeterminación de los pueblos y la no intervención.
- 2.— Relaciones en pie de igualdad entre los estados.
- 3.— Solución pacífica de los conflictos fronterizos y regionales.
- 4.— Integración latinoamericana.
- 5.— Adhesión a la política de no alineamiento.

En el plano interno, los principios, valores y actividades de las Fuerzas Armadas deben estar orientadas hacia el respeto y defensa de la soberanía y sus expresiones democráticas.

En un estado verdaderamente democrático, la Defensa Nacional debe asentarse en la comunión de intereses ante las FF.AA. y el pueblo. El sistema de Defensa Nacional debe estar integrado por civiles y militares. El eje de dicho sistema, desde el punto de vista militar, deben ser las instituciones armadas. Estas deben constituir la parte profesional, permanente, de alta eficiencia técnica, con capacidad disuasiva suficiente ante cualquier amenaza exterior, con una mortalidad renovada y cohesionada por la doctrina democrática basada en la unidad estrecha del pueblo con las FF.AA.

Por esta razón, es necesario revisar la actual estructura y dislocación de las FF.AA. y cambiar todo aquello que está más en función de la "guerra interna" que de cualquier peligro de agresión exterior.

Los militares deben estar integrados a la vida del pueblo en todo sentido, debe dejar de vivir en poblaciones exclusivas, aisladas y protegidas como si el pueblo fuese su enemigo.

Los hombres de armas no deben ser utilizados contra los trabajadores en sus manifestaciones, huelgas y conflictos del trabajo, en un rol que los ha convertido en el brazo armado de los patrones. Menos pueden participar en actividades de inteligencia o acciones encubiertas en el interior del país, de carácter represivo. Por esto planteamos, antes que nada, poner término a la existencia del CNI y de otros organismos que se han ensañado en la represión, la tortura y el crimen.

Es preciso que el Cuerpo de Carabineros ponga fin a los métodos de amedrentamiento masivo contra el pueblo, cambiando su orientación y preparación militarizada de guerra, eliminando el fuero que hoy le da una impunidad extrema sobre los civiles. Asimismo, muchas funciones que hoy aparecen centralizadas en forma excesiva, pueden traspasarse a otros organismos, por ejemplo la policía del tránsito podría depender de los municipios, debería crearse una policía judicial y los guardafronteras pueden constituir un cuerpo especializado independientemente. De esta manera el Cuerpo de Carabineros asumiría una función policial de carácter preventiva, mucho más humanitaria y acorde con los preceptos democráticos, lo que evidentemente no daría pie a los abusos que hoy se cometen y eliminaría el odio que siente el pueblo hacia carabineros.

El juramento militar que existía en Chile y que fue dero-

gado por Gabriel González Videla en beneficio de intereses externos decía: "Yo prometo con mi honor de soldado acatar la Constitución y autoridades de la República. Juro, además, amar y defender con mi vida la bandera de mi Patria, símbolo de esta tierra y expresión de libertad, justicia y democracia".

Este juramento lleva implícito la dependencia de las FF.AA. respecto del poder democrático. Es preciso retornar a este principio.

El establecimiento de una nueva doctrina militar impone la democratización de las Fuerzas Armadas. Al respecto, la dictadura se empeña en tergiversar el pensamiento de los comunistas sobre democratización de las instituciones armadas, aduciendo que estamos en contra de la jerarquía, por el igualitarismo dentro de las instituciones armadas y terminan sosteniendo que lo que queremos es la destrucción de las FF.AA. En verdad, nuestras ideas sobre democratización están dirigidas a la integración de las FF.AA. a la vida democrática, a posibilitar su ligazón con el pueblo, a sacarlas de su papel reaccionario y opresor, a convertirlas de enemigos en amigos de sus connacionales. Estas ideas tienen en cuenta los intereses expresados por los propios uniformados.

La educación que se imparte en los Institutos Militares, sus planes y programas y, en particular, los contenidos de estos deben estar acordes con la política democrática del Estado.

Debe existir plena igualdad de oportunidades para los hijos de todas las familias de nuestra patria para ingresar a las Escuelas de Oficiales. No debe existir cortapisa de orden económico, ideológico, religioso y menos de índole social. Los hijos de los trabajadores deben tener las mismas posibilidades de ingreso. La educación militar debe ser gratuita.

La democratización de las Fuerzas Armadas que preconizamos los comunistas, presupone también una serie de derechos que los militares deben ejercer como ciudadanos en plena capacidad. Entre otros:

— Ejercicio del sufragio universal para soldados, clases y oficiales.

— Derecho a profesar cualquier ideología democrática o creencia religiosa, a la participación fuera de los cuarteles y de su horario de servicio, en organizaciones sociales y políticas en manifestaciones públicas.

— Derecho a que se les asegure un nivel de vida adecuado, a la seguridad social y a todo tipo de asistencia social al i-

gual que otros servidores del Estado.

– Derecho al descanso, a una jornada de trabajo justa, a desarrollar solamente aquellas funciones que les permitan expresar públicamente sus inquietudes y reivindicaciones, sin que ello signifique pasar por sobre la jerarquía y la disciplina militar.

– Derecho a igual oportunidad de promoción de acuerdo a un reglamento de ascensos y destinaciones. Eliminación de las trabas para que los suboficiales puedan pasar al escalafón de oficiales.

– Derecho a la plena libertad para contraer matrimonio en igualdad de condiciones que los civiles.

– Derecho a reintegrarse a la vida civil.

– Derecho de los jóvenes a optar por un servicio civil alternativo que esté orientado a servir a la comunidad.

– Derecho de igualdad ante la Ley a través de la unidad del sistema judicial, aplicándose la justicia militar estrictamente al campo profesional. Debe contemplarse también la reforma del Reglamento de Disciplina, así como el término de la aplicación de métodos vejatorios en los cuarteles.

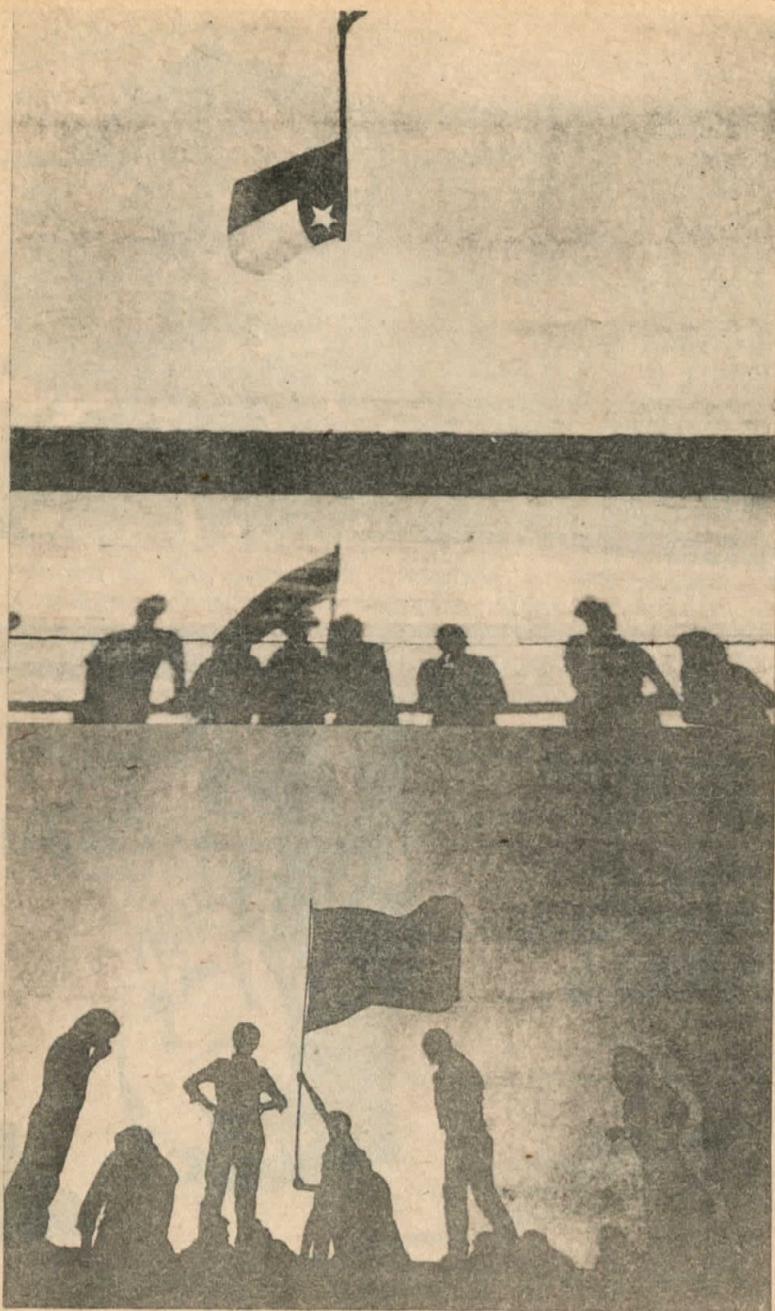
Hay que considerar también otras proposiciones de militares que se relacionan con estas ideas democratizadoras, como la reorganización del alto mando, la reforma del Estatuto de las FF.AA. o la creación de un Consejo de Disciplina y Calificación integrado desde los Suboficiales Mayores hacia arriba.

Sobre estas bases, en un régimen democrático es posible hacer realidad de modo creciente el aporte de las instituciones armadas al desarrollo nacional.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, Diciembre de 1984.





INFORME AL PLENO DEL C.C. DEL PARTIDO COMUNISTA

PARA VOLTEAR A PINOCHET EL UNICO CAMINO ES EL ENFRENTAMIENTO CONTINUO Y ASCENDENTE

- * No habrá gradualismo ni apertura: Pinochet no se irá por si solo.
- * El imperialismo busca una salida “de componenda” entre la dictadura y la oposición burguesa.
- * El retorno a la democracia sólo puede lograrse por la fuerza del pueblo expresada de múltiples maneras.
- * “Con las Fuerzas Armadas no nos anima ningún espíritu de venganza, sino de justicia”.
- * “Debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo”
- * “Lejos de nosotros está la estrechez sectaria, el putchismo o el aventurerismo”.

Queridos Compañeros:

La histórica tarea de liberar a Chile del fascismo exige un esfuerzo superior de la vanguardia, de sus cuadros de dirección y de cada uno de sus militantes, sea que estos luchen en el país o en el exilio. La responsabilidad del Partido es muy grande, habida cuenta del prestigio y la influencia que tiene entre las masas y de su gravitación política en la situación del país.

Debemos discutir la forma de cómo ponernos más a la altura de esta responsabilidad y establecer, de acuerdo a nuestra línea política, las directrices que nos permitan contribuir lo más efectivamente que podamos a la caída de la dictadura, mejorando la correlación de fuerzas en favor del pueblo. Partiendo de las resoluciones de nuestra histórica Conferencia, debemos opinar sobre las formas y la envergadura que pensa-

mos debe adquirir el combate de las masas para echar a Pinochet y ser plenamente consecuentes con las resoluciones que se adopten al respecto.

Como se ve, hemos puesto de inmediato en el centro de la discusión el problema medular, es decir, la cuestión de qué más hacer para echar a Pinochet, de cómo elevar y desarrollar el combate para que el pueblo obtenga lo más pronto posible la victoria sobre el fascismo. Pero, antes, es preciso hacer un análisis de la situación.

El régimen trata de salir de la grave crisis política en que se halla sumido e intenta detener la marea incontenible de las masas y de contrarrestar los éxitos alcanzados por las fuerzas opositoras. Con tales propósitos opta por el único camino que era de prever, el de implantar la represión en un grado mayor, imponiendo el Estado de Sitio, el cual se suma a todas las disposiciones coercitivas ya existentes.

LUCHA DE MASAS Y ACCION COMUN PARA DERROTAR AL FASCISMO

Las grandes movilizaciones populares y, en especial las jornadas de septiembre, la protesta del 29 de octubre y el Paro del 30 del mismo mes, mostraron palpablemente que la victoria sobre el fascismo sólo puede lograrse a través de la lucha de masas y de la acción común de toda la oposición.

Pinochet, como fiera acorralada, echa mano de todos sus recursos en el afán de retrotraer la situación a los primeros días de la dictadura, para seguir imponiendo por la fuerza su nefasta política económica, que beneficia sólo a los grandes consorcios, y al imperialismo y mantenerse en el poder por lo menos hasta 1989.

Al implantar el Estado de Sitio, concebido como un instrumento en su guerra contra los chilenos, la dictadura ha dispuesto la censura sobre todos los medios de comunicación y la clausura de revistas y periódicos opositores, con la siniestra intención de que los brutales operativos bélicos contra las poblaciones, las detenciones, torturas y relegaciones y los crímenes cometidos, pasen desapercibidos ante el país. Al mismo tiempo, acalla toda protesta y trata de hacer creer que existe beneplácito por el Estado de Sitio e, incluso, que hay un alto grado de cooperación con las fuerzas represivas.

Pinochet, Gordon, Paredes, Guillard y otros generales, con el obsecuente apoyo del cínico Ministro Jarpa, han dispuesto la movilización de todos los efectivos militares, han

llamado a los reservistas para cumplir funciones policiales y acordaron ampliar en 2 mil plazas la planta de carabineros. En el operativo contra el campamento "Silva Henríquez", que no tiene más de 20 mil habitantes, participaron arriba de 3.500 efectivos de las diversas ramas de las instituciones armadas, dirigidos por la CNI, premunidos de armamento pesado, tanquetas, helicópteros y otros medios sofisticados de guerra. Se ordenó a los efectivos militares, de carabineros y de investigaciones actuar en la madrugada y con el máximo de brutalidad. Los agentes de civil no sólo destruyeron los enseres modestos, sino que, además, robaron todo lo de valor que hallaron a su paso. Encontraron un "fabuloso arsenal", compuesto por un par de revólveres viejos, según ellos una metralleta, linchacos y objetos cortantes. Con este ridículo descubrimiento tratan de justificar el terror y la violencia desatada para aplastar la lucha de las masas.

En vísperas de la protesta y paro de los días 27 y 28 de noviembre se llevaron a cabo numerosos operativos, no sólo en los casos citados del Campamento "Silva Henríquez" o la población "La Victoria", sino también en "La Legua", "Lo Hermida", "Villa Frei", "San Gregorio", las torres de "Fleming con Tomás Moro", "Santa Julia", "Villa Eyzaguirre" y muchas otras poblaciones, los que tuvieron como objetivo principal atemorizar a la gente. A ello se sumó, en esos mismos días, la dislocación de tropas en todos los puntos neurálgicos de la capital y otras ciudades, la presencia de tanques y tanquetas en las avenidas aledañas a las poblaciones, los vuelos rasantes de helicópteros artillados, el patrullaje permanente de las calles por efectivos militares y el registro masivo de vehículos y personas en la vía pública. Santiago y otros centros urbanos daban la imagen de que Chile era un país invadido y ocupado por fuerzas armadas extranjeras. El hecho más significativo y promisorio es que, a pesar de todo este despliegue de fuerzas militares, que sólo se asemeja al del 11 de septiembre de 1973, el pueblo presentó y dio batalla a la dictadura. Esa fue una jornada memorable que hay que medirla ante todo cualitativamente. Por primera vez bajo Estado de Sitio, se efectuó una protesta. El terror fascista no logró impedir la sonajera de cacerolas, el levantamiento de barricadas, la detonación de bombas, las marchas, fogatas, el reparto de millones de proclamas y palomitas, los enfrentamientos con la policía, las manifestaciones estudiantiles, las paralizaciones, viandazos y otras expresiones de repudio al régimen en numerosas industrias.

TERRORISTA ES LA DICTADURA Y EL PRIMER TERRORISTA ES PINOCHET

Pinochet sigue empeñado en cambiar el curso de los acontecimientos. A tal fin responden, además de lo antes relatado, los asaltos de que han sido objeto las sedes del Movimiento Democrático Popular y del Bloque Socialista, de la Federación Minera, de la Confederación de la Construcción y de la Confederación Campesina "El Surco", la relegación de centenares de dirigentes políticos, sindicales, poblacionales y estudiantiles, la reapertura del campo de concentración de Pisagua, la suspensión de clases en las Universidades y el término anticipado del año académico en la mayoría de ellas.

Pinochet, Jarpa y el caradura de Cuadra sostienen que las medidas represivas que han aplicado están dirigidas a detener lo que ellos llaman la escalada terrorista. Mienten. No hay otra escalada terrorista que la que ellos ponen en práctica. Terrorista es la dictadura y el primer terrorista es Pinochet en persona.

Se jactan, también, de haber detenido la violencia y haber llevado la tranquilidad al país. Nueva mentira. No han hecho otra cosa que intensificar la violencia contra el pueblo y llevar mayor intranquilidad al seno de la abrumadora mayoría de los hogares chilenos.

La estricta verdad es que hemos llegado a una situación tal en la que la dictadura no puede mantenerse en pie sin recurrir a la violencia, al terror, a la represión sistemática. El dictador y otros voceros del régimen, lo han reconocido al decir que debían recurrir al Estado de Sitio y sus derivados porque no podían permitir que la situación se desbordara. En otros términos, no han hecho sino reconocer que la lucha del pueblo venía amenazando la estabilidad del régimen y que, por ello, han decidido acentuar las medidas represivas. Lo que no han dicho ni dicen es que, a esta altura de los acontecimientos, no hay medidas represivas que puedan salvarlos de la derrota.

La dictadura no salió fortalecida de la jornada de los últimos días de noviembre. No ha ganado la adhesión de nuevas fuerzas y ni siquiera ha recuperado alguna de las que ha perdido.

El recrudecimiento de la violencia y del terror fascista ha levantado una ola de condena en el mundo entero. Diversos gobiernos del propio mundo capitalista han expresado su desacuerdo con los rumbos aún más represivos que ha tomado la dictadura. El categórico voto de repudio aprobado por

duodécima vez en la ONU es una clara demostración del pesado clima internacional que rodea a la tiranía.

EL IMPERIALISMO YANQUI MANIOBRA ASUSTADO

El imperialismo norteamericano ve con preocupación el curso que toman los acontecimientos en Chile. Se da cuenta que el régimen de Pinochet está condenado a muerte, que es incapaz de enfrentar la crisis económica, que políticamente sigue perdiendo terreno y que existe la posibilidad real de un estallido de la ira del pueblo y de una salida revolucionaria. Ante ello, intercede en favor de una salida de componenda entre la dictadura y la oposición burguesa. A eso vino, después de la jornada de protesta y paro del 27 y 28 de noviembre, el subsecretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Jaime Michel, quien se entrevistó con el canciller subrogante, Sergio Covarrubias, con Onofre Jarpa, con dirigentes de la Alianza Democrática y del Acuerdo Democrático Nacional (ADENA), entre otros.

En medio de las palabras de buena crianza acerca de que Estados Unidos no interviene en los asuntos de otros países, Michel "vendió su pomada". Según los antecedentes que recibimos de participantes a algunas de las reuniones que tuvo, planteó sacar del centro el escenario político lo que él llamó "el enfrentamiento entre Pinochet y el Partido Comunista". Propuso, además, crear una multipartidaria sin los comunistas y elegir o designar un parlamento termal en 1985, llevar adelante las leyes políticas y dejar a Pinochet hasta 1989 si acepta estas ideas.

El tipo no venía a informarse, pues estaba bastante informado, sino a transmitir las opiniones del Departamento de Estado. No obstante, apareció interesado en conocer la opinión que se tenía de los comunistas y asintió cuando algunos de sus interlocutores le expresaron que, en cualquier caso, los comunistas deberían tener reconocimiento legal en un futuro régimen democrático. Pero esta versión debemos tomarla con beneficio de inventario, pues puede estar destinada a debilitar nuestro rechazo a toda intervención imperialista y a una solución conciliadora.

Ya en septiembre de 1980, en vísperas del llamado "plebiscito" en que Pinochet impuso su constitución fascista, nuestro Partido, a través de su Secretario General, expresó los siguientes conceptos: "Según vemos las cosas —dijo entonces el compañero Corvalán—, la tiranía fascista no ha podido ni

podrá hacer de los chilenos un pueblo de borregos. Los días que vienen son de luchas arduas, difíciles e inevitables. Para imponer su política, Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo, para defender sus derechos, seguirá combatiendo”.

Los acontecimientos se han venido desarrollando de acuerdo a este pronóstico, y todo indica que continuarán desenvolviéndose e intensificándose de tal manera. Ya que Pinochet no cede ni va a ceder y se haya decidido a mantenerse en el poder a cualquier precio y, de otro lado, ya que el pueblo no está dispuesto a soportar más la tiranía y el hambre y tiene la firme voluntad de echar abajo la tiranía al más corto plazo posible, lo más probable es que las cosas seguirán el curso del enfrentamiento continuo y ascendente, incorporándose a la lucha antifascista cada vez más fuerzas.

EL CAMINO MAS CORTO ES EL DEL ENFRENTAMIENTO RESUELTO

Los comunistas pensamos que, sobre la base de la lucha combativa y de la acción común de todas las fuerzas democráticas, el camino más corto para terminar con la tiranía es, precisamente, el camino del enfrentamiento. Es también, el que ofrece las mejores posibilidades para que a la derrota del fascismo el país entre a un período de profundos cambios en la estructura del Estado y en todos los aspectos para crear un régimen democrático avanzado con vista al socialismo.

En estas circunstancias, cuando se agudizan las contradicciones y surge la posibilidad real de una aplastante derrota del fascismo ligada a un profundo cambio revolucionario, cuando están en evidente peligro los intereses y las posiciones del imperialismo y de la oligarquía, surgen o resurgen, en diversos grados, las tendencias conciliadoras en el seno de la oposición burguesa. De ahí que en el seno de la Alianza Democrática, además de los partidos del llamado Acuerdo Democrático Nacional, tengan alguna acogida las recetas del Departamento de Estado, de las cuales fue portador el subsecretario para asuntos Latinoamericanos Jaime Michel.

Por otra parte, no pocos dirigentes de la oposición, incluso del Movimiento Democrático Popular, han sacado falsas conclusiones a raíz de la implantación del Estado de Sitio.

Como todos sabemos, en la lucha hay altos y bajos y, además, siempre debemos ver si la apariencia calza con la esencia. Aquellos de nuestros aliados que no tienen en cuenta estas verdades suelen caer en la “depre” cada vez que las cosas se complican o el enemigo aparece más fuerte.

Algunos han llegado al extremo de afirmar que el Paro del 30 de octubre o el triunfo en la FECH son culpables del Estado de Sitio.

De nosotros depende, principalmente, en la medida que seamos capaces de llevar adelante nuestra política, la derrota de las tendencias conciliadoras, el desarrollo pujante de las luchas, la acción unida de toda la oposición y el paso a la etapa de los enfrentamientos decisivos con la dictadura.

LA CRISIS ECONOMICA NO TIENE SALIDA BAJO EL FASCISMO

A pesar de todos los anuncios oficiales, la crisis económica a que la dictadura fascista ha conducido al país, se extiende y profundiza. La devaluación monetaria de septiembre pasado, impuesta por la banca extranjera y el Fondo Monetario Internacional, ha provocado una indignante ola de alzas, ha reducido todavía más los ya escuálidos ingresos de los trabajadores, y las ventas de las masas populares de la ciudad y del campo continúan agravándose. La cesantía, sigue en niveles extremadamente altos.

Los pronósticos para 1985, que hacen economistas de diversas tendencias y muchos empresarios, son sombríos y sin perspectivas de recuperación.

Pinochet, una y otra vez ha repetido que el origen de las dificultades económicas que sufre el país está en la recesión económica del capitalismo internacional. Lo que no dice es que la causa principal de la crisis está dada por la dominación y el saqueo imperialista y por el parasitismo de la oligarquía financiera chilena. Una expresión de este saqueo y parasitismo es la inmensa deuda externa contraída por el régimen y los grupos económicos, los que han sacado del país entre 7 mil y 10 mil millones de dólares que mantienen depositados en bancos extranjeros. mil y 10 mil millones de dólares que mantienen depositados en bancos extranjeros.

La superación de la crisis de estructurar ha pasado a ser una necesidad apremiante. El endeudamiento externo constituye una sangría gigantesca, que el país es incapaz de absorber. El solo pago de intereses de la deuda supera con largueza las exportaciones de cobre, principal riqueza nacional. El servicio total de la deuda —amortizaciones de capitales, pago de intereses, sin renegociación— son mayores que el total de las exportaciones chilenas. La política del capital financiero im-

perialista hacia Chile —expresada, sobre todo, a través del Fondo Monetario Internacional y la banca acreedora— y que es seguida cerradamente por la dictadura, consiste en colocar toda la economía nacional en función de la deuda externa. En estas condiciones, Chile, en los últimos años, está exportando capitales en términos netos, en beneficio, ante todo, del capital financiero imperialista. Los préstamos concedidos por el Fondo Monetario Internacional y la banca internacional en los hechos no ingresan nunca al país, ya que son destinados al pago de intereses de la deuda externa.

Chile es, a la vez, el país latinoamericano que desde 1970 ha experimentado un mayor deterioro en los términos de intercambio. Hoy se requiere multiplicar por tres las cantidades exportadas hace 14 años atrás, para poder importar el mismo volumen de mercancías.

El parasitismo del capital financiero se ha manifestado, desde enero de 1983, concreta y brutalmente con los aproximadamente 6 mil millones de dólares destinados por la dictadura, según sus propias cifras, para intentar impedir la quiebra del sistema financiero y tapar hoyos de los grandes grupos económicos.

Las contradicciones provocadas por el saqueo imperialista y el parasitismo del capital financiero y las políticas aplicadas a partir de ellas reducen extraordinariamente el campo de maniobra del régimen y traban la recuperación de la economía.

DESVERGONZADA DEMAGOGIA PARA ENGAÑAR AL PUEBLO

Ante las exigencias del imperialismo, a través del Fondo Monetario Internacional y de los bancos acreedores, Pinochet, mediante la devaluación del peso, obliga a pagar a los trabajadores, a los pequeños y medianos empresarios, manteniendo los sueldos bajos, reajustes por debajo del alza del costo de la vida y reduciendo al mínimo la inversión fiscal. Más encima, el régimen ha aprobado una ley para echar mano de los fondos previsionales en favor del capital monopólico y el ministro Collados ha tenido la desvergüenza de anunciar la implementación del “capitalismo popular”, destinado a esquilmar a mucha gente modesta en beneficio de la banca privada, de los grandes consorcios y del imperialismo. Estos son los privilegiados del régimen y siguen siendo sus principales sostenedores.

La lucha por la salida de Pinochet y por la democracia, reviste un carácter antiimperialista y es la principal expresión política de la contradicción de la nación chilena, de una parte y, de la otra el imperialismo norteamericano y sus socios y lacayos internos.

El Informe a nuestra Conferencia Nacional dice: “El fascismo ha precipitado a la Nación chilena a un hoyo del cual sólo podrá salir mediante un viraje de 180 grados, que contemple medidas tan indispensables y tajantes como la suspensión del pago de la deuda externa”. Esto no lo puede hacer Pinochet. Por el contrario, su preocupación esencial y las de sus colaboradores de turno, Collados y Escobar entre otros, es juntar plata para pagar por lo menos los intereses de la deuda externa, que son del orden de los 2.000 millones de dólares al año.

El país se encuentra ante la disyuntiva de seguir pagando la deuda externa contraída por los grupos económicos o suspender el pago de dicha deuda para reactivar la economía.

Como se ha dicho, es de toda evidencia que la dictadura es incapaz de tomar esta última medida y, por lo tanto, ella no puede darle salida a la crisis global que afecta al país. Sólo un gobierno democrático que represente los intereses de los chilenos puede optar por la suspensión del pago de la deuda externa.

Por eso, partiendo de los más diversos intereses y preocupaciones, en todos los sectores afectados por la dictadura, que constituyen la mayoría inmensa de la nación, prevalece la convicción de que los problemas sólo tienen solución a través del cambio de régimen, de la salida de Pinochet, del retorno a la democracia.

Estos son, por lo tanto, los principales objetivos movilizadores y unificadores que siguen a la orden del día y en torno a las cuales se anudan todas las reivindicaciones sociales y democráticas.

En la aplicación de su nefasta política económica, la dictadura no sólo ha lesionado profundamente los intereses de los asalariados. También ha afectado a sectores empresariales que en un comienzo la apoyaron sin reservas.

CONCESIONES INTRASCENDENTES A LOS SECTORES EMPRESARIALES

El dictador y su ministro del interior, se han empeñado en detener la erosión de la base social de la tiranía, se han ju-

gado por reconquistar el apoyo del pequeño y mediano empresario del comercio y del transporte y por afianzar sus posiciones en los sectores industriales, agroindustriales y frutícola. Con este fin, le han hecho una que otra concesión a los primeros, en tanto que a otros grandes capitalistas los favorecieron con la devaluación del peso, y el alza de aranceles. Los éxitos que obtuvieron en este campo han sido pasajeros. Entre los comerciantes y transportistas permanece viva la tendencia a unirse a los trabajadores en la lucha por sus intereses comunes, a la vez que entre los capitalistas de la industria y los rubros dedicados a la exportación ha reaparecido el descontento y la inseguridad y menudean las críticas por las restricciones del mercado interno, las altas tasas de interés y los aranceles parejos.

De lo antes expresado, se deduce que la moratoria del pago de la deuda externa, consigna antiimperialista levantada por el MDP, y la lucha de los trabajadores por mejores salarios y sueldos, en contra de las alzas y por una efectiva reactivación económica, interpretan los intereses de la mayoría nacional.

Esto es tan cierto que hasta algunos adeptos al régimen, como el repugnante Jaime Guzman, para no aparecer de espaldas al país, hablan de la necesidad de un cambio de actitud ante la deuda externa. En el campo de la burguesía no son pocos los que plantean que, al pago de esa deuda no debe destinarse más del 25 o/o del valor de las exportaciones. Otros hablan de que el Estado debe dejar de avalar la deuda de los grupos privados. Al mismo tiempo, el presidente de las industrias metalúrgicas se pronuncia por cierto mejoramiento de las remuneraciones, a fin de ampliar el mercado interno a la producción nacional.

Pinochet ha anunciado la concesión de una migaja de reajuste para los servicios públicos y las Fuerzas Armadas, la que favorecerá, como siempre bajo este régimen, a los sueldos más altos, es decir, a ejecutivos, gerentes y generales, así como a ministros y subsecretarios. La inmensa mayoría de los trabajadores, con sus derechos sindicales conculcados, quedarán al margen de esta disposición.

Las exigencias por reajustes de sueldos y salarios, se ponen cada vez más a la orden del día y pueden y deben alcanzar un gran desarrollo. Sólo la lucha de los trabajadores y de todos los sectores afectados por la política económica anti-nacional de Pinochet, podrá poner fin al estado de miseria en que se encuentra gran parte del pueblo y que constituye un

drama nacional.

LA DICTADURA BUSCA DAR IMAGEN DE ESTABILIDAD

Se esfuma el sueño dorado del dictador de reactivar la economía mediante la inversión extranjera.

El recrudescimiento de la represión fascista, destinada también a garantizarle a la banca internacional de que la dictadura constituye un régimen estable, donde las inversiones son seguras, sólo consiguen el efecto contrario y aparece en el concierto internacional como una prueba de su debilidad, una muestra de que para mantenerse en pie necesita amenazar, tomar medidas coercitivas, seguir con la represión, detener, torturar y asesinar, amordazar a la prensa y hasta atacar a la Iglesia, con acciones tan viles como el asesinato del padre Jarlán, la voladura de parroquias con bombas puestas por oficiales del Ejército, la prohibición de sus actos, la expulsión del Vicario de la Solidaridad Ignacio Gutiérrez, la detención arbitraria de sacerdotes y religiosos y el silenciamiento de la voz de sus obispos.

El ascenso de la lucha del pueblo gravita decisivamente en toda la situación y, en especial, en el comportamiento y en la toma de decisiones de las clases, capas sociales y partidos políticos.

La acción cotidiana de masas, la decisión de pelea de vastos sectores del pueblo que aplican variados métodos de lucha y hacen uso de diversas formas de violencia; el crecimiento del prestigio y de la influencia de nuestro Partido y de sus Juventudes Comunistas, el afianzamiento y desarrollo de las posiciones más unitarias y combativas que sostienen otros sectores políticos, como el Partido Socialista, el MIR y la Izquierda Cristiana y, en particular, la presencia y la autoridad del Movimiento Democrático Popular, demuestran que el pueblo quiere el más pronto fin de la dictadura y, a la vez, el paso a un régimen democrático avanzado que erradique por completo el fascismo, remueva sus bases materiales, adopte medidas de fondo para cambiar las estructuras del Estado y lleve a cabo profundas modificaciones económicas y sociales.

El mayor peso que han tomado las fuerzas revolucionarias obliga a definir posiciones y decanta las aguas. Por ejemplo, ya es claro que la ley sobre partidos políticos no tiene porvenir. No es ni será aceptada por ninguno de los partidos de oposición y, en definitiva, no podrá ser dictada ni funcionar para los menguados partidarios del dictador. Los miembros de la Junta de Gobierno, que constituyen el poder legis-

lativo más pintoresco y aberrante del mundo, han estado perdiendo el tiempo, han escrito en la arena o han arado en el mar. Sus leyes políticas no tienen destino.

La obcecada postura de Pinochet, que sólo ve la posibilidad de sostenerse en el poder acentuando la represión y fortaleciendo su aparato terrorista, y su rechazo al más mínimo cambio de itinerario de su llamada "Transición a la Democracia", que no es otra cosa que la institucionalización plena del régimen fascista, no cuenta siquiera con el apoyo de la totalidad de sus escuálidos partidarios, que en su mayoría se inclinan por las concesiones.

LAS CONTRADICCIONES INTERNAS CORROEN AL REGIMEN

La lucha de las masas acentúa las contradicciones al interior del régimen, las que se expresan en la crisis política que lo afecta y que comenzó a conocerse con la renuncia del gabinete a principios de noviembre. Esta crisis aún no toca fondo. De manera está por definirse la suerte de Escobar, cuyas diferencias con Collados son archiconocidas.

Gran parte de los partidarios que ayer tenía el régimen han hecho "mutis por el foro", se sitúan en una posición crítica o se pasan a la oposición. Una muestra de este fenómeno es la renuncia del "marqués" Bulnes al Consejo de Estado.

El general Matthei, que salió a la palestra sosteniendo la idea de una apertura limitada y la posibilidad de un diálogo de la civilidad con los jefes de las FF.AA., se ha visto obligado a dar marcha atrás e incluso a hablar de Pinochet como Presidente hasta 1989. No obstante la procesión va por dentro. Es un hecho incuestionable que a Pinochet no le gustaron las referidas declaraciones de Matthei. Es sabido que los miembros de la Junta, a excepción de Benavides, no concordaron plenamente con las medidas que el dictador quiso poner en práctica en los días que dictó Estado de Sitio. Además, es conocido el hecho de que a la Marina y al propio Merino no les gusta la solución que se le dio al diferendo austral con Argentina.

Los grupos políticos más afines al régimen, capitaneados por Willoughby, Sergio Fernández, Jaime Guzmán y otros pájaros de cuenta, están asustados por el alza y combatividad de la lucha del pueblo y, tratando de enfrentarla, cierran filas en torno al dictador, apoyan sus medidas represivas y, a la vez, le aconsejan descomprimir la caldera social eligiendo o designan-

do un Congreso el año próximo y hasta permitiendo el retorno de más exiliados. Jaime Guzmán ha dicho en reiteradas ocasiones que la vuelta al 11 de septiembre sería un grave error político.

El 4 de octubre, en el Club de la Unión, el tirano, en una de sus entrecortadas y reveladoras improvisaciones, dijo francamente: "Me doy cuenta que soy el único que pelea"... "Nadie sale a la palestra, nadie a la prensa a luchar de frente".

Poco antes, con estricto criterio militar, había expresado: "Nuestra gente tiene temor. Da la impresión de que todo lo que se había ganado se está perdiendo y, cuando uno ve que sus fuerzas están en repliegue debe iniciar una ofensiva para retomar el curso de la acción".

NO HABRA GRADUALISMO NI APERTURA A PINOCHET HAY QUE HACERLO CAER

Este intento de retomar el llamado curso de la acción, se ha plasmado en la imposición del Estado de Sitio. Pero sólo los más contumaces enemigos del pueblo, que se la juegan por prolongar el reinado de Pinochet, para salvaguardar sus privilegios, pueden estar de acuerdo con esta medida. El aumento de la represión concita la repulsa general de la ciudadanía y eleva el odio del pueblo hacia los opresores. La implantación del Estado de Sitio ha provocado mayores contradicciones al interior del régimen y de las propias Fuerzas Armadas.

La nueva situación creada sólo viene a confirmar los planteamientos de nuestro Partido en relación de que no habrá gradualismo ni apertura. Pinochet no se irá por sí solo; hay que hacerlo caer. No puede haber diálogo con él, no hay otro camino que el de la unidad y la lucha resuelta.

En el campo de la oposición se perfilan hoy más claramente, dejando en descubierto su esencia de clase, los dos proyectos básicos de que habla el Informe a nuestra Conferencia Nacional: "el que propicia una salida democrática burguesa y el que propugna una salida democrática popular con vista al socialismo".

En relación al Paro Nacional, la Alianza Democrática no se la jugó por éste y sólo sacó una declaración de solidaridad. Sin embargo, se la jugaron por entero los dirigentes demócrata cristianos que están en el Comando Nacional de Trabajadores y otros personeros de este partido. Otros dirigentes sindicales de la DC trabajaron en contra del Paro. Esta posición ambigua es un reflejo de lo que ocurre al interior de la AD,

en cuyo seno surgen dos tendencias: la que está por mantener los postulados que dieron origen a dicha agrupación —la salida de Pinochet, la formación de un Gobierno Provisional y la convocación de una Asamblea Constituyente— y a impulsar, tras dicho objetivo, la concertación social de todas las fuerzas democráticas y un acuerdo o Pacto Constitucional sin exclusiones. La otra se orienta a transar con la dictadura, para lo cual deja de lado, por lo menos momentáneamente, la salida del dictador, se conforma con la modificación de la constitución fascista y prefiere buscar entendimientos con grupos de derecha antes que con la izquierda.

El acuerdo unánime, alcanzado a mediados de noviembre entre el MDP y la AD y todas las fuerzas políticas y sociales de oposición, para llevar adelante la protesta contra el Estado de Sitio, indica que en la oposición burguesa hay fuerzas que también están por iniciar una nueva etapa de luchas unitarias que pueda culminar con la caída del régimen. Tal actitud refleja el sentimiento del pueblo.

DIFERENTES PROYECTOS OPOSITORES NO DEBEN IMPEDIR UNIDAD DE ACCION

En los mítines, en las barricadas, en las más diversas actividades y variadas formas de combate que han caracterizado los paros y protestas, luchan codo a codo militantes del MDP, del Bloque Socialista y de la Democracia Cristiana. Los distintos sectores del pueblo, a despecho de diferencias políticas o ideológicas, se hermanan en la pelea contra la dictadura.

Esto no quiere decir que se borren las diferencias existentes en la oposición, sino que cada día aparece mucho más claro y certero lo que dijo nuestra Conferencia en relación a los distintos proyectos democráticos que hay en su seno. Se dice en el Informe a la Conferencia: "Históricamente, no se puede eludir una definición en este terreno, pero esta definición debe producirse —en el corto o mediano plazo— en el curso de la lucha conjunta contra el fascismo, uniendo ahora las fuerzas de cada cual alrededor de un proyecto común que ponga en primer plano las urgencias sociales y políticas del pueblo y del país, en torno a las cuales es necesario, posible e imperioso el entendimiento".

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la firme mantención de las posiciones de combate del MDP, asimiladas en forma creciente por otras fuerzas de izquierda, ha logrado que las masas respondan y nos sigan, constituyendo su accionar el elemento político más importante y definitorio de la

actual situación.

La experiencia de lucha alcanzada por las masas y la ampliación y profundización del combate en ascenso de todo el pueblo contra la tiranía son el factor decisivo para avanzar hacia la derrota de Pinochet.

Cuánta razón tenía Lenin al afirmar que los pueblos aprenden a través de su propia experiencia. El pueblo de Chile ha aprendido a luchar contra el fascismo sumando a las formas tradicionales el uso creciente de nuevos métodos, pacíficos y violentos, que incentivan la creatividad de las masas, elevan la confianza en sus fuerzas y abren nuevas perspectivas de combate.

Una contribución decisiva en el acrecentamiento de la experiencia combativa de las masas ha sido la formulación y puesta en práctica de nuestra política de rebelión popular. Nuestro Partido logra, también, jugar cada vez mejor el papel de vanguardia de la clase obrera y del pueblo.

Nos esmeramos en asimilar la experiencia de otros pueblos y ponerla en práctica de acuerdo a nuestra realidad.

Y no podemos dejar de decir que nuestra lucha, que tiene ciertos rasgos de originalidad, puede constituir también un aporte al desarrollo de la lucha antiimperialista que se libra en tantas partes del mundo, y sobre todo en América Latina.

El éxito de la lucha depende mucho de su continuidad. Sería largo enumerar lo que diariamente hacen las masas. Lo cierto es que no hay día en que no se haga algo contra el fascismo, una toma de terreno, un paro estudiantil, una acción desestabilizadora, una acción de propaganda armada, mítines, huelgas de hambre, tomas de embajadas, declaraciones, etc. Este tipo de acciones hay que multiplicarlas por ciento o miles, porque el éxito depende también de la masividad de las acciones. Es necesario incentivar aún más la creatividad y el accionar independiente de las masas.

Cuando se logra hacer converger a todas las fuerzas opositoras en una dirección principal de combate, no hay dudas que el éxito es aún mayor. Podemos decir que la correlación de fuerzas en favor del pueblo crece en espiral, y se multiplica en las jornadas de protesta o paros nacionales. En esos momentos se puede medir toda la potencialidad alcanzada por la lucha de las masas y podemos establecer qué más hacer para que los próximos combates sean superiores.

NUEVOS METODOS DE LUCHA ELEVAN CALIDAD DEL COMBATE

Como se plantea en el comunicado de la Conferencia Nacional: "El fin del fascismo no será fruto de una sola batalla, ni de la acción de un solo sector de las fuerzas opositoras, sino el resultado de una sucesión de luchas grandes y pequeñas de todo el pueblo chileno, hasta generar un estado de rebelión nacional que haga inmanejable la situación al tirano y posibilite dar el paso decisivo para terminar con la dictadura fascista y retornar a la democracia".

Uno de los elementos determinantes, que ha elevado la calidad del combate de las masas, ha sido la introducción de nuevos métodos de lucha, aquellos métodos que permiten el uso creciente de la violencia revolucionaria del pueblo en contra de la violencia impuesta por el fascismo.

La obcecación de Pinochet de mantenerse en el poder y de acentuar, para ello, las medidas represivas, ha llevado a la generalidad del país al convencimiento de que, con él no hay acuerdo posible y que su actitud deja un solo camino para salir de la dictadura y retornar a la democracia. Este es el camino de la Rebelión Popular, el camino del enfrentamiento entre el pueblo y la tiranía.

La jerarquía de la Iglesia Católica levanta su voz para tratar de evitar una solución de fuerza. Francamente hay que decir, que evitarla es imposible y, desde luego, no depende de los comunistas, ni de la izquierda, ni de las fuerzas democráticas, ni del pueblo chileno, a menos que se renuncie a la lucha por la libertad, cosa que no podrá suceder. El fascismo es la fuerza bruta y Pinochet, como dictador fascista, no entiende de razones. Para volver a la democracia, debe ser desplazado del poder y esto sólo puede lograrse por la fuerza del pueblo expresada de múltiples maneras.

Miles de combatientes se han educado en las acciones de autodefensa de las masas, sobre todo en poblaciones y centros estudiantiles. Son de uso masivo las barricadas, las bombas molotov, los cadenzos para provocar cortes de luz, las granadas de mano y otros elementos. El deseo de luchar contra Pinochet hace que las masas usen las piedras, hondas, miguelitos. Se echan abajo postes de alumbrado público con explosivos y en muchos casos con cinceles y combos. En las calles se atraviesan árboles, trozos de cemento, neumáticos ardiendo, basuras, y hasta enseres domésticos. El régimen se ha visto obligado a calificar las hondas como elementos de gue-

rra y a incorporarlas a la ley de control de armas. Sólo en Santiago quedaron averiados o fueron destruidos por las masas más de 60 vehículos policiales, entre tanquetas, micros y cucas. La cantidad de carabineros heridos se elevó sustancialmente.

Este mismo estado de ánimo y de combate se ha observado en las jornadas de protestas anteriores, en los paros y protestas zonales, en la toma de terrenos de Puente Alto, donde los pobladores insistían una y otra vez luchando contra las fuerzas represivas y sólo fueron doblegadas por la superioridad de los armamentos de carabineros que asesinaron al compañero Julio Valencia y dejaron una secuela de heridos.

Centenares de combatientes del pueblo se educan en acciones que requieren una gran disposición de combate, valentía, audacia y una alta capacidad técnica. Derriban torres de alta tensión, cortan puentes o averían oleoductos, entorpecen el acceso de energía a las industrias, recuperan armas para el pueblo, someten a presión a las empresas financieras que concitan el odio popular y hasta provocan el castigo a soplones, a agentes del CNI y de otros órganos represivos. Estos combatientes se la juegan en la realización de acciones que demuestran que el régimen y su aparato represivo no es invulnerable, como lo han sido las bombas que han explotado junto al edificio Diego Portales o el Ministerio de Defensa.

Según las estadísticas del régimen publicadas en el diario "La Tercera" del 18 de noviembre, entre septiembre de 1983 y octubre de 1984 se registraron 1.889 acciones desestabilizadoras; de éstas, 1.138 con explosivos, 229 sabotajes, 163 asaltos a mano armada, 36 atentados selectivos y 47 sabotajes mayores.

ESTADO DE SITIO NO BORRARA EXPERIENCIA COMBATIVA DE LAS MASAS

En los últimos meses, según esta misma estadística, el promedio mensual de acciones llegó a 243. También entrega el dato de que en este período han sido asesinados por la represión 208 personas.

Esta experiencia combativa de las masas no se puede borrar con la implantación del Estado de Sitio o el aumento de la represión. Por el contrario, constituye la base desde la cual se puede llegar a la correlación de fuerzas favorables a la opción que permita el objetivo de echar a Pinochet.

Este nuevo estado de ánimo nos permite crear una situación de movilización permanente de las masas que disperse la capacidad represiva del régimen. Como está demostrado, los esbirros de Pinochet invaden las poblaciones o asestan golpes contra las organizaciones populares, cuando éstas no están movilizadas en su totalidad. La táctica del régimen consiste en aislar a las poblaciones más combativas, golpear a las universidades una por una, descabezar las organizaciones de masas, actuando por sorpresa sobre locales sindicales o políticos y deteniendo a todo luchador que se destaque en su lugar de trabajo o de vivienda.

El estado de lucha generalizada y permanente de las masas y la realización de acciones de fuerza más efectivas es el único camino que nos permitirá romper el Estado de Sitio, derrotar la represión, hacerle la vida imposible al tirano, influenciar a las Fuerzas Armadas y crear mejores condiciones para el desarrollo de todas las formas de lucha en una perspectiva superior.

LAS MILICIAS RODRIGUISTAS CREACION DE LAS MASAS

Otro asunto de la mayor importancia, que se desarrolla positivamente en el seno de las masas, es la creación de diversos órganos de unidad y de dirección del pueblo que se suman a los ya existentes. Resaltan el surgimiento de las Mesas de Concertación Social en comunas y poblaciones, la creación de comités de autodefensa de las poblaciones y, en el último paro, aparecen como un fenómeno de masas nuevo las milicias rodriguistas que responden más que nada al ánimo de pelea de las masas y al prestigio que el FPMR ha adquirido entre ellas. Estas milicias no dependen del FPMR pero sí responden a una orientación de lucha para-militar. Se ve la necesidad de promover su crecimiento, consolidar, pensar en su posible estructura, dirección, instrucción y apertrechamiento, así como en el papel que se les asigne en la lucha de masas. Las células del Partido deben impulsar el crecimiento de las milicias rodriguistas, invitando a aquellos luchadores independientes, sobre todo a los jóvenes en poblaciones, universidades e industrias, a incorporarse a las milicias.

Debemos, al mismo tiempo, alentar a las masas y enseñarles a construir y conseguir su propio apertrechamiento, pues nadie podrá proveerlas desde afuera.

Tenemos que ser capaces de ir creando instancias de poder democrático popular en las concentraciones más importantes y combativas de la población, capaces de concitar el apoyo mayoritario de las masas y de impulsar a éstas al combate permanente y multifacético. Deberán ser organismos que combinen el trabajo abierto, amplio, con el trabajo clandestino, que les permita resistir los embates de la represión y dirigir la lucha bajo cualquier circunstancia.

En la profundización y ampliación del combate, el papel más importante debe jugarlo la clase obrera y en torno a ésta debemos incorporar con más fuerzas a otras capas y clases de la población.

Está claro que la clase obrera y sectores semiproletarios que viven en las grandes poblaciones y también la juventud universitaria, los mapuches y algunos sectores de profesionales, constituyen, hoy por hoy, la fuerza que más lucha por derribar la dictadura. Allí podemos observar la mayor decisión de pelea, la más firme voluntad de triunfo, la base en que se apoya y desarrolla la lucha popular y nacional por el retorno a la democracia.

La capacidad de convocatoria demostrada por el Comando Nacional de Trabajadores, indican que la clase obrera juega el papel más importante y que los trabajadores enclavados en la actividad productiva pesan cada vez más en la situación.

El Paro del 30 de octubre, constituyó un gran paso adelante. Cientos de industrias paralizaron sus actividades en las principales ciudades, especialmente en los rubros metalúrgicos y textil. Se plegaron también al paro, miles y miles de trabajadores de la construcción, de los puertos, de la locomoción colectiva y el transporte y de los hospitales y bancos.

Sin embargo, debemos contatar que, a pesar de que en todos los centros obreros más importantes se realizaron diversos tipos de acciones de apoyo al paro, como viandazos, atrasos colectivos, trabajo lento y otras iniciativas, no pararon el cobre, el hierro y el petróleo que de por sí, podrían dar un vuelco en la situación, en tanto que el carbón sólo paró en Arauco.

El Partido ha logrado importantes avances en las elecciones sindicales de Chuquicamata, El Salvador, La Andina y algunos sindicatos de El Teniente. Debemos pues solucionar y superar con energía los problemas orgánicos, ideológicos y de otra índole que impidieron que el cobre efectivamente para-

lizara sus actividades. La mayoría de los mineros estaba por la paralización; sin embargo, los dirigentes sindicales —y tenemos que ver la actitud de los nuestros— no se la jugaron por llevarlo adelante.

LOS GRANDES CENTROS PROLETARIOS DEBEN SER BASTIONES ANTIFASCISTAS

La dirección del Partido ha venido prestando a la clase obrera una especial atención. Con bastante frecuencia se evalúa el trabajo hacia los sindicatos y se adoptan diversas medidas con vistas a fortalecer el trabajo sindical. A veces, ha habido que hacer cambios de cuadros. El conjunto del Partido ha hecho y hace un gran esfuerzo por desarrollar sus posiciones en el seno de la clase obrera. Hay éxitos notables en este empeño, como es por ejemplo, la incorporación de 40 nuevos militantes en Chuquicamata en los marcos de la campaña de reclutamiento "Víctor Huerta". La experiencia indica que debemos hacer todavía mucho más.

TRABAJAR MAS Y MEJOR EN EL SENO DE LA CLASE OBRERA

Como es sabido, nuestro Partido ha sido muy golpeado en este terreno. Sin ir más lejos, bajo el actual Estado de Sitio tenemos decenas de dirigentes sindicales relegados. Además, el Plan Laboral no admite conflictos por ramas industriales o de servicios, el Gobierno y los patrones han inflado y sostienen a la cabeza de algunos sindicatos a elementos amarillos y corruptos como Estivales, Medina, Briceño y Domínguez y la existencia de un gran ejército de cesantes alimenta el temor de los trabajadores de ser fácilmente reemplazados en caso de conflicto. Todo esto debemos tener en cuenta; pero estamos convencidos que en el campo sindical es posible avanzar más por encima de estas dificultades.

La clase obrera está animada de un profundo odio contra el fascismo y de un vehemente deseo de que termine cuanto antes la dictadura. Esta ha descargado contra ella lo peor de la represión. Empezó por ilegalizar a la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT), despedir de las industrias a los dirigentes sindicales más combativos y lanzarlos a los campos de concentración y al exilio, muchos de ellos fueron asesinados. Hizo añicos el Código del Trabajo; rebajó el 75 o/o el salario de los jóvenes menores de 18 años y de los adultos ma-

yores de 55, rompiendo con el principio de "igual trabajo, igual salario", aumentó los requisitos de años de trabajo y de edad para jubilar; redujo de 6 a 3 meses de la licencia pre y post natal; prohibió la presentación de pliegos de peticiones por ramas industriales o de servicios; eliminó el estatuto de los trabajadores del cobre que éstos lograron bajo el gobierno del Presidente Allende; le negó abiertamente el derecho a huelga a los trabajadores de Chuquicamata y de otras empresas del Estado; dispuso a su antojo de los fondos previsionales; arrojó a la cesantía a casi un tercio de la fuerza laboral y ahora, ha dado miserables bonificaciones y algunos reajustes que están lejos de compensar las alzas de precios producidas estos últimos meses, confirmando su política de recorte sostenida a los sueldos y salarios. Todo esto se ha traducido en un agravamiento sin precedentes de las condiciones de vida de los trabajadores, lo cual, a su vez crea una condición objetiva favorable para ponerlos en movimiento en la lucha por sus reivindicaciones más sentidas y sus derechos vitales.

En el desarrollo de la lucha de los trabajadores, los militantes comunistas y especialmente los dirigentes, debemos tener claro que cuando se acuerda llevar adelante un paro, lo principal es parar la actividad productiva y mantener esa paralización el máximo de tiempo posible. Si hay acuerdo de los trabajadores, debemos jugarlos por llevar adelante ese acuerdo sobre todo cuando tiene tanta importancia como un Paro Nacional de Actividades.

También se puede, en las empresas del Estado, en las más importantes de los consorcios financieros y del imperalismo, en general en aquellas de carácter estratégico, entorpecer el proceso productivo en forma diaria, con métodos que no impliquen el despido de los trabajadores, en que éstos actúen en forma clandestina, pero conscientes de que le hacen daño a la dictadura. Aún no hemos sido capaces de generalizar entre la clase obrera y de trasladar a los centros de producción un estado de rebelión como el que existe en otros sectores.

La organización de las mujeres y de los hijos de los trabajadores es también una forma de ayudar al desarrollo de la pelea. Asimismo, es interesante la labor desplegada hacia las industrias por células de calle que, movilizándolo a la población circundante, se la han jugado porque los trabajadores paralicen su actividad en los días de protesta o paro. A veces, barricadas que entorpecen el acceso a la industria o la paralización de la locomoción de la empresa puede servir al trabajador pa-

ra justificar su inasistencia. Lo más importante es avanzar en su conciencia.

El trabajo de propaganda constante, sistemático y efectivo hacia los centros obreros juegan un papel de primer orden. En este terreno tenemos insuficiencias.

Queremos poner el acento en el desarrollo del trabajo en el carbón. Todavía existe allí retraso. Sin embargo, es evidente que se ha producido un avance. En el sindicato de empleados de Lota, Domínguez fue desplazado de la presidencia, en los sindicatos obreros de Lota y Coronel el Partido ha reafirmado sus posiciones. Durante el paro, en Lota y Coronel se hicieron actos de gran combatividad sobre todo por las mujeres y los hijos de los mineros. Aún no logramos el cien por ciento de la movilización, pero se puede llegar a ello si el Comité Regional del Carbón y el conjunto del Partido de Coronel y Lota se dan la tarea de empujar la lucha.

El prestigio que ha ganado en esa zona el Partido desde los tiempos de Recabarren, ha pasado de generación en generación, se mantiene en la historia de la zona, en el recuerdo de dirigentes legendarios como Santos Leoncio Medel o en el ejemplo heroico de Isidoro Carrilo y demás fusilados por la dictadura. Ese prestigio no se cortó durante la represión de González Videla, a pesar de que fueron expulsados de la zona miles de mineros comunistas y se los reemplazó por campesinos analfabéticos y políticamente atrasados, los que al poco tiempo, se plegaron a las banderas del Partido. Hoy la masa del carbón está con el Partido, las condiciones están para impulsar la lucha.

LOS ESTUDIANTES: ALIADOS FIRMES DE LA CLASE OBRERA

Siendo el desarrollo de la lucha de la clase obrera lo principal, debemos poner también nuestra atención en otros sectores de la población que deben contribuir más efectivamente a la caída de Pinochet.

Los estudiantes se han distinguido por su actitud combativa contra la dictadura. Las elecciones que han tenido lugar en las diversas universidades arrojan suficiente luz sobre el significado de esta aseveración. El triunfo más contundente e histórico fue logrado en la Universidad de Chile. El estudiante reconquistó para sí la gloriosa Federación de Estudiantes de Chile, la FECH, que desde su nacimiento marchara junto a los trabajadores; que en 1931 jugara un destacado papel

en la caída del dictador Ibáñez y que en 1968 llevó a cabo la Reforma Universitaria.

En la elección de la Universidad de Chile quedó de manifiesto la fuerza del conjunto de la oposición, que barrió con las posiciones pro gobiernistas. Demuestra también la fuerza del conjunto de la izquierda y sobre todo de las Juventudes Comunistas.

Los universitarios fueron capaces de llevar adelante paros y otras manifestaciones de repudio inmediatamente después de impuesto el Estado de Sitio. Muchos de sus dirigentes de Santiago, Antofagasta, Concepción y otras ciudades han sido relegados, expulsados o sometidos a sanción. Pero el régimen no podrá ocultar ni impedir el pujante desarrollo de las luchas estudiantiles.

También es significativo el caso de la Universidad Católica, donde el régimen postergó las elecciones fijadas para mediados de noviembre. Los estudiantes de la UC, en abierta rebeldía, decidieron, de todas maneras, hacer la elección y nombrar nuevos dirigentes. Valoramos esta actitud aunque no se consumó plenamente por la represión desencadenada.

LAS CAPAS MEDIAS ASUMEN ACTITUDES MAS RESUELTAS

Estas mismas posiciones se manifiestan ya entre los estudiantes secundarios, que comienzan a marchar en pos del rescate de sus organizaciones de la tutela de la dictadura. En el país hay unos 700 mil estudiantes de la enseñanza media. Constituyen una fuerza muy grande, cuya participación masiva en la lucha puede contribuir mucho a provocar una crisis política nacional, que vuelque contra la dictadura y precipite los acontecimientos. La Jota debe prepararse para iniciar el próximo año escolar con la pelea de los secundarios.

Las elecciones realizadas en Colegios Profesionales, en la Agech, en sindicatos adheridos a la Cepch, entre los taxistas e inclusive entre choferes de la locomoción colectiva, demuestran que las llamadas capas medias también se manifiestan contra el régimen, la actitud del Colegio Médico, de los abogados, de los periodistas y de otros organismos durante el Paro comprueban que hay deseos de luchar. Tal vez la expresión más activa de estas capas sea su participación en los caceroles durante las jornadas de protesta.

La dictadura cierra de tal manera las posibilidades de llegar a la democracia por medios pacíficos, que partidos y per-

soneros que distan mucho de estar plenamente de acuerdo con el uso de la violencia como legítima forma de lucha del pueblo, se manifiestan por llevar adelante la desobediencia civil, lo que evidentemente no es una posición pacifista de conciliación con el régimen y de acatamiento a sus leyes y disposiciones "constitucionales".

ESTAMOS EN FAVOR DE LA DESOBEDIENCIA CIVIL

La Izquierda Cristiana en su último Pleno, se manifestó "por una estrategia de desobediencia civil y rebeldía generalizada capaz de paralizar el país con el objeto de demostrar que éste es ingobernable para un gobierno de fuerza y que sólo puede serlo en condiciones de consenso y democratización".

El ex presidente del partido Radical, Olaf Liendo, ha recordado que la Convención Radical de 1982 se reservó el derecho a rebelarse contra la opresión y se pronunció por la desobediencia civil hasta hacer ingobernable el país.

Un llamado a llevar adelante la desobediencia civil hizo también Andrés Zaldívar, presidente de la Internacional Demócratacristiana.

La clase obrera, los pobladores y los estudiantes han dado magníficos ejemplos de desobediencia civil al negarse a pagar la luz eléctrica y el agua, romper el toque de queda y protagonizar permanentes luchas callejeras.

Nuestro Partido ha dado muestras más que suficientes en cuanto al significado de la desobediencia civil. Al respecto todo el país celebró la actitud de Insunza y Ortega y Largos Farías, Godoy y Ociel Núñez, que prefirieron la clandestinidad al destierro en el caso de los dos primeros y que ganaron su derecho a vivir en la patria en el caso de los otros tres.

La desobediencia civil puede prender masivamente entre las capas medias. El problema es cómo pasar de las palabras a los hechos, actuando con flexibilidad y considerando con amplitud la política de la Rebelión Popular.

Nuestros profesionales, los estudiantes, los sectores de la cultura, los empleados, muchos pequeños comerciantes, industriales, taxistas, etc. deben desarrollar el máximo de iniciativas para impulsar a las capas medias a realizar en forma creciente acciones de desobediencia civil.

El Partido respalda el acuerdo del CNT de boicot a los diarios que apoyan al Gobierno, como "El Mercurio" y "La Tercera". Estamos porque los dineros ahorrados se entreguen al Comando Nacional de Lucha por la Democracia para realizar otro tipo de información.

Estamos por impulsar a las capas medias a realizar constantes tacsos de automovilistas en las arterias de mayor tránsito y por organizar los caceroleos en forma más persistente.

Hay cientos de iniciativas que se pueden llevar adelante con audacia y creatividad. Es necesario exigir a los partidos de la AD y del Bloque Socialista una mayor participación en la organización y realización de la defensa de la población.

Las capas medias por sus vínculos de parentesco y amistad pueden y deben jugar un gran papel en el desarrollo de formas de propaganda hacia las FF.AA., en ganar cuadros medios de éstas para las posiciones democráticas.

HAY QUE ELEVAR EL TRABAJO EN EL CAMPO

En nuestra Conferencia Nacional junto con valorarse el trabajo del Partido en algunas provincias y localidades agrarias, se llegó a la conclusión de que, en general, estamos bajos en este terreno. La verdad es que no hemos tenido avances sustanciales desde entonces a la fecha, salvo en lo que respecta al pueblo mapuche, en donde la organización Ad-Mapu mantiene encendido el fuego de la lucha en defensa de las comunidades indígenas y de los derechos de nuestros aborígenes. Esta reunión debe encargarle a la Comisión Política un pronto examen de las causas de este retraso y la adopción de todas las medidas que tiendan a superarlo. Luego, hay que llevar el problema a todo el Partido. Los comités regionales de las zonas agrarias y la Comisión Nacional Agraria deben empeñarse en dar un vuelco en este sentido. Un importante aporte pueden y deben dar los compañeros que trabajan en la Confederación Campesina "El Surco" y en otras agrupaciones provinciales y zonales en donde tenemos influencia. Otro tanto pueden y deben hacer los compañeros que pertenecen al sector forestal, que están próximos al trabajo y la vida del campo.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas, la población agrícola, a junio de 1984, correspondía a un 16,8 o/o de la población total del país. Las estadísticas oficiales no dan datos sobre los cambios producidos en la tenencia de la tierra, pero esta información se puede encontrar en otras fuentes, como la Academia de Humanismo Cristiano. En todo caso, es archiconocido el hecho de que el fascismo ha llevado a cabo una brutal contrarreforma agraria y ha modificado la estructura de la producción agrícola, de acuerdo a su política de producir para exportar, favoreciendo rubros que caen dentro de

aquellos que tienen supuestas "ventajas comparativas". Ello ha estado vinculado a un mayor desarrollo del capitalismo en el campo bajo el control de los clanes financieros que se han metido tanto en la producción agroindustrial como en la distribución y comercialización de los productos tanto en el mercado interno y especialmente en el exterior. Esto significaría que ha aumentado el peso específico del proletariado agrícola y ello debería conducirnos a prestarle mucho más apoyo a la Confederación "El Surco" y a la tarea planteada por nuestra Conferencia de impulsar la acción común entre todas las federaciones campesinas. Al mismo tiempo, se debe tener presente que hay regiones donde el campesinado propiamente tal constituye la mayoría desde el punto de vista demográfico y del aporte a la producción agrícola en su zona, como sería el caso de Coquimbo, Arauco y otras partes.

LAS FUERZAS ARMADAS SE PONEN EN UNA SITUACION INSOSTENIBLE FRENTE AL PUEBLO QUE LA HISTORIA JAMAS JUSTIFICARA

Estimados camaradas:

Algo nuevo empieza a suceder al interior de las Fuerzas Armadas. Hay síntomas de que la lucha del pueblo y el trabajo constante del Partido y de otras fuerzas democráticas empiezan a hacer su efecto.

En relación al Paro Nacional, el Partido hizo una buena experiencia que se centró en una gran cantidad de propaganda dirigida hacia las poblaciones militares y a los militares mismos, por correo o personalmente. Se hizo también una gran cantidad de llamados telefónicos.

En Valparaíso, la directiva de jubilados y montepiados sostuvo una entrevista con el jefe de la I Zona Naval, al que plantearon sus ideas sobre democratización de las Fuerzas Armadas, el regreso de los exiliados y el aumento de las pensiones, las que prometió estudiar.

En el CR Norte, el sindicato en huelga de Plásticos Pacífico lanzó volantes al interior de Buin, lo que causó bastante revuelo y se entrevistaron con el prefecto de carabineros de Maipú planteándole sus problemas. En el Capital, los artistas y los trabajadores de la salud distribuyeron cartas dirigidas a los militares.

Un relato del Paro dice: "los pobladores apedrearon a milicos que se instalaron en la mañana en pozos areneros, pe-

ro el responsable de la patrulla salió con bandera blanca pidiendo conversar, dijo que ellos estaban allí para custodiar el depósito de gas y no para reprimir. La gente siguió apedreando. Los milicos respondieron que no pelearán con ellos, sino con los pacos. Se produjo un diálogo y al final fraternizaron intercambiando alimentos. Los milicos no actuaron contra los pobladores".

En Ñuñoa y Macul, las mujeres dialogaron con los militares para que no reprimieran.

Esta actitud estuvo combinada con la enérgica respuesta a las fuerzas represivas, especialmente a Carabineros. Fueron asaltados por la masa los retenes de "La Victoria" y de la población Santa Julia.

En Valparaíso, algunas mujeres de Carabineros manifestaron estar muy asustadas por la situación, por el rechazo que afecta a sus hijos por parte de los jóvenes. No saben si sus maridos van a llegar con vida a la casa. Quieren que esto termine pronto. Se quejan de la situación económica.

Un teniente en retiro del Ejército opinó que los apagones y bombazos desprestigian al Mando Superior porque no son capaces de controlar estas acciones. Además, expresa que no es tan fácil aplicar la verticalidad del mando, porque las órdenes se van debilitando hacia abajo. Afirma que el personal está asustado y plantea que la ofensiva revolucionaria debe tener más fuerza. Se sabe, también, que está surgiendo un malestar entre los mandos bajos y medios por la situación económica.

Con todos estos ejemplos queremos demostrar que hay condiciones para realizar un trabajo más decidido, audaz y enérgico hacia las FF.AA., desarrollando en toda su riqueza nuestra política de Rebelión Popular.

CAMBIO EN LAS FUERZAS ARMADAS FRUTO DE LA LUCHA Y EL TRABAJO

No todo el Partido domina nuestras ideas sobre las instituciones armadas. Es preciso que el Comité Central tenga mayor dominio sobre nuestra política militar en este aspecto. De lo contrario, no habrá un trabajo conjunto del Partido hacia ellas. Un elemento orientador para este trabajo y que debe ser objeto de un estudio cuidadoso es el documento "Por una Doctrina Democrática y Nacional de las Fuerzas Armadas".

El tema de las Fuerzas Armadas ha entrado a la discusión pública, es material de foros en la radio y de debates en

la prensa y círculos de estudio. Esto es sintomático, es un fenómeno que debemos alentar.

Un cambio de actitud en las Fuerzas Armadas será ante todo resultado de un mayor ascenso en la lucha del pueblo, de una mayor presión de masas, de la creación de una situación insostenible para la dictadura. Pero no puede haber duda que ayudará también, en tal sentido, el trabajo específico y la actividad que el Partido y todo el movimiento popular realicen en dirección a ellas.

Pinochet ha llevado adelante su política antinacional, antidemocrática y antipopular con el hasta ahora irrestricto apoyo de las Fuerzas Armadas. Todo el potencial de la defensa nacional, convertido en un instrumento represivo y opresor contra su propio pueblo, ha sido utilizado para favorecer a los grandes grupos económicos internos y al imperialismo que han arruinado el país.

La base de ese comportamiento ha sido la aplicación en Chile de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que ha conducido a las Fuerzas Armadas a cometer los más horrendos crímenes que se recuerden en nuestra Patria. El balance de estos 11 años de dictadura es desastroso.

DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL TRAICIONA HERENCIA DE O'HIGGINS

Es natural que una política de este carácter sea resistida por el pueblo. La represión más feroz es la otra cara de la medalla de los negociados del gran capital. Se acuña la teoría de la guerra contra los comunistas, que es en realidad la guerra contra el pueblo, la guerra contra los pobres, contra los cesantes que reclaman trabajo, contra la juventud que lucha por su futuro, contra todos aquellos que exigen democracia y libertad y que se extiende a todos los demócratas, comprendidos la Democracia Cristiana y la Iglesia Católica.

Bernardo O'Higgins concibió como la misión fundamental de las Fuerzas Armadas la defensa de nuestra soberanía nacional, el resguardo del conjunto de la Nación, de sus fronteras, de sus riquezas, de sus habitantes. La Doctrina de Seguridad Nacional cambia el concepto fundamental de la defensa de la Soberanía Nacional por la defensa de los intereses del imperialismo y de los grupos económicos, para lo cual ha puesto en práctica el concepto de la "guerra interna".

Para llevarla a cabo, Pinochet y los Altos Mandos emplean millones de dólares en mantener la CNI y otros grupos

represivos, en mantener una red de soplónaje en las organizaciones del pueblo. Su aparato de represión lleva a cabo operativos cívico-militares en las poblaciones con el propósito de obtener información sobre el "enemigo potencial" y operativos abiertamente militares a fin de sembrar el terror y efectuar represiones masivas. Se caracteriza, además, por el uso de bárbaras torturas que terminan en crímenes, desapariciones y atropellos contra personas de diferentes ideologías políticas.

En función de esta doctrina militar que preconiza la "guerra Interna", jamás habrá unidad de los chilenos para sus propósitos comunes de progreso, paz y democracia, porque la "guerra interna" tiene el carácter de permanente.

La ilegítima Constitución de 1980 contiene en su articulado la esencia de la doctrina de la seguridad nacional y entrega a Pinochet y a sus sucesores las herramientas "legales" para continuar con la guerra contra su pueblo. Esto se expresa principalmente en la normativa de los estados de excepción (Estado de Sitio, Estado de Emergencia, Estado de Perturbación, etc.) y en una serie de artículos que permiten al dictador actuar con impunidad absoluta sobre las personas, los partidos políticos, la prensa y los medios de información, los sindicatos, las organizaciones sociales y reprimir por medio de la fuerza toda legítima protesta. Esa fuerza de coerción la constituyen las Instituciones Militares.

PINOCHET QUIERE HACER DE CIVILES Y MILITARES ENEMIGOS IRRECONCILIABLES

No todos los hombres de armas están conscientes del nefasto papel que están jugando. Pinochet y sus generales y los civiles que manejan el régimen, se aprovechan de la disciplina y la estricta jerarquización que han sido tradicionales en las Fuerzas Armadas, para imponer su política anti-chilena y antidemocrática. El abuso del sistema de orden y mando ha servido al dictador para ejercer el poder más absoluto, rodeado de la siniestra camarilla que conforman la CNI, los generales corruptos, los representantes de los grupos económicos y del imperialismo.

La idea de Pinochet es mantener a los chilenos bajo la bota militar indefinidamente y convertir a los civiles y militares en enemigos irreconciliables.

Los comunistas pensamos que ni los civiles ni los militares podemos permitir esta aberración, contraria a los funda-

mentos mismos de nuestra nación y a las bases de origen de las Fuerzas Armadas, extraña a nuestra idiosincracia y absolutamente reñida con todo concepto de democracia.

Pensamos que es urgente establecer una nueva doctrina para las Fuerzas Armadas, una doctrina nacional que sea garantía para la convivencia democrática de los chilenos. Ello presupone, primero que todo, el término de la dictadura de Pinochet y la erradicación de la doctrina de la "seguridad nacional" y de todas sus consecuencias.

El establecimiento de una nueva doctrina impone la democratización de las Fuerzas Armadas. Al respecto, la dictadura se empeña en tergiversar el pensamiento de los comunistas, aduciendo que estamos en contra de la jerarquía y por el igualitarismo dentro de las instituciones armadas, y termina sosteniendo que lo que queremos es la destrucción de las instituciones militares.

En verdad, nuestras ideas de democratización están dirigidas a la integración de las Fuerzas Armadas a la vida democrática, a posibilitar su ligazón con el pueblo, a sacarlas de su papel reaccionario y opresor, a convertir las de enemigas en amigas de sus connacionales.

LA IDEAS DE DEMOCRATIZACION DE LOS COMUNISTAS

Por democracia en las Fuerzas Armadas entendemos, por ejemplo: que la educación que se imparte en los Institutos, sus planes y programas y, en particular, los contenidos de éstos deben estar acordes con la política democrática del Estado. Para ingresar a los Institutos deben tener las mismas posibilidades todos los hijos de chilenos, sin cortapisas de orden económico, ideológico, religioso y menos de índole social. La Educación militar debe ser gratuita.

Preconizamos también una serie de derechos: derecho a voto para todos los uniformados; derecho a la participación en organizaciones sociales y políticas —fuera de los cuarteles y de las horas de servicio— y en manifestaciones públicas no reñidas con la vida democrática; derecho a un nivel de vida adecuado; derecho a igual oportunidad de promoción de acuerdo a un reglamento de ascenso y destinaciones, eliminación de las trabas para que los suboficiales puedan optar al escalafón de oficiales; derecho a la plena libertad para contraer matrimonio en igualdad de condiciones que los civiles; derecho al descanso, a una jornada de trabajo justa, a desarrollar

solamente aquellas funciones para las cuales fueron preparados y contratados; derecho a representar ante sus mandos sus inquietudes y reivindicaciones, sin que ello signifique pasar por sobre la jerarquía y la disciplina militar.

Debemos luchar para que cambien de conducta las Fuerzas Armadas. Hay que promover en ellos la conciencia de que, persistir en la defensa y apoyo al actual sistema dictatorial represivo, que ha ejercido la violencia indiscriminada contra todos los chilenos, significa perseverar en el camino de la ignominia, de su descomposición moral y de su propia desintegración.

El Partido, en base a estas ideas, debe trabajar como cuerpo y ganarse a las masas para una política de acercamiento y presión sobre las Fuerzas Armadas.

Los factores internacionales más decisivos apuntan al debilitamiento de las posiciones de la dictadura.

Las pretensiones del imperialismo, con Reagan a la cabeza, de conseguir la supremacía militar sobre el socialismo, para imponer sobre esas bases sus dictados sobre el mundo, son y serán irrealizables.

La Unión Soviética y los países del Pacto de Varsovia, a costa, ciertamente, de grandes esfuerzos, han impedido la modificación del equilibrio entre el potencial militar del imperialismo y el socialismo. Con ello han garantizado la paz.

A Reagan y sus socios de la organización del Tratado del Atlántico Norte les fallaron sus cálculos. Lo cierto es que hoy los países de la OTAN tienen más cohetes, pero tienen menos seguridad. El fracaso de las pretensiones de los guerrilleros crea las condiciones para una nueva negociación sobre reducción de armamentos que Reagan tiene que considerar por la presión del movimiento pacifista y de sus propios aliados europeos.

El fortalecimiento de la Paz ayuda al auge de la lucha democrática y antiimperialista en todo el mundo. El desarrollo de un clima de distensión harán más difíciles las cosas para Pinochet, desprestigiándose más y más su "guerra contra los comunistas".

En América Latina, las tendencias principales que terminarán imponiéndose con aquellas que apuntan a la democracia y el progreso social. Reagan se esfuerza por invertir esas tendencias. El golpe principal lo dirige hoy contra Centro América y el Caribe y, en especial, contra el pueblo de Nicaragua.

En este último tiempo reanudó las provocaciones dirigidas a concretar la invasión tan largamente preparada. Pero se vió obligado a recoger la mano otra vez. La ola de solidaridad internacional que se desplegó con la Patria de Sandino alcanzó tal envergadura que el gobierno yanqui no tuvo otro camino de desmentir sus intenciones, lo que no ha logrado borrar, sin embargo, el peligro, ya que el imperialismo intensifica sus acciones encubiertas y sigue con las provocaciones.

En nuestro país, en medio de la lucha contra el Estado de Sitio, la causa de Nicaragua ha estado presente y, pese a la censura impuesta a la prensa, los chilenos se han informado de la quema de banderas norteamericanas en repudio a las agresiones de Reagan.

PINOCHET SE QUEDA SOLO EN AMERICA LATINA

En Uruguay, las elecciones han puesto fin a 11 años de dictadura militar. Sus resultados constituyen una gran victoria para el conjunto de las fuerzas democráticas y, en particular, para el Frente Amplio, el Partido Comunista y la clase obrera uruguaya. Esta victoria del pueblo oriental del Uruguay es un nuevo impulso a la decisión de lucha por la democracia en nuestro país y deja más aislado a Pinochet, sólo en compañía del déspota Strossner, lo cual debemos utilizar para presionar en favor de un cambio de actitud en las Fuerzas Armadas.

Las luchas del pueblo chileno tienen cada día más eco en el mundo entero.

La gran fuerza que ha adquirido la actividad del exilio chileno, las múltiples iniciativas que despliega para dar a conocer la verdadera situación de gobiernos y otros organismos en defensa de los perseguidos y en apoyo de los combates por la democracia, son un importantísimo factor —en no pocos casos decisivo— en el grado de aislamiento alcanzado internacionalmente por la dictadura. Pinochet no puede remontar la repulsa internacional.

El exilio chileno ha ganado una gran autoridad moral ante los pueblos por la presión constante que despliega para obtener el retorno al país. Todo ello tiene gran repercusión en los más amplios círculos de la nación.

El pueblo de Chile en especial la firme y consecuente solidaridad desplegada por la Unión Soviética, República Democrática Alemana, Cuba, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Vietnam, Mongolia, Polonia y Yugoslavia que siempre están

atentos a los acontecimientos chilenos, apoyan decididamente nuestra lucha y condenan al régimen fascista en cada oportunidad que se presenta.

La tarea de las tareas es echar abajo la dictadura.

Si consideramos el estado de ánimo de las masas, el nivel de combatividad demostrado en las 11 grandes protestas nacionales y sobre todo durante el Paro de octubre y la jornada de protesta del 27 y 28 de noviembre bajo las condiciones de Estado de Sitio, el grado de miseria extrema en que se debate gran parte de la población y la crisis económica que afecta a la mayoría de los sectores laborales y productivos, la crisis política que sacude al régimen y su aislamiento internacional, los síntomas de descomposición moral y política que se observan al interior de las Fuerzas Armadas, los resultados de diferentes elecciones sindicales, estudiantiles y gremiales y la aceptación y uso por parte de las masas de formas violentas de lucha contra la represión, podemos concluir que en el país existen condiciones que permiten a las fuerzas revolucionarias y democráticas proponerse el paso a una etapa superior de lucha que puede culminar con la caída de la dictadura.

MADURA UNA SITUACION REVOLUCIONARIA

En otros términos, madura rápidamente una situación revolucionaria pues están presentes y se desarrollan los elementos fundamentales que la caracterizan, aunque no se manifiestan todos con la misma evidencia. En la Comisión Política, comprendidos naturalmente aquellos de sus miembros que aún se hallan en el exilio, se ha realizado un rico e interesante intercambio de opiniones sobre esta materia. Todos coincidimos en que lo principal es apreciar correctamente la situación objetiva, comprender que el papel del Partido y la lucha combativa de las masas pasan a ser decisivos y saber, al mismo tiempo, concertar todas las energías en las tareas principales que permitan aprovechar la situación actual para acelerar la crisis del régimen fascista y echarlo abajo.

Como todos sabemos, Lenin nos enseña que no toda situación revolucionaria conduce a la revolución ni al triunfo obligatorio de ésta. Para que triunfe una revolución se requiere, además de la existencia de una situación revolucionaria, de la capacidad de la clase obrera y sus aliados de llevar a cabo energías acciones que hagan posible destruir el viejo régimen.

En nuestro caso para lograr que la situación revolucionaria desemboque en el derrumbe de la dictadura fascista y, si es posible, unir a ello el paso a la revolución antiimperialista y antioligárquica, se hace necesario, indispensable, que hoy nos empleemos a fondo para mejorar la correlación de fuerzas y estar capacitados para lanzar al pueblo al combate, en el momento oportuno, con todos sus medios y recursos, en una culminación de su proceso de lucha continúa y combativa contra el régimen fascista.

Cabe entonces recordar, también, que Lenin no vincula exclusivamente la situación revolucionaria a la revolución socialista, a la toma del poder por el proletariado. En su folleto "La Bancarrota de la II Internacional", inmediatamente después de hablar de los signos característicos de la situación revolucionaria, sostiene que una tal situación "se dió en Rusia en 1905 y en todas las épocas revolucionarias en occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-1861 y en 1879-1880 en Rusia, sin que hubiera revolución en esos casos". Es claro que Lenin incluye momentos históricos en los cuales no estaba planteada la revolución proletaria.

PREPARAR AL PUEBLO Y AL PARTIDO PARA EL PASO DECISIVO

Nos parece, pues, que no caben confusiones en cuanto a la salida que buscamos y, por consiguiente, en cuanto al tipo de poder que tratamos de generar a la caída del fascismo. Se trata, ante todo, de derribar la dictadura fascista, que es el poder del capital financiero, dicho en pocas palabras. Se trata, al mismo tiempo, de buscar sustituirlo por un poder democrático avanzado con miras al socialismo. Si esto no resulta así, que no sea por falta de empeño ni de perspectiva. Sí, como puede ocurrir, a la dictadura le sucede un régimen burgués de tal o cual signo, la lucha continuará en pos de cambios profundos y el movimiento dirigido por el Partido seguirá, de todas maneras, su curso independiente.

Sobre la base de elevar en cantidad y calidad la lucha multifacética del pueblo, de poner todas las fuerzas en tensión por sus reivindicaciones más sentidas, de lograr avances sustanciales en la acción común de las fuerzas opositoras, de desplegar toda la capacidad combativa de los trabajadores que están enclavados en los centros vitales de la economía y de fortalecer los vínculos y las acciones conjuntas con las capas

medias de la ciudad y el campo, de realizar una labor ideológica permanente hacia las Fuerzas Armadas, de someterlas a presión del pueblo para tratar de producir en ellas un cambio de actitud, de apoyar resueltamente la autodefensa de las masas, de elevar en cantidad y calidad la fuerza propia, el dominio de las diversas formas de lucha y el empleo de medios de combate en mayor cantidad y cada vez más efectivos, podemos y debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo.

Ha pasado pues, a primer plano, junto al desarrollo pujante de la lucha de masas, la cuestión de preparar al pueblo y al Partido a fin de estar en condiciones de dar con éxito lo que en palabras del comunicado de la Conferencia Nacional se llama: "el paso decisivo para terminar con la dictadura fascista y retornar a la democracia". En esta perspectiva, se hace indispensable que la Dirección del Partido elabore un plan realista dirigido a ponerlo en práctica en el momento adecuado, en medio de un levantamiento o sublevación general del pueblo, en el curso de una jornada nacional de paro y de protesta que inmovilice al país entero.

Se trata, en otras palabras, de incrementar la movilización combativa y multitudinaria de las masas y la acción de hombres, elementos y estructuras capaces de hacer uso de la violencia en un grado superior tanto en cantidad como en calidad a la que se ha usado hasta hoy.

LA FORMA MAS PROBABLE DEL ENFRENTAMIENTO

Para darle un ordenamiento a esta preparación, para definir mejor las tareas de cada organismo del Partido, así como de sus cuadros y de todos sus militantes, tanto en el interior como en el exterior, partiendo de la situación objetiva existente y sobre todo de la experiencia y el camino de lucha que las propias masas han abierto, se hace necesario plantearse la forma más probable cómo los comunistas prevemos será el enfrentamiento decisivo entre el pueblo y la dictadura.

Lo prevemos como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales, y ojalá también parte de las FF.AA., que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apo-

yo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país.

En esta perspectiva, nuestra tarea principal será la de crear y mantener una situación de movilización total en el plano político y social, que disperse las fuerzas represivas del régimen.

EL EXITO TAMBIEN DEPENDE DEL ELEMENTO MILITAR

El éxito dependerá de nuestra capacidad para mejorar la correlación de fuerzas a nuestro favor. En esta correlación, lo fundamental es la participación de las masas, pero está llamado a jugar un papel decisivo lo que seamos capaces de generar en cuanto a desarrollo del elemento militar. Debemos, por tanto, tener una preocupación especial por la autodefensa de las masas, las milicias rodriguistas, nuestra fuerza propia, el armamento que genera el propio pueblo y la neutralización o un cambio de actitud en las Fuerzas Armadas.

El acercamiento entre las fuerzas de izquierda, del Movimiento Democrático Popular y del Bloque Socialista, puede y debe conducir a una nueva correlación de fuerzas en el seno de la oposición al régimen, hecho que contribuirá notablemente al proceso de unidad de toda la oposición y a ampliar y profundizar el combate de las masas. Este proceso se ha visto estimulado por el Paro Nacional, por la victoria en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y por las propias medidas represivas del régimen.

CON EL MDP, ESTAMOS POR EL PACTO CONSTITUCIONAL

Se ha planteado, además, la firma del Pacto Constitucional por el cual se guiarán los partidos bajo un Gobierno Democrático. La concertación de este acuerdo encuentra algunas dificultades debido a la pretensión de ciertos miembros de la Alianza Democrática de proscribir la violencia en la lucha contra el fascismo. Trabajamos por remover estos obstáculos pues un Pacto Constitucional suscrito por todas la oposición entregaría a todos los que de una u otra manera están por el fin de la tiranía y a las propias Fuerzas Armadas, una alternativa concreta de un gobierno democrático, frente a la

dictadura. También alentaría a las masas a desarrollar una lucha más decidida, a la vez que ayudaría a orientar a todas las fuerzas democráticas en la dirección principal.

En nuestra política la que ha llevado el curso de los acontecimientos al punto de poner en jaque a la dictadura. Más y más fuerzas políticas deben reconocer o concordar con que somos una fuerza que gravita enormemente en la vida nacional y que el retorno a la democracia pasa por la lucha conjunta y por la plena aceptación de nuestro Partido en la convivencia nacional.

Los 11 años de fascismo no han podido destruir nuestro Partido, a pesar de la feroz represión que se ha descargado constantemente sobre sus militantes. Al contrario, el Partido se ha fortalecido entre las masas, ha sido el orientador de sus luchas, ha llevado a éstas nuevos métodos de combate, los ha instruído, elevando su organización y su conciencia.

SEGUIR FORTALECIENDO LAS FILAS DEL PARTIDO

Cientos de sus cuadros más abnegados o preclaros han sido asesinados o han entregado la vida en enfrentamientos contra las fuerzas represivas. Miles de combatientes de nuestras filas se han entregado a la causa revolucionaria, sin vacilaciones, a costa de enormes sacrificios, pero con la firme convicción de que alcanzaremos la victoria para nuestro pueblo.

Aún nos queda un camino difícil por recorrer. Por ello debemos redoblar nuestros esfuerzos. Fortalecer las filas del Partido con nuevos combatientes, acrecentar nuestra influencia entre las masas, especialmente entre la clase obrera en los centros vitales. Debemos mejorar la organización partidaria elevando el papel de los Comités Regionales, Comités Locales y de las células, sobre todo en las Zonas Principales.

Las tareas enunciadas en este informe son de una enorme trascendencia, sólo las puede llevar adelante el Partido poniendo en tensión toda su capacidad.

Debemos superar todas nuestras deficiencias. Mejorar las condiciones de seguridad en que actúan los aparatos de dirección, porque el enemigo se orienta a dar golpes más contundentes al Partido. Debemos acerar nuestra moral revolucionaria, estar dispuestos a enfrentar la represión tanto en el campo de batalla, como en las mazmorras de la tiranía, manteniéndonos firmes, sin entregar datos a los órganos represivos. Hay que mejorar la compartimentación en el trabajo, evitar los cruces de líneas. Cada vez debemos ser capaces de cumplir

mejor con las misiones que se nos encomiendan, sabiendo mantener reserva y salvaguardando la organización del Partido. Debemos ser capaces de trabajar cada vez mejor con las normas de seguridad, para elevar la calidad del combate, para luchar más y mejor contra el fascismo.

MUTIPLICAR LA PROPAGANDA Y LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Nuestra propaganda, orientando los esfuerzos de todo el Partido y la juventud, debe llegar con nuestra palabra a cientos de miles de combatientes, instruyéndolos para la lucha y fortaleciéndolos ideológicamente.

Debemos multiplicar la actividad por la defensa de los derechos humanos, acrecentar aún más la lucha solidaria del exterior, elevar la participación de los familiares de los detenidos, relegados, asesinados y desaparecidos por el régimen. Tenemos que ser capaces de transformar esta actividad en un factor que pese en la conciencia de los militares y lleve a un nivel aún mayor el aislamiento del régimen.

En fin, debemos revisar el cumplimiento de las tareas entregadas por nuestra Conferencia Nacional. Todas ellas constituyen un factor de éxito.

Mientras más grande y capaz sea el Partido más pronto podremos triunfar y más lejos podremos llegar.

Crece la influencia del Partido y aumenta su responsabilidad.

Crece también la preocupación del Departamento de Estado por el desarrollo de los acontecimientos chilenos. Aparte de Cuba y después Nicaragua y El Salvador, Chile es el país que más concentra su atención.

MARCAR A FUEGO AL IMPERIALISMO

El departamento de Estado y la CIA analizan día a día la situación de Chile. Incluso actúan con una frecuencia creciente. A medida que la crisis de la dictadura se profundiza, y la lucha pasa a niveles más elevados, menudean las declaraciones directas del Departamento de Estado y los voceros de Reagan. Con Pinochet, el imperialismo ha dominado y saqueado al país durante 11 años, pero sabe que es una fórmula que no puede mantenerse, que está gastada y hace agua, trabaja con más de una carta, moviéndose entre algunas variantes esenciales: mantener mientras pueda un pinochetismo con

Pinochet y, cuando se le haga imposible, cambiarlo por un pinochetismo sin Pinochet; y también, en caso de no poder contener el proceso, evitar por todos los medios la salida popular, aceptando una fórmula de democracia burguesa, la más conservadora posible, con la Democracia Cristiana, la derecha y otros sectores que pueden arrastrar, partiendo de su principio inamovible de aislar al Partido Comunista y al movimiento popular. Lo principal para ellos es consolidar o extender su dominio, sus privilegios y sus intereses.

El imperialismo es responsable de haber organizado el golpe fascista; ha mantenido el control sobre la dictadura manejándose para apoyarla y a la vez preparándose para el recambio que sea necesario; ha saqueado el país y lo ha endeudado a límites increíbles y en su beneficio; todos los métodos de represión, tortura, asesinatos y desaparecimientos, corresponden a los métodos creados por la CIA y el FBI para reprimir a los pueblos. El reciente escándalo por el manual del terrorismo que elaboró la CIA para Nicaragua y que ya había aplicado en Vietnam, ¿quién puede afirmar que no se está aplicando en Chile por las bandas para-militares? ¿o que se preparan a aplicarlo cuando el dictador esté en mayor peligro? Sin duda que el imperialismo tiene sus propias alternativas, tiene mucha gente comprometida y no le es ajeno el divisionismo que se comprueba en la oposición.

NUESTRA POLITICA ES COMBATIVA, RESUELTA Y DE MASAS

De no existir nuestro Partido y, sobre todo, si no tuviera una política de resuelta lucha contra la dictadura y de unidad de la izquierda y de toda la oposición, Pinochet no tendría los problemas que hoy tiene. Los hechos demuestran la justicia de nuestra línea política de Rebelión Popular que ha puesto en marcha un combativo movimiento antifascista obligando incluso a vastos sectores burgueses a participar a su manera en él.

Lejos de nosotros está la estrechez sectaria, el putchismo o el aventurerismo. Nuestra política pasa por la aceptación y participación de las masas y por el desarrollo de la unidad de toda la oposición. Al trabajo de masas, en la base, en el seno del pueblo, y a la labor unitaria en todos los niveles, le prestamos una permanente atención.

Lejos de nuestra mente está, también, la pretensión de saltarnos etapas. La primera y principal tarea es echar abajo la

dictadura. Su derrumbe será un acontecimiento revolucionario que puede dar origen a un gobierno democrático avanzado bajo el cual podemos caminar hacia el socialismo en un proceso ininterrumpido, sin muralla china entre revolución antifascista, democrática y antiimperialista y revolución socialista. La experiencia de dos países de América Latina, Cuba y Nicaragua, demuestra que esto es posible, a pesar de las dificultades de orden interno e internacional. Si el pleito se resuelve por la vía más probable, la del enfrentamiento con la dictadura, a través de un movimiento de masas que utiliza diversas formas de acción, tal salida es aún más factible. Con todo, no dejamos de tener en cuenta que el problema de la hegemonía no está resuelto. Pudiera ocurrir, en consecuencia, que a la dictadura fascista le sucediera un gobierno burgués más o menos democrático o un período de inestabilidad política. Aún en este caso, el cambio cualitativo sería innegable si tenemos en cuenta que, como decía Dimitrov, la dictadura fascista no es un simple cambio de gobierno entre una y otra facción burguesa, sino la situación de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía. A esto debemos agregar que, en las actuales condiciones históricas, la caída del fascismo no tiene por qué desembocar obligatoriamente en la democracia burguesa y, por consiguiente, puede conducir a un cambio cualitativo todavía más importante.

Nuestra fe en la victoria sobre el fascismo y la posibilidad de sustituir la dictadura por una democracia avanzada con vista al socialismo parte del hecho de que en estos 11 años de tiranía el país ha sido llevado a una crisis global que afecta al 90 o/o de la nación, para salir de la cual hay que romper con el régimen fascista y adoptar medidas de fondo que remuevan las bases que lo originaron y lo sustentan.

Aquí está también la base para llevar adelante la lucha de las masas y el proceso de acción común de toda la oposición.

No se trata de una lucha y un proceso fáciles. Cuesta y costará, sin duda, muchos sacrificios, incluso la pérdida de preciosas vidas humanas que el fascismo siega con sádica crueldad.

EL ESTADO DE SITIO PUEDE SER VENCIDO

Bajo el Estado de Sitio se ha hecho más complicado el desarrollo de nuestra actividad y la de toda la oposición. Pero el Estado de Sitio no es ni será un obstáculo insalvable para

seguir avanzando. Más aún, debemos partir del hecho de que será prorrogado una y otra vez o de que, incluso si fuera levantado, la dictadura seguirá reprimiendo, relegando y torturando. En Coyhaique el tirano dijo una vez más que no tiene ningún propósito de ceder y que el carro cambia de dirección en el sentido de que no está dispuesto a que haya más actividad política pública ni prensa de oposición, ni nada que se parezca. Por consiguiente, debemos aprender a actuar todavía mejor en las condiciones de una cerrada clandestinidad.

Lo cierto es que, no obstante las dificultades, podemos y debemos empujar la lucha y materializar el objetivo de volter la dictadura.

Con tal fin debemos concentrarnos todavía más en el trabajo de masas, en la fábrica, en la población, en la hacienda, en los sitios de trabajo y residencia de las gentes sencillas; desarrollar allí la lucha permanente por los derechos y reivindicaciones concretas; fortalecer los lazos de unión con las fuerzas democráticas y con los curas y comunidades cristianas cuyas actuaciones los colocan de hecho al lado de los pobres.

La Iglesia se encuentra sometida a fuertes presiones. Pero, está la realidad concreta que se vive en el país y la actitud misma del régimen, de constante hostigamiento y agresión a los obispos y sacerdotes que no se callan ante las reiteradas violaciones a los derechos humanos. Lo concreto es que debemos seguir afianzando el entendimiento y la acción común entre marxistas y cristianos y el trabajo creador que se realiza junto a los curas y religiosos en la mayoría de las poblaciones, en estos años. En la reunión que hubo en Roma entre 500 exiliados y 12 obispos —reunión que sacó de quicio a Pinochet y Jarpa— uno de los dignatarios de la Iglesia dijo que aquellos que creían tan cerca de la Iglesia no lo estaban y que, al revés, sentían cerca de ella a aquellos que los veían más lejos. Estas palabras demuestran cuanto se ha avanzado entre cristianos y marxistas y cuanto más se puede avanzar.

SEGUIR APRENDIENDO EN LO MILITAR Y LO PARAMILITAR

Un terreno en el que hemos entrado a trabajar en serio en los últimos 10 años es el militar y el paramilitar. Como Partido, desde el Comité Central hacia abajo, el trabajo que se realiza en ese campo es asunto de permanente preocupación y aprendizaje.

Se ha formado el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) cuya valiosa acción ha conquistado la admiración y el cariño del pueblo. Públicamente hemos declarado que, aún sin ser el brazo armado de nuestro Partido, cuenta con toda nuestra simpatía y aprecio, conceptos que reiteramos hoy.

EL FRENTE PATRIOTICO MANUEL RODRIGUEZ SIRVE A TODO EL PUEBLO

Como lo ha declarado el propio Frente, no nació para desempeñar el papel de partido político y no lo es. Por el contrario, es una organización, que está al servicio del movimiento popular, a cuya política y orientación subordina su actividad. Los miembros del FPMR son combatientes de primera calidad y de firme conciencia revolucionaria que tienen claro lo que son.

Compañeros:

Nuestro Partido ha tenido que desenvolverse en estos años su actividad dirigente en condiciones muy difíciles. Hubo instantes en que la abrumadora mayoría del Comité Central y todos los miembros de la Comisión Política habían sido arrojados al exilio. Tal situación ha cambiado. La Dirección del Partido, empezando por los compañeros más responsables que se hallaban en Moscú, se empeñó en trasladar al país a la mayor parte del Comité Central, siguiendo diversas vías y, en primer lugar, la vía de la promoción de nuevos cuadros. A la vez, se esforzó por mantener la más firme cohesión del Partido en torno a su línea política y a su Comité Central. En este sentido, ha jugado un gran papel el principio de la Dirección Unica que consiste en que el Partido tiene un solo Comité Central y una sola Comisión Política, independientemente del hecho de que algunos de sus miembros residan temporalmente fuera del país. De acuerdo a tal principio, este informe, así como el informe a la Conferencia Nacional del Partido, ha sido elaborado considerando las opiniones de todos los miembros de la Comisión Política.

El principio de la dirección colectiva, que en nuestro caso especial se expresa también en lo que hemos llamado el principio de Dirección Unica, rige y debe seguir rigiendo en la conducción ideológica y política del Partido. Se trata, naturalmente, de aplicarlo en todo lo que tiene que ver con la

orientación del Partido, con la elaboración de su línea política, con la resolución del conjunto de problemas que requieren de tal tipo de resolución. La vida nos suele exigir pronunciamientos o decisiones que no admiten espera. En tal virtud, la Dirección del Partido que actúan en el interior tiene, por ejemplo, que tomar iniciativas, elaborar documentos y formular declaraciones guiada por la línea general del Partido. Esta es una responsabilidad ineludible, so pena de que la dirección del Partido pierda agilidad con que debe actuar y quede a la zaga de otras fuerzas políticas que disputan la hegemonía en el seno de la oposición.

ANTE LAS FF.AA. NO NOS ANIMA ESPIRITU DE VENGANZA

En el período transcurrido desde nuestra Conferencia Nacional hasta hoy, el Partido ha dado su palabra sobre una serie de problemas, entre otros acerca de los métodos de lucha —pacíficos y violentos— en que se desenvuelve el movimiento popular, acerca de las ideas principales que debiera contener un acuerdo o Pacto Constitucional que comprometa a toda la oposición y acerca de un posible diálogo con las Fuerzas Armadas. Sobre esto último hemos dicho que, si con Pinochet no hay diálogo posible, puede, sin embargo, considerarse afirmativamente con las Fuerzas Armadas a todos sus niveles, con participación de todas las fuerzas opositoras. Para ello —hemos agregado— se requiere de una intensa presión del pueblo sobre los militares a fin de que éstos se vean impelidos a aceptar un retorno real a la democracia.

Una vez más declaramos que ante las Fuerzas Armadas no nos anima ningún espíritu de venganza, sino de justicia, y que estamos dispuestos a facilitar su reencuentro con el pueblo, para lo cual ellas deben cambiar su actitud, empezando por desolidarizarse de Pinochet, cuya megalomanía lo lleva a considerarse un enviado de la Providencia o un emperador romano a cuyo servicio personal cree que deben estar incondicionalmente las instituciones militares.

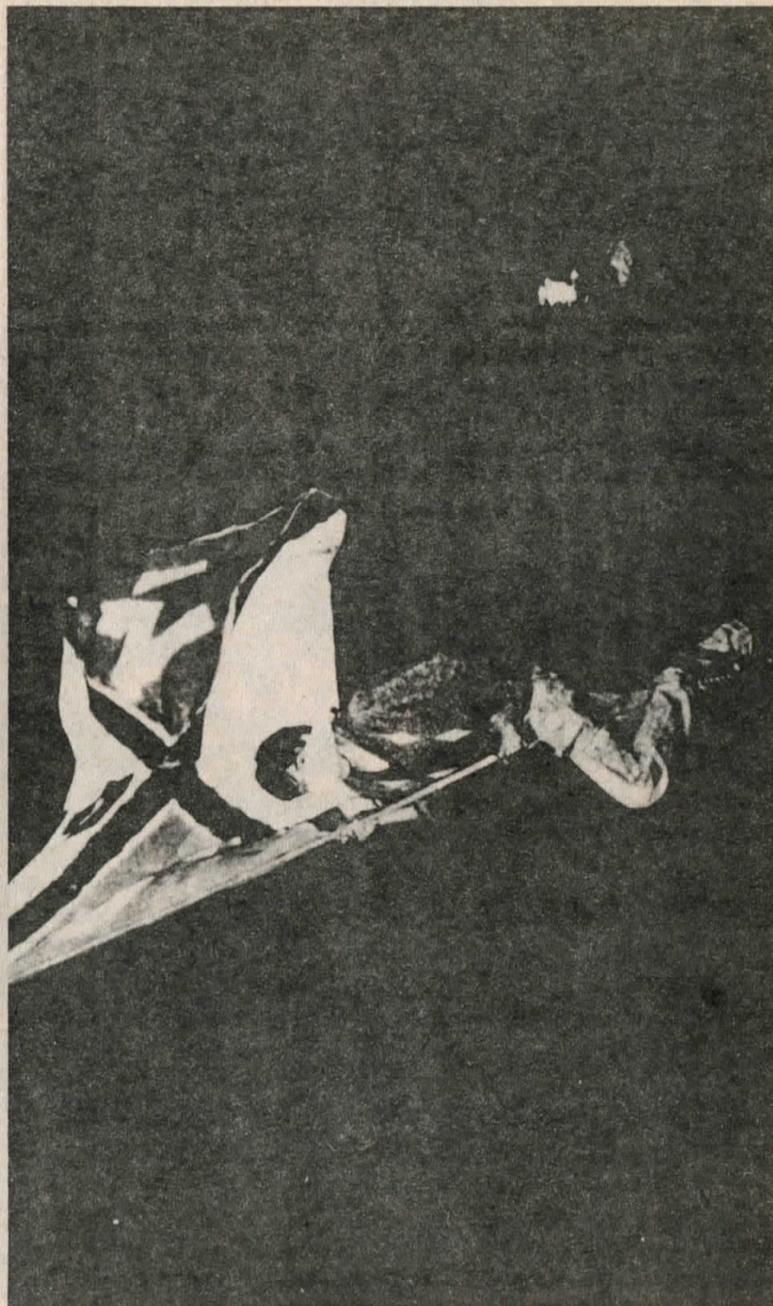
Pinochet es ya un hombre que se siente derrotado que, como él mismo suele decir, tiene que sacar fuerzas de flaquezas, esto es, aprovechar la verticalidad del mando para mantener su abyecta tiranía.

El retorno de Chile a la democracia es inevitable, sólo cuestión de tiempo. Tanto más pronto se logre, será mejor para el país.

Los comunistas hacemos y haremos cuanto sea posible porque así sean las cosas y llamamos a la clase obrera y al pueblo, a todas las fuerzas de izquierda y de oposición a desarrollar la lucha y avanzar en la unidad de acción con tan noble fin.

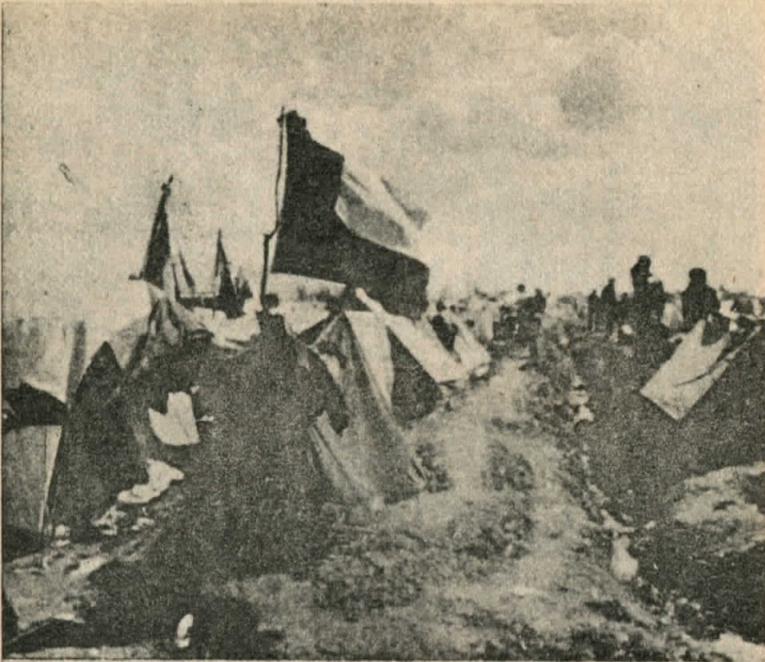
¡Por la unidad y el combate más decidido de las masas!

¡CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS!





CARTA DEL PARTIDO COMUNISTA AL
PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO



Señor
Gabriel Valdés Subercaseaux
Presidente del Partido Demócrata Cristiano
Presente

Estimado señor Valdés:

Hemos tomado conocimiento de la carta que en nombre de la directiva de su Partido nos ha enviado a propósito del reciente Pleno de nuestro Comité Central.

Queremos, en primer término, agradecerle sus expresiones de pesar y solidaridad por el cruel asesinato de nuestros compañeros José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino.

Estos crímenes, y otros cometidos por la dictadura en esos mismos días, el posterior secuestro de Carmen Adrea Hales, las acciones de la ACHA —que bien sabemos quienes la componen—, la detención masiva de dirigentes opositores, la intensa campaña de amedrentamiento en contra de personas democráticas, incluidos militantes destacados de su Partido y, por último, la prolongación del Estado de Sitio, son clara expresión de la barbarie de la dictadura y de su determinación de imponer su esquema y mantenerse en el poder a cualquier precio.

Esta forma de actuar del régimen no es nueva. Ha sido lo relevante durante estos casi doce años de usurpación del poder y nos impone a todos el deber de elevar el combate por la libertad y alcanzar el acuerdo de todas las fuerzas opositoras para echar a Pinochet de una vez por todas y conquistar un régimen democrático.

Así lo entienden la inmensa mayoría de los chilenos y, en primer término, los militantes de partidos democráticos que se ponen de acuerdo y se unen en la base para impulsar la movilización social. El extraordinario triunfo de las fuerzas opositoras en las universidades católicas de Santiago y Valparaíso, las victorias en los colegios profesionales, la recuperación de la dirección de importantes sindicatos por los propios trabajadores, el potente movimiento de solidaridad en torno a la huelga de hambre de los familiares de los últimos asesinados, son hechos de trascendencia política enorme que estimulan a seguir luchando por el acuerdo de todas las fuerzas antifascistas. En lo que a nosotros respecta, seguiremos esforzándonos por el desarrollo de la acción común sin exclusión, convencidos de que no hay mejor camino para poner fin a la tiranía.

En este espíritu respondemos la carta que nos ha dirigido.

DIALOGO FRANCO PERO UNITARIO Y RESPETUOSO

Creemos como usted dice, que es indispensable que entre nosotros nos expresemos con la máxima franqueza, en un esfuerzo común por clarificar nuestras respectivas posiciones. Pero, asimismo, estamos convencidos de que ello no puede ni debe significar el enfrentamiento entre fuerzas que estamos por la democracia. Nuestras diferencias debieran resolverse en un debate sin menoscabo de la lucha conjunta contra el adversario común y en la confrontación con la práctica de las posiciones de cada cual. El pueblo es y debe ser en esto, y en todo, el supremo juez.

Refiriéndose a nuestro Pleno, usted afirma que: "En síntesis, el Partido Comunista razona así: dado que la dictadura tiene interés en perpetuarse no cabe otra cosa que enfrentarla militarmente en una guerra prolongada, en que el nivel de enfrentamiento seguirá "un curso continuo y ascendente".

Esto es, por decir lo menos, una deformación de nuestros puntos de vista que no se podría inferir del texto de nuestro documento, ni tampoco del párrafo que usted cita en su carta. Significa, además, desconocer completamente nuestra historia y el rol que hemos jugado en la sociedad chilena.

Precisemos las cosas.

ENFRENTAMIENTO ES LO OPUESTO A LA CONCILIACION

La primera y más importante conclusión de nuestro Pleno es que hay que hacer todos los esfuerzos por echar a Pinochet cuanto antes. Este es el objetivo principal de nuestra política y hemos planteado reiteradamente que, en nuestra opinión, ello es posible si se despliega la lucha y la movilización del pueblo y la unidad de todos los demócratas.

Para que las cosas sean claras, nosotros usamos el concepto de enfrentamiento continuo y ascendente en oposición a las tendencias a la conciliación con la dictadura que se expresan en algunos sectores, en oposición a las ilusiones de que es posible un acuerdo con Pinochet que conduzca a la recuperación democrática, en oposición, en fin, a la idea de que será el imperialismo norteamericano quien devuelva la democracia a nuestro país. La concepción de que es posible una salida de componenda dificulta la lucha contra la dictadura y entorpece la necesaria unidad de todas las fuerzas democráticas.

Esta no es sólo nuestra opinión. El personero radical Aníbal Palma, entre otros, se ha referido a estos asuntos en los siguientes términos: "Aquí hay un problema de fondo. La oposición está atrevesada por una línea divisoria que pasa incluso por el interior de algunos de sus partidos. Esta línea marca dos espacios: uno, en que se mueven fuerzas que esperan la salida a través de una concertación o negociación con el régimen o con sectores cercanos a él. Por otro lado, están quienes piensan que es imposible una salida negociada y que la única posibilidad está en la movilización social más amplia y constante a que se pueda llegar. Estas son dos opciones que se reflejan, por cierto, en muchas cuestiones. Principalmente en la política de alianzas que se plantean. Porque quienes creen que se puede lograr una solución negociada con sectores del régimen, deben buscar alianzas que hagan, aparentemente, viable su salida, lo que impone varias exclusiones. En cambio, si opta por la segunda salida que creo que es la única posible, se debe buscar la más amplia política de alianzas".

Esta es una visión que compartimos.

Por lo tanto, nuestra proposición de empeñarnos en una lucha de masas continua, resuelta y ascendente —ésto es, promover infatigablemente el enfrentamiento a la dictadura— es una posición dirigida a hacer posible la unidad y el entendimiento más amplio, sin exclusiones de ninguna especie.

Por otro lado, no es posible desprender de ninguno de nuestros planteamientos que el promover el enfrentamiento a la dictadura signifique que estamos a favor de una "guerra

prolongada" o que propiciemos la guerra civil y constituyen, asimismo, una suposición errónea decir que lo concebimos como enfrentamiento militar generalizado o, siquiera, en las actuales circunstancias, como fundamentalmente militar.)

El informe al Pleno de nuestro Comité Central no deja lugar a tales interpretaciones reductivas. Allí se dice textualmente: "Sobre la base de elevar en cantidad y calidad la lucha multifacética del pueblo, de poner todas las fuerzas en tensión por sus reivindicaciones más sentidas, de lograr avances sustanciales en la acción común de las fuerzas opositoras, de desplegar toda la capacidad combativa de los trabajadores que están enclavados en los centros vitales de la economía y de fortalecer los vínculos y las acciones conjuntas con las capas medias de la ciudad y del campo, de realizar una labor ideológica del pueblo para tratar de producir en ellas un cambio de actitud, de apoyar resueltamente la autodefensa de las masas, de elevar en cantidad y calidad la fuerza propia, el dominio de las diversas formas de lucha y el empleo de medios de combate en mayor cantidad y cada vez más efectivos, podemos y debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo".

Y en otro lugar del mismo texto se agrega: "Lejos de nosotros está la estrechez sectaria, el putchismo o el aventurerismo. Nuestra línea pasa por la aceptación y participación de las masas y por el desarrollo de la unidad de toda la oposición. Al trabajo de masas en la base, en el seno del pueblo, y a la labor unitaria en todos los niveles, le prestamos una preeminente atención".

Tendrá que coincidir con nosotros que estos conceptos se diferencian bastante de su síntesis.

NI LA GUERRA CIVIL NI GUERRA PROLONGADA

No propiciamos ni la guerra civil ni la guerra prolongada. Y justamente porque no queremos ni lo uno ni lo otro sino que, junto a nuestro pueblo y con ustedes, queremos que se termine la guerra interna que Pinochet lleva adelante por más de 11 años, es que el Pleno consideró la posibilidad cierta de derribar a la dictadura en un plazo relativamente breve si se da la conjunción de las fuerzas democráticas y la lucha del pueblo se desarrolla a un nivel más alto, enfrentando a la dictadura con todos los medios a su alcance. Aún más, estamos convencidos de que para disminuir el costo social y hacer más rápido el tránsito a la libertad, el acuerdo de todas las fuerzas

democráticas es fundamental y ayudaría a que importantes sectores de las Fuerzas Armadas comprendan que no pueden ni deben seguir ejerciendo la violencia contra el pueblo.

Señor Valdés: es de toda evidencia que durante todos estos años la dictadura ha intentado sofocar el desarrollo de la lucha democrática con los amplios y enormes medios represivos de que dispone y practicando a gran escala el terrorismo y la violencia contra el pueblo.

Por ello, apoyamos resueltamente la autodefensa de masas frente a la represión y la violencia y estimamos indiscutiblemente legítimo que el pueblo cree y trate de desarrollar fuerzas capaces de hacer frente a los destacamentos represivos y terroristas de la dictadura.

Si el pueblo se ha visto obligado a desarrollar formas de resistencia y defensa frente a la opresión, lo hace para potenciar las posibilidades de la lucha por sus derechos y no para reemplazar, y menos aún para contraponerse, a la movilización social.

Usted disiente de esta opinión nuestra. En su opinión esas formas de resistencia no debilitan a la dictadura y significan un alto costo para el pueblo. En la nuestra, es la conciliación y no la resolución lo que provoca un aumento del costo social de las luchas por la libertad. Dejemos a la práctica y al pueblo dirimir esta diferencia. Ella, en todo caso, no puede ser obstáculo para trabajar en conjunto en aquellas cuestiones esenciales en que estamos de acuerdo o en posiciones cercanas.

No obstante, permítanos precisar nuestra real posición.

Usted sabe que la cuestión de la violencia no ha sido introducida por el Partido Comunistas en la sociedad chilena y concordará con nosotros en que nada autoriza colocar en el mismo plano al agredido y al agresor.

La reiterada condena a la violencia "venga de donde venga" elude el problema de fondo.

EL ORIGEN DE LA VIOLENCIA ESTA EN LA DICTADURA Y RESISTIRLA ES LEGITIMO

El origen de la violencia está en la dictadura, es la esencia del modelo económico, social y político que ha impuesto al país. No depende de los comunistas, ni del pueblo, ni de la izquierda, ni del conjunto de las fuerzas democráticas sino de la tiranía y de los responsables directos del Alto Mando de las Fuerzas Armadas y de Orden y de los aparatos represivos y terroristas que el propio régimen crea.

Nosotros no propendemos a la violencia. Si planteamos la obligación política y moral de emplearla hoy es porque la dictadura la emplea contra el pueblo, contra el país y el conjunto de los chilenos.

Respecto de las formas de lucha pacíficas, no sólo las valoramos altamente, sino que constituyen hoy en los hechos la mayoría de nuestras acciones contra la dictadura. Actuamos con flexibilidad en la combinación de las diversas formas de combate.

Gran parte de su argumentación en cuanto a este asunto, está dirigida a demostrar que el hecho de que los comunistas consideramos legítimo el uso de formas violentas para responder a la dictadura sirven de justificación a ésta, y también a los Estados Unidos y otros Estados capitalistas, para seguir prestándole apoyo a Pinochet.

Esto no es así.

Usted recuerda, como nosotros, que el Golpe de Estado se llevó a cabo con el objetivo de acabar con el "cáncer Marxista", contra un Gobierno Popular que había accedido al poder constitucionalmente y que las razones de orden moral, el hecho de que la inmensa mayoría del país estaba en contra de la guerra civil y del golpe contra el Presidente Allende, no impidieron que éste se efectuara, con conocido apoyo norteamericano y asumiera el carácter de una guerra contra el pueblo, contra los comunistas, contra todos los sectores democráticos enseguida.

La estrategia de la eliminación física de los que se le oponen ya sea por métodos pacíficos o violentos, ha estado siempre en la esencia misma de la tiranía. Para mencionar algunos casos recordemos los asesinatos de Carlos Prats, Orlando Letelier, Tucapel Jiménez, André Jarlán y el intento de hacerlo con Bernardo Leighton. Para hacer ésto no ha necesitado jamás justificación alguna, como no la ha necesitado, para apoyar este régimen, el imperialismo norteamericano.

CONSTRUYAMOS UNA VIA EN COMUN

Señor Valdés: creemos que en el curso de las luchas debemos proponernos configurar en común una vía concreta que logre poner fin a la dictadura y al fascismo.

Por nuestra parte, creemos que en esa vía lo fundamental será la lucha de masas, la movilización social combativa y resuelta, que se expresará a través de una combinación rica e inédita de formas de lucha pacíficas y violentas. Reducir

nuestra concepción a un esquema militar es una simplificación que deforma nuestro punto de vista. Sin embargo, dadas las características y la acción de la dictadura, es indudable que está llamado a jugar un papel también decisivo lo que el pueblo pueda hacer en cuanto al desarrollo de sus capacidades de autodefensa y de incremento de su influencia en las Fuerzas Armadas.

Propiciamos a la caída de la dictadura un régimen democrático lo más avanzado posible, que incorpore al conjunto de las fuerzas democráticas y que erradique el fascismo de nuestra patria, juzgue a los grandes responsables de los crímenes de estos años, genere democráticamente una Constitución que tenga como fundamento el pleno respeto a los derechos humanos y a la soberanía popular, que enfrente y solucione realmente los agudos problemas del país y tome para ello medidas de fondo, como por ejemplo, la suspensión del pago de la deuda externa.

Sin embargo, no descartamos la posibilidad de un régimen distinto, no tan avanzado como el que nosotros y la gran mayoría de los chilenos quisiera. Tratándose de un régimen democrático, estaremos dispuestos a defenderlo y dispuesto también a apoyarlo en todo aquello que haga en favor del pueblo y del verdadero interés nacional. En ese marco, seguiremos luchando por su perfeccionamiento y porque la situación siga avanzando de acuerdo a los intereses de los trabajadores y del país.

Ante este objetivo fundamental de terminar con la dictadura y abrir paso a un régimen democrático, ¿qué objeto tendría que nos enfrascáramos en dimes y diretes acerca de las frases hirientes y las acusaciones injustificadas que contiene su carta? ¿Con qué objeto debiéramos responderle sus referencias a la unidad de nuestro Partido, a la supuesta división entre comunistas civiles y militares, incluía la poco feliz aco-tación sobre "la población civil comunista que construye la carne de cañón de la dictadura"?

EL PARTIDO COMUNISTA DISCUTE QUE MAS HACER

Efectivamente, algunos, y en primer lugar la dictadura, quisieran ver a nuestro Partido dividido. Pero, para desgracia de la tiranía, no es así; el Partido Comunista se encuentra férreamente unido en torno a su Comité Central y a su línea política ratificada en el último Pleno y lleva adelante una in-

tensa discusión sobre qué más hacer para echar a Pinochet.

Nuestro Partido acrecienta su influencia entre el pueblo, lo que ha significado un efectivo aporte al avance del conjunto de la oposición. Todas las maniobras dirigidas a dividirnos, que en diferentes formas se han manifestado en estos 12 años, no han tenido ni tendrán el más mínimo éxito.

¿Para qué, asimismo, referirnos a sus frases sobre los "fascistas de izquierda" o sobre la eventual "dictadura prosoviética", o sobre el terrorismo que usted achaca a combatientes por la libertad o, peor aún, a su infundada tesis de que los comunistas favoreceríamos a la dictadura?. No vale la pena. El pueblo de Chile conoce nuestra historia y nuestra entrega permanente a la lucha por sus derechos y por la democracia, conoce el costo enorme que hemos ofrendado por nuestra consecuencia y lucha sin descanso.

No es nuestro interés enfrascarnos en tales discusiones. Creemos que las urgencias del pueblo y del país son demasiado grandes para detenernos en ellas. No seremos nosotros quienes contribuyamos a desatar una espiral de recriminaciones y comentarios ácidos de fácil factura que sólo podrían oscurecer el asunto principal que es trabajar juntos para derribar la dictadura.

Por eso mismo y porque, no nos corresponde ni a usted ni a nosotros, no podríamos entrar a polemizar sobre la situación del socialismo chileno y la actitud que se nos supone al respecto. Quisiéramos si aclarar que en nuestra opinión siempre ha existido en Chile una "fuerza socialista democrática" que ha jugado un rol fundamental y que ha entregado al país dirigentes de la envergadura histórica del Presidente Allende.

ESCUCHEMOS EL CLAMOR DEL PUEBLO

Como usted dice en su carta: "En medio de los horrores de la represión mucha gente sencilla clama al cielo pidiendo urgentes acciones comunes para terminar con la dictadura". Nuestro deber, el de ambos Partidos, es hacernos eco de ese clamor.

La historia de nuestro país nos enseña que cada vez que demócratacristianos y comunistas, junto a otras fuerzas democráticas, conseguimos coordinar nuestros esfuerzos en favor de la democracia y el progreso social, el pueblo logró importantes avances o consiguió sortear grandes peligros. Fue así cuando participamos conjuntamente en el Bloque de Saneamiento Democrático, que introdujo sustanciales reformas al

régimen político que facilitaron el término del predominio de la oligarquía en el gobierno del país. Fue así en la promoción del proceso de la Reforma Agraria, de la Nacionalización del Cobre o de la defensa del régimen democrático cuando sectores militares se alzaron contra el Gobierno del Presidente Frei. Nosotros tenemos presente esas enseñanzas y tenemos presente también las múltiples experiencias de trabajo y acción común desarrolladas en estos años de dictadura que han significado aportes decisivos a la lucha por la libertad.

LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Pensamos que existen las mejores condiciones para alcanzar acuerdo para hoy y para mañana del conjunto de las fuerzas democráticas. Así lo expresan, por ejemplo, quienes se han unido en la denominada Intransigencia Democrática, que es un acuerdo abierto a ustedes. Creemos que va en la misma dirección el llamado en el que ustedes participan para constituir un frente cívico para luchar por objetivos concretos de gran significación. Nosotros no estamos en favor de la polarización al interior de las fuerzas opositoras sino por la conjunción de todas ellas sin exclusiones.

No es sobre la base de exigencias de que renunciemos a tal o cual aspecto de nuestra política o de nuestras concepciones ideológicas que será posible avanzar. Las diferencias reales y supuestas, basadas en hechos o caricaturas, en razonamientos respetables o en simples prejuicios, no pueden invocarse para evitar la unidad de acción ante la imperiosa necesidad para todos nosotros de poner fin a la tiranía. Nunca, ni antes ni ahora, ha sido posible unir a un pueblo por otro camino que no sea poner en primer plano sus intereses comunes y no las diferencias. Nunca en una sociedad pluriclasista y pluripartidista ha sido ni será posible la unidad sin apreciar, por una parte, las afinidades y respetar, por otra, las diferencias. La unidad sólo se puede lograr en la diversidad.

LA SUBLEVACION NACIONAL SERA LA CULMINACION NATURAL DE LA LUCHA

Usted ha planteado la necesidad de desarrollar la lucha social y la desobediencia civil y de llevar adelante acciones diversas y crecientes que culminen con la inmovilidad del país para lograr el fin de la dictadura. Pongámonos de acuerdo pa-

ra llevar ésto adelante, fijémonos de conjunto responsabilidades y metas. Acuerdos concretos en este terreno serían, sin duda, recibidos con beneplácito por todas las fuerzas sociales y políticas y significarían un refuerzo considerable de la movilización social que, según vemos las cosas, es la base común de nuestras estrategias. Como usted dice: "el régimen sólo entiende con acciones de protesta y rebeldía" esa es exactamente nuestra posición.

Nuestra estrategia orientada a promover una sublevación nacional de masas no es otra cosa que el desarrollo natural de tal movilización y rebeldía. "Lo prevemos como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales, y ojalá también parte de las Fuerzas Armadas que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país".

Por nuestra parte, haremos todos los esfuerzos en esta dirección en la confianza de que el acuerdo democrático tan anhelado se gestará en el desarrollo de esta lucha profundamente patriótica.

Sin otro particular, lo saluda atte.,

MANUEL CHACON
Por la Dirección del P.C.

Santiago, Mayo 1985.

ENTREVISTA A LUIS CORVALAN

DEL PERIODICO "EXCELSIOR" DE MEXICO

"Estamos dispuestos a llegar hoy mismo a un acuerdo unitario"

- * Si la DC acepta ahora un acuerdo de lucha conjunta con los partidos de izquierda, sin excluir a ninguno, se podría terminar con la dictadura de Pinochet en un corto plazo.
- * El protagonista principal de las luchas en Chile es el pueblo.
- * La violencia es consustancial al régimen fascista.
- * El camino para terminar con la dictadura es el de la lucha y la unidad de las masas generando una situación de desobediencia civil, de ingobernabilidad del país con vistas a un levantamiento general del pueblo.

Texto de la entrevista a Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, que apareció publicada en el diario "Excelsior" de México, el viernes 14 de junio de 1985.

(Transcrito de la lectura hecha por Radio Moscú en el programa "Escucha Chile").

"Si ante todo la Democracia Cristiana, acepta ahora un acuerdo de lucha conjunta con los partidos de izquierda, sin excluir a ninguno, se podría terminar con la dictadura de Pi-

nochet en un corto plazo", asevera Luis Corvalán, secretario General del P.C. de Chile en Moscú desde los últimos días de 1976.

La entrevista que nos concedió, toca varios puntos relacionados con la tensa situación que se vive en el país sudamericano, y las posibilidades que los comunistas ven de terminar con la dictadura militar.

"Excelsior" inició la entrevista a Corvalán, planteándole derechamente la preocupación que aflige a miles de chilenos en el exilio y quienes se interesan en su país, por el hecho de que, se van a cumplir 12 años de régimen militar y aún no se vislumbra una salida hacia la democracia.

"Es una preocupación legítima —respondió Luis Corvalán—, y la compartimos plenamente. Pienso que los dirigentes políticos chilenos estamos en deuda con nuestro pueblo, y con todos los pueblos de América Latina y de otros continentes, que han sentido como propia nuestra causa. Pienso también, que si se ponen de acuerdo los partidos de centro, derecha y de izquierda para luchar juntos por la libertad y coordinar la acción de los tres conglomerados de partidos que estamos en la oposición al régimen de Pinochet, en particular, si la Democracia Cristiana acepta ahora la conjunción de todas las fuerzas democráticas, sin excluir a ninguna, podríamos cumplir con el deber patriótico y moral de terminar con la dictadura al más breve plazo posible. Incluso este año todo puede ser. Puede también ser este año o el próximo. Ello depende no sólo de nosotros. Por parte de los comunistas estamos dispuestos a llegar hoy mismo a un acuerdo unitario y a elevar la lucha al más alto grado para poner término al régimen fascista, y con ello a los asesinatos, las torturas y el desparecimiento de personas e iniciar una nueva etapa en la vida del país que conduzca a resolver los problemas del pueblo, y en primer lugar, los de la miseria y la cesantía".

— ¿En qué basa la observación de que se puede terminar con la dictadura a un breve plazo?.

"En varios hechos. Entre ellos, en los cambios favorables que se han producido en la correlación de fuerzas, en que la tendencia es a que esta siga mejorando. La mayoría del país ha estado desde el comienzo en contra de la tiranía, pero durante un largo tiempo la parte activa era relativamente peque-

ña. Desde 1983 esa mayoría se ha puesto en movimiento, es hoy más grandes, y quiere que de una vez y para siempre se ponga fin al régimen que tantas desdichas le ha traído. El acuerdo entre todas las fuerzas opositoras, le permitiría desatar plenamente sus energías y potencialidades y triunfar sobre el fascismo".

— Entonces, ¿no hay vuelta a la democracia si la oposición sigue dispersa?.

"Si la oposición sigue dispersa, la dictadura podría durar quizás cuanto tiempo —dice Luis Corvalán— y por lo pronto se le haría el juego a los planes de Pinochet que cuenta con la bendición del Departamento de Estado, en orden a atornillarse en el poder por lo menos hasta 1989, año en que —según la constitución fascista— la Junta Militar puede imponer al tirano por 8 años más, mediante un plebiscito prefabricado. Sin embargo, el horizonte no quedaría cerrado, la lucha multiforme y decidida de las masas, el hostigamiento permanente a la tiranía por todos los medios, sin darle ni pedir tregua, han creado en el país un nuevo cuadro que abre perspectivas. Digámoslo francamente, el protagonista principal de las luchas en Chile es el pueblo y si algunos partidos siguieran manteniendo una actitud renuente a la unidad, cosa que espero no suceda, el pueblo seguirá de todas maneras su marcha y terminará alcanzando de todos modos la victoria, aunque en un plazo, tal vez, no tan breve".

— ¿Eso significa que en su país, puede ocurrir algo similar a lo acontecido en Uruguay, es decir, una transición a la democracia de acuerdo con las FF.AA.?

"Lo considero imposible mientras Pinochet esté en el poder. Pero no se podría desalojar, en términos categóricos, la posibilidad de que en el curso de la lucha ascendente de nuestro pueblo en contra de la tiranía, pueda surgir y ojalá surjan militares dispuestos a buscar un acuerdo que facilite una salida democrática".

— ¿Cree Ud. que Chile pueda pasar pacíficamente de una dictadura militar a un régimen democrático de corte occidental?.

"Lo más probable es que las cosas no se den precisamente así. Pinochet es un dictador fascista de tomo y lomo, engréido hasta la pared de enfrente, con ansias ilimitadas de seguir en el poder. De éste no saldrá por su propia voluntad. Habrá que echarlo por la fuerza. En relación al tipo de gobierno que se refiere su pregunta, es preciso recordar que en Chile

estuvo en marcha un proceso revolucionario antiimperialista, antioligárquico, que apuntaba al socialismo. Los partidos de izquierda —comunista, socialista, radical y otros—, se encontraban en el gobierno. El sangriento golpe fascista cortó abruptamente este proceso. En la lucha cayó junto a miles de sus compatriotas la principal figura que lo encabezaba, el Presidente Salvador Allende. El pueblo chileno no olvida los logros políticos, sociales, económicos y morales que se alcanzó entonces. El gobierno del Presidente Allende demostró que el camino de las transformaciones revolucionarias, democráticas, con vistas al socialismo ofrece posibilidades reales de solución a los problemas del país, de satisfacción de las necesidades del pueblo y de conquista de una nueva vida. A todo ello agréguese hoy el hecho de que, el agravamiento de la crisis de estructura bajo la tiranía hace más perentorias medidas de fondo. Los encambios económicos y sociales producidos por el régimen a favor del capital financiero internacional e interno hacen más precaria la supervivencia del capitalismo. En consecuencia, se requiere una democracia avanzada, que abra posibilidades de ulteriores transformaciones de carácter socialista. Pero no está descartado que un régimen democrático de tipo francamente burgués pueda ser el primer sucesor de la tiranía fascista”.

— Ud. a dicho que si todos los partidos se ponen de acuerdo, se puede terminar con la dictadura en un plazo relativamente breve. ¿Cree Ud. que realmente ahora se pueda llegar a un acuerdo, al que no han podido arribar en casi 12 años?

“No es fácil, pero es posible y hay que esforzarse por alcanzarlo. Se han creado nuevas condiciones para el entendimiento de las fuerzas opositoras. Primero, este entendimiento se ha producido ya en lo fundamental en la base social. Segundo, esta base social clama al cielo y exige la unidad. Tercero, los partidos políticos opositores, con excepción de la Democracia Cristiana, tiene pronunciamientos en favor del acuerdo entre todas las fuerzas democráticas. Cuarto, toda la oposición coincide en cuestiones fundamentales como el retorno a un régimen de pleno respeto a los derechos humanos y tiene la convicción de que el cambio exige una basta movilización social. Quinto, se ha creado una multitud de organismos de base y también de superestructura, en los que participan todas las fuerzas que están por la democracia sin discriminar a nadie”.

Agrega Luis Corvalán “estos elementos que he mencio-

nado, que no se daban ayer, por lo menos en la medida que se dan hoy, presionan en favor de un acuerdo entre todas las fuerzas de la oposición. Lo favorecen también el ejemplo de los pueblos de Bolivia, Argentina, Brasil y Uruguay que se han sacudido del yugo de las dictaduras militares y el hecho de que se esfume la ilusión, en cuanto a lo que podría hacer los EE.UU. por la democracia en Chile”.

— ¿Ud. está dispuesto a hacer abandono de la violencia en aras de un acuerdo de toda la oposición?

“Estamos dispuestos a conversar sobre cualquier aspecto de nuestra política que sea materia de incompreensión y, a considerar cualquier asunto, incluso el de la violencia. Más, al tratar este problema, no se podría partir, sino del hecho de que la violencia es consustancial al régimen fascista. De manera que, si queremos terminar con ella, hay que proceder ante todo, a terminar con éste”.

— ¿No cree que la formulación que hace el Partido Comunista del derecho a la rebelión, sus pronunciamientos en favor de la violencia y su planteamiento en pro de una sublevación de masas son obstáculos para la unidad?

“El verdadero obstáculo que hoy se opone a la unidad, es la pretensión de algunos, de imponerle a los demás, sus propios criterios, en circunstancias de que todos debemos respetar los puntos de vista de cada cual y al mismo tiempo buscar los que son de consenso. La unidad, que no es sinónimo de unanimidad, sólo se puede lograr en la diversidad. Nosotros creemos legítimo que el pueblo se defienda por todos los medios, incluso más violentos, contra la violencia fascista y el terrorismo de Estado, y creemos que el camino para terminar con la dictadura es el de la lucha y la unidad de las masas generando una situación de desobediencia civil, de ingobernabilidad del país por parte de Pinochet con vistas a un levantamiento general del pueblo. Consideramos que este es el más probable desenlace de la situación, pero no descartamos otras variantes de salidas, que pudieran pasar incluso, por el diálogo con las Fuerzas Armadas, si éstas se apartan de Pinochet”.

— El Partido Comunista tiene contactos con las FF.AA.?

“Sí, tiene unos cuantos. Ellos nos permiten afirmar que Pinochet se mantiene en el poder, no porque la mayoría de los soldados, oficiales estén completamente de acuerdo con él, sino que por el uso y abuso que hace de la disciplina militar y de la verticalidad del mando; por el miedo, el halago, la

prevenda, la amenaza y el espionaje que ejerce sobre la oficialidad, la suboficialidad, clases, tropas; porque impone su opinión, mediante el despotismo más absoluto. Pero esto es una situación que se puede modificar. Si todos nos ponemos de acuerdo y elevamos la lucha, el nivel de las protestas de 1983 y 1984 lo multiplicamos por dos, cosa que es factible de hacer en conjunto, ello tendría su efecto al interior de los cuarteles, y las FF.AA. podrían cambiar de actitud”.

— **En definitiva, ¿cree que la oposición pueda echar abajo a Pinochet, sin llegar a acuerdo con las FF.AA.?**

“En Venezuela se puso término a la dictadura de Pérez Jiménez al margen de los militares. En Cuba y Nicaragua, las tiranías cayeron en una frontal lucha del pueblo contra las FF.AA. que las sostenían. En Chile podría darse una u otra situación con un alto costo en el segundo de los casos citados. Evitar este alto costo y no la imposibilidad de vencer sobre las Fuerzas Armadas, es la razón principal que debe pesar para buscar un acuerdo con ellas. Pero este acuerdo sólo se puede lograr si el conjunto del movimiento popular y toda la oposición ejerzamos una mayor presión sobre los militares y éstos sientan así con toda fuerza la voz de la abrumadora mayoría de la nación. Agreguen que no les vale la pena seguir hundiéndose en el pantano del desprestigio con un tirano paranoico como Pinochet. Lo fundamental es terminar con la tiranía y todo camino que conduzca a ello es positivo”.

Se cumplen ya doce años de dictadura fascista, la más cruel y sanguinaria que ha conocido la humanidad en los últimos tiempos. Estos años constituyen la etapa más negra y trágica de nuestra historia.

Desde el primer momento, el pueblo de Chile ha protagonizado luchas heroicas en defensa de sus derechos, en demanda de sus reivindicaciones y exigiendo el fin de la tiranía. Este combate unitario y multifacético se ha convertido en el factor más determinante de la crisis del régimen.

Doce años de tiranía al servicio del gran capital extranjero y de las minorías oligárquicas, han llevado al país el desastre económico, han sumido en la miseria y el hambre a millones de trabajadores y provocan la ruina de la actividad industrial, agrícola, del transporte y el comercio.

Los horribles crímenes cometidos por carabineros y agentes de seguridad, por orden expresa de Pinochet, ponen una vez más al descubierto el carácter represivo del régimen que se asienta en el atropello permanente de los derechos humanos y remarcan ante el país y la comunidad internacional la profundidad de la crisis política, económica y moral en que se debate la dictadura.

Como están las cosas, no basta con constatar la profundidad de la crisis, es obligatorio empeñarse en abrirle paso a una salida democrática ahora. El sentimiento de toda la nación, de cada uno de los chilenos, exige poner en primer plano el deber de luchar para echar abajo este régimen de una vez por todas.

El documento emanado de un sector de la oposición con el auspicio del señor Cardenal Juan Francisco Fresno es un

claro reflejo de la crisis de la dictadura. Su aparición está también, sin duda, motivada por la intensidad que alcanza la movilización social para imponer un profundo y urgente cambio de rumbo en el país.

El arco de firmantes, que incluye a personeros que apoyaron o facilitaron el golpe, una parte de los cuales detentaron cargos oficiales de la dictadura hasta hace muy poco tiempo, y también a sectores de izquierda, patentiza el extremo aislamiento de Pinochet.

En el documento hay aspectos positivos que recogen aspiraciones apremiantes de los chilenos como son, por ejemplo, el respeto de los derechos humanos, el imperativo de la vuelta a la democracia, el regreso de los exiliados, el retorno a la vida política de todos los partidos sin excepción.

Sin embargo, presenta también notorias insuficiencias, las que derivan, en primer lugar, del hecho que su gestación estuvo marcada por la exclusión de significativas fuerzas de izquierda.

En segundo término, no contiene proposiciones concretas para terminar con la tiranía antes del año 1989.

Es evidente que no se puede pretender llegar a la democracia manteniendo a Pinochet en el poder. Su reacción de rechazo frente al documento, su obcecación para mantener el itinerario que ha impuesto al país, ratifica su determinación de permanecer como tirano hasta el fin de sus días.

La experiencia de estos años enseña que para llevar adelante siquiera las mínimas proposiciones contenidas en el documento, la salida de Pinochet es la condición fundamental. En torno a esta demanda es posible y necesario unir a un arco de fuerzas más amplio que el de centro derecha. Tal exigencia no debiera excluir a nadie que esté dispuesto a suscribirla.

Es también evidente que no puede haber pleno respeto a los derechos humanos sin eliminar de inmediato los órganos represivos de la dictadura, cuya mención el documento evita. Del mismo modo, la sola petición de compromiso gubernativo de no aplicar el artículo 24 no constituye garantía alguna, pues, mientras subsista y Pinochet siga en el poder, puede ser aplicado en cualquier momento.

Creemos que es mejor ver las cosas como son. La constitución de Pinochet está hecha a su medida, es una institucionalidad que niega la soberanía popular. Su reforma parcial no puede asegurar el ejercicio de los derechos del pueblo. Lo que corresponde es su derogación total.

Por otra parte, vivimos bajo el peso de una gigantesca

deuda externa: cada niño nace en nuestro suelo debiendo más de dos mil dólares. Una actitud digna, de rescate de la independencia del país, de rechazo a la intromisión del imperialismo yanqui, y como premisa fundamental para mejorar la situación del pueblo, exige que las fuerzas democráticas concordemos en el no pago de la deuda externa contraída por la dictadura. Si un gobierno democrático negocia sobre esta base, puede garantizar efectivamente la soberanía nacional.

Debe ser claro que los trabajadores no están dispuestos a seguir soportando sacrificios para enriquecer a unos cuantos privilegiados. El drama del hambre, la miseria y la cesantía es tan grande, que su solución debe ser inmediatamente puesta en primer plano, con un programa de emergencia en torno al cual debe compartirse desde ahora.

En cualquier caso, ni siquiera un proyecto con las insuficiencias anotadas, ni ningún otro, es realizable si no lo toma el pueblo en sus manos y lleva adelante una constante y resuelta movilización, todavía mayor que la que hasta ahora ha venido realizando.

La oposición verbal, las ideas sobre reconciliación, las proposiciones de base de un futuro régimen democrático, tienen su importancia, que valoramos, pero no bastan para cambiar un régimen fascista. Contar con la razón es indispensable, pero a ella hay que agregar la fuerza de la unidad y la lucha de las grandes mayorías, de todo un pueblo resuelto a conquistar su libertad.

Esto es, en verdad, el asunto central.

Los comunistas, convencidos de que no existe otra senda para conquistar la libertad y la democracia que la más amplia concertación y la lucha resuelta y decidida, hemos asumido en estos doce años una actitud consecuente con nuestra idea. Hemos señalado al pueblo el camino de la rebelión ante la tiranía contribuyendo con ello a generar en el seno de las masas un nuevo estado de ánimo y sembrando, así, la semilla de la victoria cierta.

La nuestra es una actitud responsable y patriótica, abierta a todo lo que ayude a terminar con el fascismo. Toda iniciativa que apunte a la rápida recuperación de la democracia para nuestra patria, cuenta con nuestra comprensión y apoyo, pero la vida ha demostrado, una y otra vez, que ésta no puede ser sectaria ni excluyente y debe ir acompañada de la más grande y decidida movilización del pueblo.

La exclusión siempre ha hecho el juego a la dictadura y los que la promueven echan sobre sus hombros una grave res-

ponsabilidad histórica. Sólo el reencuentro democrático de todos chilenos, cuyas bases se elaboren en conjunto, puede asegurar el tránsito a la libertad.

En las poblaciones y en las empresas, en las universidades y en las oficinas, allí donde el pueblo vive y trabaja, se unen hombres, mujeres, jóvenes y estudiantes de los pensamientos democráticos más diversos. Allí la unidad no se discute: se vive en la lucha diaria.

En algunos partidos, se impone una política de exclusión y pretenden que sea avalada por la Iglesia, con daño para ella y para el país. Imaginan que la derrota de Pinochet será más fácil si se excluye a las fuerzas del MDP y, entre ellas, a nuestro Partido, de todo acuerdo político. Se ilusionan pensando que, sobre esta base, pueden llegar a un acuerdo con el régimen.

La tiranía usa y abusa del anticomunismo para ocultar los problemas principales que aquejan al país y para dividir y seguir reinando.

En realidad, el exclusionismo equivale a prosternarse ante el anticomunismo. No obstante, ningún demócrata consecuente tiene derecho a olvidar que el anticomunismo está en el origen del golpe militar y ha sido y es el argumento para justificar los asesinatos, fusilamientos, desapariciones, torturas, relegaciones, destierros, de los que han sido y son víctimas miles de chilenos opositores, sean o no comunistas. El anticomunismo es la esencia de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional.

Nunca como ahora, bajo la dictadura fascista, ha sido más claro para el pueblo que el anticomunismo es un factor de corrupción política y moral.

Nadie debe llamarse a engaño por las deformaciones que se hacen de nuestra política. Basándose en la caricaturización de nuestras posiciones, alguna gente honesta es arrastrada a hacer declaraciones contra nosotros. Nos esforzaremos por sacarlos de su error y continuaremos en nuestro empeño unitario, porque eso sirve a Chile y a su pueblo.

La cuestión de la violencia se ha convertido en recurso predilecto de la campaña divisionista. Nadie puede desconocer que la violencia es inherente a toda sociedad dividida en clases y se hace más brutal bajo un régimen como el de Pinochet.

La violencia no parte de los comunistas. Es el régimen el que la convierte en instrumento privilegiado de su agresión al pueblo. Ante esto, no queda otro camino que enfrentarla

empleando todas las formas de lucha.

Si el pueblo en su respuesta emplea violencia para contraponerse a la agresión y a la opresión de que es objeto, actúa legítimamente.

Los Padres de la Patria no iniciaron la violencia, pero la asumieron cuando fue necesario y nadie osaría condenarlos por eso.

Nosotros promovemos la unidad de todo el pueblo, su movilización activa, su autodefensa ante la agresión, la desobediencia civil y el esfuerzo permanente por influir en los hombres de armas para que dejen de sustentar una tiranía corrupta y cruel. Esta es la esencia de nuestra perspectiva de Sublevación Nacional, dirigida a poner fin, en el más breve plazo posible, a este régimen oprobioso que mientras permanezca hará pesar sobre nuestra patria la peor de las violencias.

La responsabilidad que en este sentido cabe a las FF.AA es muy grande. Mientras hagan oídos sordos a las demandas populares, seguirán siendo un escollo para toda iniciativa o proyecto democrático.

Compatriotas: es hora de actitudes resueltas y claras. Es hora de unir fuerzas y hacerse eco del clamor que viene del pueblo. Es hora de terminar con el exclusionismo y las falsas ilusiones que tienden a inmovilizar a las masas.

Es hora de elevar el combate en forma decidida y audaz.

Del conjunto de las fuerzas opositoras depende que un régimen que agoniza termine ahora y no siga cometiendo atropello y sembrando violencia y muerte en la pretensión sin destino de salvarse.

Cuanto más amplias y fuertes sean las manifestaciones de los próximos días y meses, tanto más cerca estará la libertad y la democracia.

Ante las amenazas que profiere el dictador acorralado, Chile entero debe decir ¡BASTA! y hacer valer su palabra.

Estamos seguros que si toda la oposición promueve la desobediencia civil y la rebelión y se logra la inmovilidad y la ingobernabilidad del país para la tiranía, la victoria sobre el fascismo estará asegurada.

¡Fuera Pinochet! ¡Democracia Ahora!

¡Con la razón y la fuerza, Venceremos!

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, agosto de 1985



LA UNIDAD CONTRA LA DICTADURA, VIAS Y FORMAS DE LUCHA

La revista 'Tiempos Nuevos', que circula en el mundo en varios idiomas, ha publicado en su número setenta y cinco un artículo del Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán.

Por el Interés de los conceptos expuestos en ese artículo, he considerado significativo solicitar la publicación de los párrafos que a continuación el lector podrá leer.

El propósito de ello es contribuir a un debate que debería ayudar a la unidad de todas las fuerzas democráticas, sin exclusiones.

Fanny Pollarolo

Por LUIS CORVALAN

Salvador Allende hacía siempre una distinción interesante. Hablaba de enemigos y adversarios, entendiendo por estos últimos a aquéllos que sostenían posiciones discrepantes pero no antagónicas. Hoy los enemigos son Pinochet y su camarilla, que ha pretendido y pretenden destruirnos, terminar con el comunismo y liquidar físicamente a los comunistas. Los adversarios, en la acepción de Salvador Allende, son personas con las cuales tenemos discrepancias y coincidencias.

(...) Con muchos de los adversarios de este tipo marchamos de conjunto en favor de los intereses de los trabajadores y del pueblo y por el más pronto retorno a la democracia. Con algunos de ellos, en los niveles oficiales, las relaciones no son tan buenas. Tenemos permanentemente contactos y discusiones respetuosas. Pero nos exigen imposible. Quieren que

desdibujemos nuestra línea política y nos convirtamos en furgón de cola de la Alianza Democrática y de sus nuevos aliados de la derecha. Pública y privadamente nos conminan a renunciar a la violencia en la lucha contra la dictadura, a hacer abandono de algunos de nuestros métodos de lucha, a emplear sólo formas de lucha pacíficas, a poner en práctica no nuestra política sino la política que nos pretenden dictar otros partidos, ante todo la Democracia Cristiana. Además, nos piden submarinear, porque, según ellos, la presencia del Partido Comunista en el primer plano y en todo momento sería con frecuencia un factor desfavorable para avanzar en el camino de la recuperación democrática.

A menudo caracterizan nuestra línea y le atribuyen rasgos que no tiene. En los medios de comunicación de que disponen, suelen sostener que el Partido Comunista ha caído en el militarismo, que está por la vía armada y que busca una "guerra prolongada".

(...) Lo más probable es que los días que vengan sean muy duros. Pinochet está furioso y, como siempre, dispuesto a cualquier cosa con tal de mantenerse en el mando. Las protestas de agosto y, sobre todo, las del mes de septiembre, lo tienen fuera de quicio. El documento de los once partidos, que se conoce con el nombre de "Acuerdo para la Transición a la Plena Democracia" y que cuenta con el aval del Cardenal Fresno, le molestó bastante, a pesar de las concesiones que le hace, y le ha creado problemas dentro de su propio Régimen, en el seno de las Fuerzas Armadas y en el campo internacional.

PROPONEMOS ENCONTRAR UNA VIA COMUN

(...) La movilización social de todos los chilenos y, para ello, la concertación en la lucha y en todos los niveles de la oposición de Izquierda, de Centro y de Derecha, es una necesidad cada vez más imperiosa.

(...) En la carta—respuesta enviada por nuestro Comité Central al presidente de la Democracia Cristiana, en mayo último, se dice lo siguiente:

Señor Valdés: **creemos que en el curso de las luchas debemos proponernos configurar en común una vía concreta que logre poner fin a la dictadura y al fascismo. Por nuestra parte, creemos que en esa vías lo fundamental será la lucha de las masas, la movilización social combativa y resuelta, que se expresará a través de una combinación rica e inédita de for-**

mas de lucha pacíficas y violentas. Reducir nuestra concepción a un esquema militar es una simplificación que deforma nuestros puntos de vista. Sin embargo, dadas las características y la acción de la dictadura, es indudable que está llamando a jugar también un papel decisivo lo que el pueblo pueda hacer en cuanto al desarrollo de sus capacidades de autodefensa y de incremento de su influencia en las Fuerzas Armadas".

La vía concreta que proponemos configurar en común y, en todo caso, la vía que está abriendo el pueblo en su lucha, no es militarista ni es correcto precipitarse a identificarla con la vía armada ni mucho menos con la llamada "guerra prolongada". Las formas de lucha que proponemos e impulsamos —las formas de lucha que aplica el pueblo— no son, por otra parte, exclusivamente las de tipo violento. Tanto vía como formas de lucha son cuestiones que no pueden determinarse caprichosamente. Son determinadas por las condiciones objetivas y por la lucidez, decisión combativa y capacidad de acción de las fuerzas que pugnan por el progreso social.

FORMAS DE LUCHA Y CONDICIONES CONCRETAS

En la lucha por las transformaciones progresistas y revolucionarias, nuestro Partido sostuvo desde 1956 hasta el golpe la tesis de que era posible llevar a cabo esos cambios por una vía pacífica. Lo hizo con firmeza y consecuencia, enfrentando ataques desde la Derecha e incomprendiones en la Izquierda. Propugnó esta vía en los años en que gobernaron Carlos Ibáñez, Jorge Alessandri y Eduardo Frei, es decir, durante un período en que, dentro de las limitaciones propias de la democracia burguesa, existían libertades públicas, funcionaba el Parlamento, había pluralismo en la prensa, las diversas corrientes de opinión tenían acceso a la televisión nacional, el movimiento sindical y los partidos políticos ejercían sus derechos sin restricciones fundamentales y el sistema electoral era uno de los más democráticos en los marcos del capitalismo. Las organizaciones de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes y jóvenes, de las mujeres, de los funcionarios públicos y del pueblo en general habían alcanzado entonces un considerable desarrollo y tenían una fuerte gravitación en la vida social y política del país. La vía pacífica estaba, pues, en correspondencia con las condiciones existentes. La victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de

1970 y las transformaciones revolucionarias que llevó a cabo su gobierno demostraron que los comunistas teníamos razón. Marchamos por el camino que propiciamos en un período que duró mil días. La derrota sufrida en 1973 no invalida, a nuestro juicio, la tesis sustentada. Pero sería de una ingenuidad sin nombre que en las condiciones que hoy imperan, bajo una feroz dictadura terrorista que proyecta perpetuarse por la fuerza de las armas, pensáramos siquiera en la posibilidad de propiciar una vía pacífica o formas de lucha exclusivamente pacíficas, como pretende que hagamos la oposición de Centro-Derecha.

Al leer estas líneas, nuestros críticos podrán pensar que los comunistas chilenos estamos, entonces, por una vía armada. No, no es así. Las cosas no son tan simples. No se pueden ver sólo en blanco o negro. Si hoy resulta a contrapelo de la realidad abogar por una vía pacífica y aplicar formas de lucha exclusivamente pacíficas, ello no significa que no quede más camino que el de la vía armada y el uso exclusivo de métodos violentos.

REBELARSE O SOMETERSE

(...) En septiembre de 1980 —en base a la situación que se creaba entonces— reivindicamos el derecho del pueblo a la rebelión contra la tiranía. Lo hicimos a pocos días del plebiscito por medio del cual Pinochet imponía la Constitución fascista que contempla su reinado vitalicio y somete al país a estados de excepción permanentes. Había que decidirse. ¿Debíamos cruzarnos de brazos y esperar que el tiempo hiciera su trabajo, sosteniendo, en el mejor de los casos, una oposición relativamente cómoda dentro del sistema? ¿o debíamos rechazar la institucionalidad fascista, tanto de palabra como de hecho y, en consecuencia, promover la rebeldía y desarrollar la lucha combativa y multiforme de las masas?x

(...) Los grandes avances que se han logrado en los últimos años no son frutos exclusivos de nuestros esfuerzos. Pero, si en 1980 no hubiéramos comprendido lo que significaba la institucionalización del fascismo ni percibido los cambios que venían operándose en la conciencia del pueblo, no habríamos advertido tampoco las nuevas exigencias que ya imponía la lucha. Más concretamente, si no hubiéramos reivindicado el derecho del pueblo a rebelarse, si no hubiéramos planteado con fuerza la necesidad de poner en práctica las más diversas formas de lucha, pacíficas y violentas, si en este terre-

no no hubiéramos demostrado que somos capaces de pasar de las palabras a los hechos, Pinochet y su camarilla ni siquiera se inquietarían y la oposición de Centro-Derecha se mantendría sólo en actitud de espera.

LA SUBLEVACION NACIONAL: DESENLACE MAS PROBABLE

(..) los comunistas creemos que la evolución más probable de los acontecimientos conducirá a un enfrentamiento decisivo entre el pueblo y la dictadura. **“Lo prevemos —dice el Informe al último Pleno del Comité Central de nuestro Partido— como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las Fuerzas Armadas que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos con la participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país”.**

Por otra parte, hacen su camino tanto la movilización social que patrocina el Comando Nacional de Trabajadores como las ideas de la no-violencia activa y de la desobediencia civil, que han surgido del seno de los partidos que integran el Bloque Socialista y la Alianza Democrática. Cuenta también con un amplio respaldo en las filas opositoras el propósito de marchar hacia un Paro Nacional de todas las actividades y crearle a Pinochet una situación de ingobernabilidad del país. Se recuerda al efecto el movimiento civil que abarcó a toda la ciudadanía y que condujo a la caída de Ibáñez el 26 de julio de 1931. Muchos creen que se podría reeditar.

Nuestra tesis de una probable sublevación y los planteamientos e ideas que acabamos de citar contienen, a nuestro juicio, los elementos principales que podrían configurar una vía en cierto modo original, no identificable esquemáticamente con la vía armada ni con la vía no armada.

No hay muralla china entre unas y otras formas de lucha. No son antitéticas ni irreconciliables, sino complementa-

rias. Nosotros hablamos de rebelión y de sublevación del pueblo; otros hablan de desobediencia civil y de ingobernabilidad del país. Podríamos preguntar, ¿dónde está la diferencia conceptual?. Si la hay, es sólo de matices. Vemos en todos estos planteamientos una actitud de lucha frente a la dictadura y una posición revolucionaria.

El desenlace que tenga la situación será —creemos— aproximadamente a lo que hemos descrito, aunque no se puede descartar otras variantes. Lo que descartamos y consideramos ilusorio es concertar con Pinochet una apertura democrática.

INACEPTABLE INTROMISION IMPERIALISTA

El imperialismo norteamericano, que prohijó el golpe de Estado en 1973 en colusión con la reacción interna, vuelve a demostrar una gran inquietud por la marcha de los acontecimientos en Chile y, en especial, por las fuerza del Movimiento Democrático Popular y del Partido Comunista. Uno de sus emisarios, Laghorne Motley, que estuvo en el país hace algunos meses, a su regreso a Washington dijo muy órondo: "Chile está en buenas manos". Todo indica que la envergadura de las luchas de nuestro pueblo en los últimos meses ha llevado la alarma al Departamento de Estado. Pero que nadie se engañe. El gobierno de Reagan esta interviniendo para tratar de avitar una solución verdaderamente democrática, y no para otra cosa. El imperialismo quiere impedir una salida avanzada y contra ella prefiere un cambio superficial que deje a salvo sus intereses. Pero, mientras le sea posible, trabajará con Pinochet.

LA CUESTION DE LA VIOLENCIA

(...) En su discurso a la memoria de Sverdlov, el 18 de marzo de 1919, Lenin afirmó categóricamente que sin la violencia revolucionaria el proletariado ruso no habría podido vencer, pero agregó, con tanto o mayor énfasis, que **"la violencia revolucionaria constituyó un medio necesario y legítimo de la revolución sólo en determinados momentos de su desarrollo, sólo cuando existían ciertas condiciones especiales, mientras que la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores, ha sido y sigue siendo una propiedad mucho más profunda y permanente de dicha revolución y una condición de su triunfo. Precisamente, en esta organización de millones de trabajadores se encierran las me-**

jores premisas de la revolución, la fuente más profunda de sus victorias".

(...) En la ya citada carta-respuesta al presidente de la Democracia Cristiana, se recuerda el hecho incontrovertible de que **"la violencia no ha sido introducida por el Partido Comunista en la sociedad chilena"**. Luego se expresa: **"Nosotros no propendemos a la violencia. Si planteamos la obligación política y moral de emplearla hoy, es porque la dictadura la emplea en contra del pueblo, contra el país y contra el conjunto de los chilenos. Respecto de las formas de lucha pacíficas no sólo las valoramos altamente sino que constituyen hoy, en los hechos, la mayoría de nuestras acciones contra la dictadura. Actuamos con flexibilidad en la combinación de las diversas formas de combate"**.

(...) La práctica de la lucha del pueblo de estos últimos años demuestra la justeza de estas formulaciones. Las jornadas de protesta que vienen realizándose desde mayo de 1983, las barricadas que en el curso de estas batallas se levantan en las poblaciones, los "apagones" en el servicio eléctrico a lo largo de la extensa red que cubre Chile, los ruidos de cacerolas y otros artefactos en días y horas predeterminados, los paros, las tomas de liceos o escuelas universitarias y los enfrentamientos callejeros con la policía, son formas de lucha que protagonizan centenares de miles y, en ocasiones, millones de personas. Si estas acciones las practican las masas en tal magnitud, es porque son de su propia creación, surgen en el curso mismo de la lucha y corresponden a su voluntad, sentimientos e intereses. La mayor parte de estas acciones derivan en duros enfrentamientos con las fuerzas represivas. Ocurre así, aunque muchas son de carácter pacífico o tienen un limitado componente de violencia. Para el régimen da lo mismo, descarga la represión contra todas las manifestaciones de lucha, pacíficas o violentas. La dictadura no permite siquiera que la gente sepulte tranquilamente a sus muertos o visite sus tumbas y apalean y detienen hasta a personas que se manifiestan con un clavel o una vela en la mano, porque las flores y los cirios se han convertido en símbolos de la lucha por el derecho a la vida.

La disyuntiva a que se ve abocado cada hombre y mujer del pueblo no es la de elegir métodos violentos o métodos pacíficos, sino la de luchar o no luchar contra la dictadura.

Pasando por alto estas realidades tan evidentes, hay gente de oposición que sigue condenando la violencia "venga de

donde venga". ¡Extraña posición, para decir lo menos!. La mayor parte de los que hoy son enemigos a ultranza de la violencia apoyaron el golpe militar o guardaron absoluto silencio ante el baño de sangre y la feroz represión que sufrió entonces el pueblo. En aquellos días y en los primeros años de la dictadura, fuera de los partidos de Izquierda, la única voz que se levantó fue la voz de la Iglesia Católica y de algunas figuras de la Democracia Cristiana, como Bernardo Leighton y Rado-miro Tomic.

(...) Si nos atenemos a nuestra propia historia, la violencia casi siempre ha partido de las clases dominantes y hoy ocurre lo mismo. A despecho de esta realidad, hay gente que pone énfasis en criticar los actos que emanan de la justa ira del pueblo contra un Régimen que lo hambrea y lo reprime.

LA OPOSICION PUEDE Y DEBE UNIRSE POR SOBRE LAS DIFERENCIAS

(...) El Movimiento Democrático Popular representa a los sectores más avanzados y combativos de la Izquierda chilena, y ninguna fórmula de salida tendrá el apoyo de masas y la fuerza suficiente sin que él esté presente.

La política de exclusión del Partido Comunista y sus aliados más cercanos choca contra la voluntad y los intereses del pueblo. Por eso no prospera en la base social; al revés, allí se abre paso la unidad más amplia.

(...) Los partidos de Izquierda se han pronunciado en pro del entendimiento y de la acción común de todas las fuerzas opositoras. Lo mismo han hecho el Partido Humanista y las personalidades sin partido que integran la Intransigencia Democrática. Es más que previsible que la evolución de los acontecimientos conduzca a los partidos de Izquierda y a todos los que están por la unidad sin exclusiones a fortalecer y desarrollar sus contactos entre sí, aumentando con ello su gravitación en la búsqueda de ese acuerdo.

(...) Concluamos con un reconocimiento honesto. La diferencia en torno al problema de la violencia no tienen que ver con preceptos morales o principios humanistas que, creemos, compartimos todas las corrientes democráticas. Fundamentalmente, tienen que ver con el carácter de clase de los diversos proyectos políticos que sustentan las fuerzas opositoras. Estos son varios. El Movimiento Democrático Popular, en una firme posición revolucionaria propicia un régimen democrático avanzado con vista al socialismo, el Bloque Socia-

lista está por un Régimen democrático de orientación socialista y la Alianza Democrática como tal postula un Régimen democrático de tipo burgués más o menos progresista, en tanto que entre las fuerzas de derecha que recientemente se han incorporado al grupo de los 11, hay quiénes no hacen misterio de que están por la proscripción del Partido Comunista y de sus aliados, determinando así el carácter claramente antidemocrático de su proyecto político (...).

EL PROBLEMA DE LA HEGEMONIA EN LA OPOSICION

(...) Es preciso reconocer también que en el seno de la Oposición se desarrolla una pugna por la hegemonía, por la primacía de la burguesía —y al fin de cuentas de la oligarquía financiera— o del proletariado y las capas medias en la dirección del movimiento social y en los destinos de Chile. Las diferencias en torno a proyectos políticos y a cuanto nos hemos venido refiriendo, en particular a la cuestión de la violencia y al uso de las más diversas formas de lucha, no son sino reflejos de esa pugna.

El Informe a la Conferencia Nacional de nuestro Partido se refiere a este problema en los siguientes términos: **"La pugna por la hegemonía en el movimiento social y político es un hecho objetivo e inevitable. Ella no puede resolverse, no tiene solución mediante el enfrentamiento de las fuerzas que disputan la primacía, sino a través de una lucha común contra el enemigo común y de la confrontación en la práctica de las posiciones de cada cual. El pueblo es y debe ser, en esto y en todo, el supremo juez"**.

La cuestión capital que está planteada ante la Oposición es la siguiente: ¿debemos buscar un proyecto común y tácticas comunes para terminar con el Régimen de Pinochet y elaborar de conjunto las tareas del Gobierno Provisional que suceda a la tiranía o, por el contrario, seguimos como hoy bregando cada cual por su propio proyecto y a su manera, sin perjuicio de los entendimientos ocasionales?

DEBEMOS ENTENDER NOS PARA ECHAR A PINOCHET

(...) Andrés Zaldívar ha declarado a la revista "APSI" que **"los dictadores buscan mantenerse en el poder por toda su vida. Y su poder sólo termina cuando Dios se acuerda de los pueblos y se los lleva o cuando los mismos pueblos los echan. Para esto existen dos caminos: o se enfrenta al dictador**

por la vía armada o se les enfrenta por medio de la movilización y la desobediencia que se traduce en presión social". esta es una opinión interesante, que se podría discutir y precisar más, con vista a un entendimiento. Es importante, además, porque Andrés Zaldívar parte de la convicción de que Pinochet no se irá por su propia voluntad y concibe la movilización social y la desobediencia civil como una suerte de enfrentamiento al Régimen, como "un proceso permanente y creciente de presión".

EL P.C. SEGUIRA EN LA PRIMERA LINEA DEL COMBATE

Los comunistas chilenos, cualesquiera sean las vicisitudes de la vida y los sacrificios que la lucha nos imponga, continuaremos en la primera línea de batalla enfrentado a la dictadura fascista por todos los medios y con entera decisión, junto a las masas y en estrecha ligazón con nuestros aliados. Al mismo tiempo, como parte de esta lucha, seguiremos defendiendo nuestros principios, nuestra línea de clase y nuestra política de lucha y de unidad de todas las fuerzas democráticas contra la tiranía.

Esta política tiene como norte exclusivo el interés del pueblo. En este interés, estamos por un Régimen de respeto a los derechos humanos, que erradique el fascismo y las prácticas de la tortura y el crimen político. Lo que buscamos es un régimen democrático bajo el cual el pueblo determine soberanamente los destinos de la patria. Somo el partido más consecuentemente democrático, en el pensamiento y en los hechos. Queremos entendernos con todas las corrientes progresistas para trabajar en conjunto con la mayor eficiencia a fin de hacer realidad lo antes posible el anhelo de eliminar la Dictadura.

En manos del pueblo, pero sobre todo de la clase obrera, está la posibilidad de que los acontecimientos se desarrollen por el mejor camino. Si este camino desemboca en un régimen democrático avanzado, el Partido Comunista seguirá sosteniendo su política en favor de la más amplia alianza de las fuerzas sociales, sin exclusión de ningún sector progresista, porque las transformaciones que Chile requiere necesitan de la participación y de la lucha conjunta de la mayoría ciudadana.





MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA AL PUEBLO DE CHILE

He tomado conocimiento de un Manifiesto al Pueblo de Chile emitido por el Comité Central del Partido Comunista. Tal documento reviste interés y significación para el debate y diálogo que ampliamente se desarrolla entre los sectores democráticos y opositores que buscan una pronta salida a la crisis política, económica y moral que afecta profundamente a nuestra Patria.

Por considerar de importancia para la opinión pública este planteamiento del P.C. y un aporte para quienes hoy realizan los principales esfuerzos en busca de la necesaria unidad que requiere el pueblo chileno, he solicitado la publicación de este Manifiesto al Pueblo de Chile, con el propósito de que él sea un aporte a este noble objetivo.

Alejandro Toro.
Ex Senador de la República.

Compatriotas:

Podemos terminar con la tiranía en el curso de 1986. Ello es posible si todos asumimos una posición de combate. Este objetivo corresponde a un deseo del pueblo chileno y a una necesidad apremiante que impone el desarrollo económico, social, político y cultural de la nación.

Los trabajadores de la ciudad y del campo, los pobladores, los estudiantes y la juventud en general, los profesionales y los técnicos, los escritores y artistas, los artesanos y la ma-

yoría de los empresarios de la industria, de la agricultura, de la minería, de la construcción, del comercio, del transporte y de la locomoción colectiva, vinculan la solución de sus problemas y de los problemas del país con el fin de la Dictadura.

TODOS EXIGEN SALIDA URGENTE

El anhelo del pueblo de terminar con la tiranía se manifiesta de mil maneras, particularmente en las multitudinarias jornadas de protesta, y se refleja, en una u otra medida, en el comportamiento de los partidos políticos.

El presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés, en nombre de su partido y de la Alianza Democrática, ha expresado el deseo de recibir al Papa en democracia y libertad. El Movimiento Democrático Popular respalda este planteamiento, y subraya que él “constituye para todos un compromiso de honor”... “que la oposición unida es indudablemente capaz de lograr”. La Mesa de Izquierda, que integran el MDP, partidos del Bloque Socialista y la Izquierda Cristiana ha llamado a hacer de 1986 el año del derrocamiento de la Dictadura, mediante la más amplia unidad y una creciente e intensa movilización social. Las personalidades que se agrupan en torno a la Intransigencia Democrática y las que en noviembre pasado subscribieron el documento “NO AL 89”, están también por una pronta solución al conflicto entre el pueblo de Chile y la tiranía que lo oprime. Hasta en los círculos reaccionarios de la burguesía abundan los que estiman que el país ha llegado a una situación crítica, que debe tener una salida sin mayor tardanza. Se ha generalizado la convicción de que 1986 será un año decisivo.

El Régimen de Pinochet está agotado. Su base de sustentación es feble y precaria. Ha perdido casi todo apoyo civil, y en las Fuerzas Armadas aumentan cada día los que disienten del tirano y están por el traspaso del poder a los civiles. Tal situación agrava la crisis de la Dictadura, demuestra que ésta se halla en un estado de aislamiento y debilitamiento extremos y revela cambios significativos en la correlación de fuerzas.

VASALLO DEL IMPERIALISMO

Pinochet posa de patriota y nacionalista y hasta proclama que no es vasallo de nadie. Pero los hechos demuestran lo contrario. Está al servicio del capital financiero internacional y no de Chile y los chilenos. Hace lo que le ordena el Fondo

Monetario y el Banco Mundial, organismos controlados por el imperialismo. En razón de estas órdenes, reduce el ingreso real de los trabajadores activos y pasivos, somete a un millón de personas a la cesantía, se niega a dar una solución colectiva al drama de los 600 mil deudores pequeños y medianos, enajena las empresas estatales patrimonio de todos los chilenos y persiste en una política económica en favor de las multinacionales imperialistas y de un reducido grupo de magnates nativos. Una de sus principales preocupaciones es disponer de recursos para pagar la deuda externa y financiar su aparato represivo. En cambio, la salud, la educación, la construcción de viviendas, la inversión para actividades productivas, son esferas que desprecia y abandona.

La crisis económica no tiene salida posible con la tiranía. Mientras ésta permanezca, las condiciones de la vida de la mayoría —trabajadores, capas medias, propietarios pequeños y medianos y hasta algunos grandes— no harán más que agravarse.

El país tiene ya conciencia de la necesidad de terminar con este estado de cosas. Quiere trabajar para sí y contar con un gobierno que le da prioridad a las inversiones productivas y a la satisfacción de las necesidades del pueblo.

Los trabajadores quieren recuperar sus conquistas y disponer de derechos reales para formar sindicatos, formular peticiones y recurrir a la huelga. El pueblo exige libertad de reunión, de opinión y de prensa, reclama justicia y trabajo, acceso a la salud y a la vivienda.

CORRUPCION INTOLERABLE

La Dictadura de Pinochet surgió manchada de sangre y se ha impuesto hasta hoy por medio del crimen y del terror. El horroroso degüello de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, mostró a los ojos de todos el grado de corrupción, perversión e insania a que ha llegado. Los asésinatos dispuestos por el tirano y llevados a cabo durante la fatídica gira del general Arellano Stark por La Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama —de los que tenían antecedentes sólo una parte de los chilenos— son hoy de conocimiento del país entero, comprendidos los hombres de armas.

Mientras la reunión de Ginebra entre Gorbachov y Reagan es saludada por la humanidad progresista como un paso de ayuda a crear una mejor atmósfera internacional y a facilitar acuerdos ulteriores en favor de la paz, el mesiánico que

está en guerra contra la Unión Soviética y el comunismo. Esta guerra —si se puede calificar de tal— la lleva a cabo por cuenta del imperialismo norteamericano, ha sido la guerra de un ejército armado contra un pueblo indefenso y ha causado más muertes de chilenos que la conflagración del Pacífico.

Chile dice ¡basta! y avanza por el camino de la rebelión del pueblo. La inmensa mayoría ciudadana quiere poner fin al terrorismo a que el Régimen ha sometido al país durante más de doce años. Quiere que de una vez por todas terminen la barbarie de la tortura, los secuestros, los asesinatos de opositores, el exilio, las relegaciones, las detenciones arbitrarias, los operativos policiales que se descargan ferozmente sobre las poblaciones, los atentados contra iglesias y sacerdotes, las violaciones de mujeres indefensas, las bandas de civiles armados que circulan y matan de día claro.

P.C. DISPUESTO A MAXIMO EMPENO

El Partido Comunista asume resueltamente el propósito de terminar con la Dictadura en 1986 y compromete todo su empeño en el logro de este objetivo.

Es impropio de nuestro Partido diseñar perspectivas en rosado. Por lo tanto, no se trata de ilusionarse con las palabras. No es cuestión de lanzar la consigna de terminar con la Dictadura en 1986 para que así suceda. Reafirmamos el principio de que la libertad se conquista y no se obtiene como regalo. Para poner fin a la tiranía en 1986 hay que enfrentarla con decisión y coraje, dispuestos a emplear todas las formas de lucha que conduzcan a tal objetivo. La firmeza revolucionaria y las acciones combativas elevan la moral de las masas, llevan la incertidumbre, el desconcierto y hasta el pánico al campo del enemigo y nos acercan a la derrota de la Dictadura y a la del enemigo y a la consecución de la democracia.

Le decimos toda la verdad al pueblo. Las últimas fases de la lucha contra el fascismo van a ser duras y pueden ser más difíciles desde todo punto de vista. El tirano está dispuesto a cualquier cosa. Puede aplicar el terrorismo de Estado en forma todavía más bestial de lo que se conoce. Puede recurrir, también, a plebiscitos y elecciones amañadas, a un Parlamento designado a dedo o a cualquier otra maniobra que le permita conservar el poder en sus manos.

EL VERDADERO FUEGO YANQUI

Por otro lado, están absolutamente claros la interven-

ción y los propósitos del imperialismo yanqui. Este sigue apoyando a Pinochet a la vez que presiona fuertemente. El embajador Harry Barnes trabaja día y noche para amarrar un acuerdo de componenda entre el Régimen y una parte de la Oposición, que asegure la permanencia del dictador hasta 1989, deje a salvo los intereses norteamericanos y, cuando más, dé paso a un sistema democrático limitado.

Pero el pueblo puede y debe vencer las maniobras del imperialismo y del tirano. La cuestión central consiste en impulsar con fuerza la tendencia principal, la que apunta al desarrollo de la lucha y de la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresistas.

Con tal fin, se requiere poner en movimiento todas las potencialidades del pueblo, sus fuerzas conocidas y sus reservas, desarrollar resueltamente la movilización social y la desobediencia civil, crear un estado de ingobernabilidad del país y organizar el levantamiento de la nación entera en la lucha por la libertad y la democracia.

Respaldamos plenamente la proposición que el MDP le ha hecho a la Alianza Democrática en el sentido de “definir un plan común de movilización y lucha sociales y de alcanzar los acuerdos necesarios sobre el carácter, bases de sustentación y tareas del Gobierno Democrático Provisional que suceda a la Dictadura”.

P.C.: UNA ACTITUD FIRME Y FLEXIBLE

Los comunista no ocultamos nuestros fines últimos ni nuestros propósitos inmediatos. Luchamos porque a la tiranía la suceda un gobierno democrático avanzado, de transición al socialismo. Creemos que este objetivo corresponde plenamente a las exigencias del desarrollo social, a las necesidades y a los intereses del pueblo y de la patria. Pero, si a la Dictadura la sucediera un régimen democrático no precisamente avanzado sino de mera orientación burguesa, tendríamos hacia él una actitud abierta, sin perjuicio de seguir defendiendo los derechos del pueblo y de luchar por más amplias conquistas democráticas y por nuestros objetivos superiores.

Lo primero y lo principal es echar al tirano. Pinochet es el lastre que hay que remover para abrir paso a una salida democrática. Hacerlo a un lado es la tarea urgente e insoslayable de las fuerzas opositoras y de todos los que tienen alguna consideración por los destinos de la patria. Debe ser juzgado y castigado y su Constitución fascista —que le permite mantenerse en el poder más allá de 1989, seguir de Comandante en

Jefe del Ejército y ser senador vitalicio sin que medie elección alguna— debe ir a parar al tacho de la basura. Por eso, permanentemente rechazamos todo intento de transición con el dictador. Sin embargo, no esataríamos en contra de un acuerdo con los institutos armados si tal acuerdo conduce a desplazarlo y a transitar a la democracia.

Las FF.AA. tienen una gran responsabilidad. La forma en que se desarrolle el tránsito inevitable a la democracia dependerá en no poca medida de su comportamiento. Mientras continúen aceptando actuar como cancerberos, dispares sobre la población indefensa y avalen la represión, la corrupción y el crimen, ahondarán el foso que los separa del pueblo. Los oficiales, sub-oficiales, clases y soldados tienen el deber de rechazar el papel que hoy desempeñan, de instrumentos de la injusticia y la maldad.

La fuerza de los comunistas y del MDP ha quedado elocuentemente demostrada en las Protestas Nacionales, en las elecciones habidas en más de 20 universidades y en su multitudinaria presencia en el gran mitin del Parque O'Higgins convocado por la Alianza Democrática. El efecto de tales hechos altamente positivo. Constituye un golpe para las posiciones excluyentes y conciliadoras y confirma y extiende la convicción de que para terminar con la Dictadura tenemos que unirnos todos los opositores.

NO HAY MAS QUE ENFRENTAR A PINOCHET

En diciembre último, Pinochet rechazó terminantemente el diálogo y el entendimiento con los integrantes del llamado "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia". Lo hizo de manera prepotente, tratando de humillar a sus contrincantes y exigiéndoles la rendición incondicional, incluso el abandono de la "no violencia activa", de las "protestas pacíficas" y de la "movilización social". Después de ello, se hace más evidente e imperiosa la necesidad de concretar en la lucha a todas las fuerzas que están por la democracia y la libertad.

Es hora de poner fin a los sufrimientos del pueblo. Este no sólo clama al cielo sino ante todo exige de los partidos, de las organizaciones sociales, de cada hombre, de cada dirigente democrático, una actitud unitaria y de combate y la firme decisión de hacer de 1986 el año de la victoria de la democracia sobre el fascismo.

Esta es una tarea posible de cumplir. La dictadura puede

ser tumbada como resultado de la lucha constante, combativa y creciente de las masas. La clave de la victoria está en la movilización unida del pueblo en todos los rincones de la Patria, en el desarrollo de la autodefensa de las masas, en la acción común de marxistas y cristianos y en la concertación en la lucha de todas las fuerzas opositoras, sean de izquierda, de centro o de derecha.

TODO CHILE ADELANTE

¡Adelante, pues, con la acción mancomunada y decidida de los trabajadores de cada industria y servicio en pos de sus reivindicaciones inmediatas y del Pliego de Chile elaborado por el Comando Nacional de Trabajadores y por la Asamblea de las organizaciones adheridas al Consejo de las Confederaciones. Asociaciones y Sindicatos Nacionales (CONFASIN)!

¡Adelante con la lucha de los pobladores por el pan, la vivienda y la salud, por la democratización de las Juntas de Vecinos y en contra de los allanamientos y las agresiones de las fuerzas represivas!

¡Adelante con el movimiento antidictatorial de los diversos estamentos que integran las universidades y con la organización y la pelea de los 680 mil estudiantes de la enseñanza media!. El pueblo espera que en 1986 su lucha alcance el nivel que tiene la del estudiantado universitario.

¡Adelante con los combates del pueblo mapuche y con la incorporación decidida a la lucha social de los 150 mil trabajadores permanentes del campo, de los 350 mil temporeros y de los 60 mil parceleros y demás agricultores endeudados hasta la coronilla con Indap y los bancos.

¡Adelante con la organización y la acción reivindicativa de los jóvenes que no tienen futuro porque la Dictadura les niega el acceso al estudio y al trabajo!

¡Adelante con la acción concertada de todas las organizaciones de mujeres que están por la libertad y la justicia, por la vida y la seguridad de sus hijos!

¡Adelante con la organización y la lucha de los trabajadores del PEM y del POJH, y de todos los cesantes que sufren el drama diario del hambre, la miseria, la humillación y la falta de derechos!

¡Adelante con las reivindicaciones de los jubilados, pensionados y montepiados que protestan por la reducción real de sus exiguos ingresos!

¡Adelante con la movilización activa de los profesionales y demás capas medias y de los pequeños y medianos em-

presarios en favor de sus demandas más sentidas!

¡Adelante en el empeño por lograr que las Fuerzas Armadas rompan con el tirano y su camarilla y marchen a reencontrarse con el pueblo!

¡Pongamos todas las fuerzas en tensión!

¡Levantemos muy en alto las banderas reivindicativas!

¡Unámonos en la acción!

¡Marchemos decididamente, a través de múltiples movilizaciones de masas hacia el Paro Nacional de actividades por cuantos días sean necesarios y enfrentemos valerosamente a la Dictadura!

Este es el camino del triunfo. La tiranía no podrá resistir la avalancha de las masas. Cuando un pueblo convencido y organizado se decide a conquistar la libertad y la democracia, nada ni nadie lo puede detener.

¡Fuera Pinochet! ¡Democracia Ahora, en 1986 y no más tarde!

¡Con la razón y la fuerza, Venceremos!

Comité Central del Partido Comunista de Chile



Santiago, 9 de junio de 1986

Al señor
Vice-Comandante en Jefe del Ejército
Teniente General D. Santiago Sinclair Oyaneder
Presente

Señor General:

Nos dirigimos a usted públicamente para hacer presente, por su intermedio, al conjunto de las Fuerzas Armadas la enorme gravedad que reviste el hecho de que efectivos del ejército, y otras ramas, se empeñan en acciones de guerra contra los trabajadores, pobladores y estudiantes.

Usted, que es de hecho el Comandante en Jefe, y con Ud. el cuerpo de generales que lo acompañan, asumen una grave responsabilidad al continuar aceptando la imposición de Pinochet de usar a los uniformados para sostener indefinidamente su poder por medio de esta guerra. Con esta actitud suya y de la alta oficialidad, el repudio mayoritario a Pinochet amenaza convertirse, más y más, en un repudio al Ejército en su conjunto.

En efecto, parece increíble que mientras en todo el mundo se celebra el centenario de los acontecimientos de Chicago que significaron un enorme avance en la lucha por alcanzar una jornada de ocho horas y otras conquistas en favor de los trabajadores, ese día en Chile se aplastó una manifestación pacífica con soldados armados, vestidos y maquillados para la guerra, que procedieron a la violenta ocupación de la ciudad de Santiago.

Los allanamientos inmisericordes a las poblaciones humildes, donde se maltrata de hecho y de palabra a hombres, mujeres y niños, donde los soldados destrozan una casa de la cultura y abren hasta un féretro en un funeral, presentan al Ejército de Chile en el mismo rol que durante la Segunda Guerra Mundial jugaron las tropas nazis contra la población civil. Ese mismo papel cumplen al invadir violentamente universidades y liceos.

No hay nada que pueda honrar el uniforme en estos actos odiosos.

Además, esto no es todo.

Mientras el régimen las emprende contra la Vicaría de la Solidaridad, por defender ésta la vida y los derechos de las personas, la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desapa-



recidos hace al régimen 758 preguntas que, en realidad, deberían ser miles. Se exige al Ministro del Interior que responda donde están los desaparecidos, por qué fueron asesinados chilenos en Lonquén, Yumbel y Mulchén, por qué personal de Ejército fusiló sin juicio alguno a chilenos en Calama, La Serena, Copiapó, Cauquenes; por qué tantos compatriotas han sido asesinados por el régimen de Pinochet en todo el territorio y fuera de él.

Cada una de estas preguntas compromete el honor del Ejército y, si ustedes permanecen incapacitados de desembarazarse de las imposiciones de un dictador enfermo de sus ansias de poder y que convierte a uniformados en criminales, ese honor quedará reducido a nada.

Señor General: todos se preguntan ¿para defenderse de quién, cuando estamos en paz con todas las naciones vecinas, se gasta tanto en armas y se proyecta para los próximos meses una compra superior a los mil millones de dólares?. Esto ocurre mientras el país está sumido en la crisis económica, con una deuda externa impagable gracias a los Chicagos boy y a las transnacionales que tanto apoyo y facilidades han recibido del régimen, hasta ahora con la anuencia de las Fuerzas Armadas. ¿para defender qué tipo de negociados y enjuagues con los recursos fiscales se usarán esas armas?.

¿No es ya el momento de que cada militar honrado se pregunte sobre el por qué de esta "guerra"?

Sí. Hay protesta y rebeldía creciente de la mayoría y podemos decirles que habrá todavía más y más aguda. Esta situación no surge de los designios de nadie, que no sea el pueblo. Imaginarlo de otra forma es, simplemente, una mentira que Pinochet trata de hacer pasar por verdad.

El abismo que está abriéndose entre el pueblo y el Ejército tiene un responsable concreto: Pinochet. Lo ha generado él, porque gobierna contra la voluntad de la mayoría.

Un millón de cesantes hundidos en la miseria más espantosa, 250 mil trabajadores que reciben migajas del Pem y del Pobjh y más del 60 por ciento de los que tienen la suerte de tener un trabajo reciben sueldos inferiores a los 12 mil pesos mensuales, no pueden menos que protestar.

Y los que sufren los allanamientos y las acciones de guerra, de las cuales resultan muertos y heridos, los que se ven obligados a comer carne de perro para no morir de hambre, los que no tienen casa donde vivir, los que están agobiados por las deudas, los profesionales cesantes, los comerciantes y transportistas al borde de la quiebra, los jóvenes que ven ne-

gado su futuro, los estudiantes agredidos protestan y protestarán hasta que cambie esta situación.

Y aquí cabe preguntarle a Ud. y a su Alto Mando si esta guerra desatada contra el pueblo por orden de Pinochet tiene algo que ver con el carácter nacional que debiera tener el Ejército.

Porque, señor General, eso es lo que está en juego.

Pinochet los ha embaucado en una senda que no tiene destino.

Al enfrentarlos a la mayoría inmensa del país, los está convirtiendo en una organización de casta.

¿Se han preguntado Uds. si es legítimo que se haya establecido diferencias abismantes entre el trato dado a los uniformados y el que recibe la inmensa mayoría de los chilenos?.

¿Por qué un general recibe, además del sueldo, asignación por Estado de Emergencia, asignación de riesgo, asignación de responsabilidad, asignación de casa; por un total de 672 mil pesos mensuales, mientras otro profesional civil no recibe ni la quinta parte de esa suma?.

¿Consideran honorable que, mientras se impone al país un sistema de seguridad social individualista y que es campo de negociados, se mantenga sólo para las FF.AA. un sistema solidario?.

¿Piensan que nadie advierte que, mientras ustedes disponen de un sistema de salud decente, el pueblo concurre a los hospitales donde no hay ni los medios más elementales y con ello se condena a muerte a madres que contraen fiebre puerperal por la insalubridad reinante?.

En nuestra opinión, no está en discusión si esos ingresos y servicios son o no desmesurados. Lo que no es aceptable es que se establezcan diferencias que se constituyan en privilegios, en los que, por otra parte, ustedes reciben migajas, puesto que los verdaderos privilegiados del sistema son la oligarquía y el capital transnacional.

La verdad de las cosas es que Uds. están siendo impelidos por Pinochet a vender su honor militar, su carácter nacional, por un plato de lentejas y mal harán en comportarse como Esaú o como Judas.

Si Pinochet continúa con éxito la conversión de Uds. en un Ejército de casta en el afán de mantener su poder personal, está induciendo al despeñadero a la institución toda.

No cabe duda, señor General, que el dedo acusador del pueblo chileno señala hacia aquellos que han transformado al Ejército en instrumento de represión, hacia aquellos que

han manchado con sangre de chilenos el honor de las Fuerzas Armadas, que las han cubierto de desprestigio y pueden llevarlas, en su demencia, hasta la destrucción.

Usted fue edecán del General Schneider y suponemos que no puede dejar de ver que la doctrina de ese militar eminente es pisoteada por Pinochet.

Si se continúa acentuando el uso represivo de las tropas para defender los privilegios de una minoría, no se podrá desconocer el legítimo derecho de oficiales, suboficiales, clases y soldados, que discrepen de esta política antinacional, a levantar su voz y unirse a la inmensa mayoría de chilenos que exigen democracia; y nadie podrá declarar como ilegítimo el surgimiento de fuerzas en el terreno de las armas para oponerse a tanto atropello.

Los comunistas no buscamos el enfrentamiento con el Ejército, sino luchamos contra la dictadura de Pinochet que utiliza a las Fuerzas Armadas como escudo y para ocultar su maldad y su fracaso.

Quisiéramos que el Ejército cambiara de actitud y se allanara a dialogar con el 90 por ciento de los chilenos, que son los que anhelan la democracia y están representados en la Asamblea de la Civilidad. Ello es más que necesario, porque el país ve con inquietud cómo el régimen lo va conduciendo a una guerra civil, a una confrontación fratricida, sólo por la tozudez del capitán general.

Muchos chilenos se ven obligados a defenderse de las múltiples agresiones de que son objeto a diario, por medios que van más allá de las palabras. Son cientos de miles, y cada vez son más, los que sencillamente ya no aguantan más la dictadura y no trepidan en el legítimo uso de la violencia ante la opresión reinante.

Lo cierto es que, mientras más pronto se termine la dictadura, mejor. Y si es este año, como se empeñan tantas fuerzas políticas y sociales, tanto mejor. La porfía de llevar un régimen fracasado hasta el 89, y más allá, contra la voluntad del 90 por ciento de los chilenos, sólo puede generar un clima de mayor violencia y mayores penurias para todos.

Pinochet se aferra al poder y manda al Ejército a reprimir al pueblo, aduciendo que el dilema es entre democracia o comunismo. Pero, ¿de qué democracia habla? ¿De aquella que mantiene cientos de presos políticos, miles de exiliados? ¿De aquella que conculca todas las libertades públicas fundamentales, que no esclarece los crímenes más alevosos? ¿Habla de aquella democracia donde se marca a los chilenos como a-

nimales y donde los soldados de la Patria tienen que salir a la calle con el rostro oculto?. Es el colmo del cinismo llamar a ésto democracia.

¡Si Ud. mismo, señor General, ha sido impedido de viajar a EE.UU. por decisión del dictador que, de ese modo, además lo ha humillado personalmente!

Los comunistas no negamos nuestra posición de avanzar al socialismo y más tarde al comunismo, sobre la base de la voluntad y los intereses de la mayoría, pero hoy la disyuntiva es entre dictadura o democracia y estamos por terminar con la dictadura e instaurar un régimen democrático de acuerdo con la inmensa mayoría opositora.

El Ejército puede hacer una gran contribución a la democratización de nuestro país, abriendo paso de inmediato, a la participación libre de toda la civilidad en la vida política y social. Creando condiciones para que el pueblo se pronuncie, en un plazo que no vaya más allá de este año, sobre un nuevo régimen político y social, para lo cual es necesario se proceda a la renuncia de Pinochet dentro de ese plazo. Muchos generales podrían tener la grandeza de espíritu que tuvo el Padre de la Patria, don Bernardo O'Higgins y renunciar al mismo tiempo.

Otra inmensa contribución al proceso democrático, y como una manera de recuperar el prestigio de las FF.AA. sería la inmediata disolución de los órganos represivos como la CNI.

Por otra parte, la disposición a abandonar la Doctrina de la Seguridad Nacional, y la adopción de una nueva doctrina militar acorde con el régimen democrático, daría paso a una convivencia pacífica en pro de superar los enormes problemas que aquejan a nuestra sociedad.

Así como no preconizamos la destrucción del Ejército, tampoco buscamos venganza, pero es necesario aclarar los crímenes. Como lo ha expresado la Iglesia, sólo puede haber paz en la justicia y la verdad.

Hace algunas semanas se cumplieron 10 años del desaparecimiento de Víctor Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz y de una veintena de dirigentes comunistas y de otros partidos en manos de organismos de seguridad. Ni a ellos, ni a los miles que han desaparecido o han asesinado los olvidaremos, debe haber justicia.

Esta es nuestra posición, señor General. Le dirigimos a usted esta carta, porque ocupa la Comandancia en Jefe, pero —como dijimos al comenzar— va dirigida a todos los unifor-

mados, ante quienes —día a día— se deforma nuestra política y nuestro pensamiento.

En vez de tanto adoctrinamiento anticomunista, es mejor que el Ejército se preocupe del futuro del país, que haga un gesto que facilite una salida, antes que sea demasiado tarde.

Pinochet ha militarizado la política a un nivel extremadamente peligroso. Sólo basta con preguntarse qué harían los oficiales y suboficiales si sufrieran, en sus casas, en sus familias, los atropellos que sufre el pueblo.

Los uniformados no pueden seguir escudándose en el honor militar para no terminar con la dictadura. Cuando la disciplina y la verticalidad del mando se usan para agredir al pueblo, dejan de tener toda base moral. Quien ordena “guerra interna” carece de toda legitimidad de mando por mucho que repita a cada paso que: “¡Aquí mando yo!”. Manda hasta ahora, porque Uds. aceptan violar con sus órdenes hasta el propio Reglamento en que se funda la vida militar y no le exigen que responda por sus actos.

En verdad, las FF.AA. recuperarían el honor y el prestigio ante los chilenos si se pusiera fin a la tiranía. ¡Basta de poner en práctica los manuales de contrainsurgencia norteamericanos contra su propio pueblo!. ¡Basta de caras pintadas y de allanamientos a las poblaciones y demás operativos de guerra!

La Asamblea de la Civilidad ha presentado una demanda de la inmensa mayoría de los chilenos. El Ejército, señor General, haría un gran gesto patriótico si la respondiera o, si al menos, mostrara su disposición a hacerlo a corto plazo. Todo Chile espera eso. Si no es así, no hay dudas que avanzaremos un paso más hacia un enfrentamiento del cual el principal responsable será Pinochet, y el Alto Mando del Ejército.

A los comunistas nos preocupa, como al que más, el futuro de la Patria. Por ello nos hemos dirigido a usted, y por su intermedio al Ejército, con el pensamiento de que ello pudiera contribuir a buscar una salida a la crisis que vive el país.

Saluda al señor General,

COMITE CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Entrevista exclusiva concedida a José Miguel Varas por:

LUIS CORVALAN
Secretario General del Partido Comunista de Chile

— Compañero Corvalán: en el mes de enero último, el Partido Comunista de Chile publicó un Manifiesto, que tengo aquí en mis manos, en el que afirmó textualmente: “Podemos terminar con la tiranía en el curso de 1986”. A esta altura del año, ¿cree Ud. que esa afirmación sigue siendo válida?.

— Yo también tengo ese Manifiesto en mis manos, efectivamente, dice lo que usted cita: “Podemos terminar con la tiranía en el curso de 1986”. Pero inmediatamente agrega. “Ello es posible si todos asumimos una posición de combate”. O sea, hace una afirmación categórica, pero al mismo tiempo condicionada.

Las luchas que han tenido lugar en lo que llevamos del año demuestran que esa afirmación no fue... como decirle... no fue ni es una cosa caprichosa, no fue un aserto antojadizo.

El Paro del 2 y 3 de julio, en el que participó la inmensa mayoría ciudadana, dejó al tirano más malparado de lo que estaba. Después del Paro, Pinochet ha tenido que reconocer, por primera vez, que no puede hacer todo lo que quiere, que se siente con las manos amarradas, que los problemas internacionales lo tienen inhibido. Trató de sacar fuerzas de flaqueza en sus discursos de Concepción y Santa Juana. Pero esos discursos cayeron como una bomba entre sus propios partidarios, y tuvo que echar marcha atrás, aunque sea de los dientes para afuera.

En consecuencia, los hechos demuestran que el pueblo se la puede y que es posible tumbar la tiranía.

— Pero la gente se pregunta: ¿Y, entonces cómo es que no cae?.

— A, eso es otra cosa. Y ese es el problema, naturalmente. Es que se necesita todavía más unidad y más lucha. Se ha avanzado en este terreno. Desde nuestro Manifiesto de enero, la situación ha cambiado, y mucho. Este año ha sido un año de luchas más sostenidas y más decididas. A los trabajadores se les ve peleando juntos, lo mismo que a los pobladores, a los campesinos, a los estudiantes, a los profesionales, a las mujeres, en fin, a todo el mundo. Pero falta. Es claro que falta. Ya le dije que en el Paro del 2 y 3 de julio participó la mayoría ciudadana. Pero la mayoría numérica no es suficiente. Es muy importante, pero no es suficiente. Mire. Cuando estábamos en prisión, éramos en Ritoque entre 300 y 400 prisioneros y nos vigilaban, por turno, 30 ó 40 soldados. Estos eran menos que nosotros. Pero nos matenían presos. ¿Qué significa esto?. Que, en definitiva, la cuestión de quién se impone, de quién o quiénes mandan no es una simple cuestión de números, sino de fuerza, de quién puede más. El pueblo necesita algo más que ser mayoría. Necesita que esta mayoría esté siempre activa y unida, en ofensiva, desplegando todas sus fuerzas, actuando con coraje, con la decisión inquebrantable de acabar con la dictadura por todos los medios que imponen las circunstancias.

— **Compañero Corvalán. Yo quisiera volver a la pregunta que le hice. El Partido Comunista ¿considera todavía que es posible echar a Pinochet en el curso de este año?. Se lo pregunto porque hay gente que piensa que esto no es posible o es difícil.**

— Claro que es difícil echar abajo la dictadura, sea este año o el próximo o cuando sea. Eso es, digamos, indiscutible, indiscutiblemente difícil y nunca hemos dicho lo contrario. Espéreme un ratito. Mire. Aquí nuestro Manifiesto de enero dice también, otra vez le leo textualmente: “Es impropio de nuestro Partido diseñar perspectivas en rosado. Por lo tanto, no se trata de ilusionarse con las palabras. No es cuestión de lanzar la consigna de terminar con la dictadura en 1986 para que así suceda”. Y luego el Manifiesto señala lo que hay que hacer, poner —dice— todas las fuerzas en tensión, levantar la nación entera en la lucha contra la dictadura, etc.

Déjeme decirle también que viene un nuevo Paro y que septiembre será un mes de luchas todavía más grandes que las de julio. Además, en las FF.AA. hay gente que está tomando posiciones y, por último, lo más importante, es tener una actitud de pelea, comprender que una dictadura hay que echarla abajo con esfuerzos y con sacrificios, no estar esperando el

89 ni cosa parecida. Este es el espíritu de nuestro Manifiesto de enero. Que el término de la dictadura se produzca exactamente antes del 31 de diciembre, antes que los relojes marquen las 12 de la noche de ese día y la llegada del nuevo año, no es, por así decirlo, lo más importante, aunque caramba que sería importante que así fuera, ¿no?. Si las cosas no se dieran de ese modo, le aseguro, no se bajará la guardia. El pueblo, los trabajadores chilenos y, desde luego, los comunistas seguiríamos peleando sin darle respiro a la tiranía y siempre con el objetivo supremo de echarla abajo en el más corto plazo que sea posible.

Este es un deber patriótico, una obligación ciudadana. Tenemos ante nosotros una dictadura bestial, inhumana, que el año pasado horrorizó al país y conmovió al mundo con el degüello de tres profesionales comunistas y que este año ha vuelto a causar espanto e ira nacional y universal, con la quema en vivo de los jóvenes Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana. Le repito que es un deber patriótico poner fin a la dictadura.

— **Muchas personas, compañero Corvalán, plantean que la oposición debe presentar una propuesta común y ofrecer así una alternativa clara que ayudaría a que más gente sume su voluntad y su acción en contra de Pinochet.**

— Nuestro Partido está dispuesto a sentarse a la mesa con todos los demás partidos opositores, en cualquier momento y hasta que salga humo blanco, hasta que salga una propuesta. Creemos que es posible ponerse de acuerdo en 3 ó 4 puntos en los que virtualmente estamos todos de acuerdo, que están presentes en todas las propuestas que se han hecho después de la que formuló el Movimiento Democrático Popular, la cual, como se sabe, tuvo una gran acogida.

— **Y entonces, ¿qué pasa, por qué se retrasa la propuesta?**

— Mire, yo no quiero echarle pelos a la leche y, por lo tanto, prefiero no nombrar a los responsables de tal retraso. Que los hay, los hay. Son conocidos y espero que la necesidad y la urgencia de esa propuesta y la voluntad del pueblo puedan más que ellos.

— **¿Y no es la actitud ante la violencia un obstáculo para el acuerdo sobre una propuesta única de todos los partidos opositores?**

— Francamente dicho, no. Suele, sí, ser un pretexto. Lo cierto es que desde el golpe fascista de 1973 la vio-

lencia domina en la vida política de Chile mediante la aplicación de la doctrina de la Seguridad Nacional, que ha llevado a las FF.AA. a desencadenar la llamada guerra interna contra su propio pueblo. No se puede cerrar los ojos a esta realidad. De ella hay que salir, es cierto, empezando por donde debe empezarse, por terminar con la tiranía. Luchar por todos los medios para ponerle fin a la dictadura es el único camino para terminar con lo que se ha dado en llamar la cultura de la muerte.

— **Compañero Corvalán, yo voy a hacer de abogado del diablo. Creo que en alguna medida lo he estado haciendo. Pero ahora lo voy a hacer más directamente. Me parece importante que usted responda, no a lo que pienso yo sino a lo que piensa otra gente, distante del Partido. ¿No cree Ud. que la propuesta no sale porque hay gente que no quiere pactar con el Partido Comunista?**

— En cierta medida, así es. El problema reside en que si la propuesta no es toda la oposición, sería, digamos, como el llamado Acuerdo Nacional, una entelequía, una propuesta caja, no sería una propuesta común, no tendría el respaldo de todo el pueblo y, por lo tanto, carecería de la autoridad y de la fuerza que se requiere.

— **El Partido Comunista se ha pronunciado a favor del diálogo y del acuerdo con las Fuerzas Armadas...**

— ...Sí, igual que los demás partidos de oposición, lo cual, dicho sea de paso, es un importante punto de coincidencia.

— **Pero hay quienes sostienen que las Fuerzas Armadas no aceptan diálogo ni acuerdo con el P.C.**

— Lo cierto es que nosotros tenemos diálogo con las Fuerzas Armadas, rectifico, con miembros de las FF.AA.

— **¿También con generales?**

— Creo que no, por lo menos todavía no. Pero sí con otros oficiales y por cierto con suboficiales, clases y tropa.

Reconozco que las FF.AA. no se caracterizan por las simpatías por los comunistas. Por algo casi todos sus oficiales han pasado por las escuelas del Pentágono y todos han sido educados en el anticomunismo más irracional y primitivo. Pero, ¿quién dice que no pueden cambiar?

Déjeme decirle una cosa. Cuando triunfó Salvador Allende, en esos días tensos entre su elección y el acto de posesión del cargo de Presidentes, los comunistas tomamos contactos con los más altos oficiales de las FF.AA. Modestia aparte,

ayudamos a establecer entre ellos y el nuevo Presidente cierta inteligencia, una mayor comprensión frente a determinados problemas. Fueron varias las reuniones que tuvimos con los generales en esos días. En estas conversaciones, el que llevaba la voz cantante por nuestra parte era Volodia Teitelboim. Poco a poco los generales nos fueron conociendo, conociendo nuestro pensamiento, nuestro comportamiento, en todo sentido nos fueron conociendo. Un buen día, al término de uno de esos encuentros, el general Carlos Prats hizo un brindis muy ilustrativo. Se puso de pie y dijo que quería contar un breve cuento árabe. Se trataba de un beduino que, cabalgando en medio del desierto, divisa a lo lejos a otro jinete que marcha a su encuentro. Piensa que es un enemigo, desenvaina su sable y lo alza por sobre su cabeza. El jinete que se acerca no se inmuta. El beduino baja su sable. Observa que el otro sigue tranquilo al paso de su cabalgadura y se percata que no se trata de un enemigo. Los dos jinetes se aproximan entre sí y, de repente, el beduino del cuento descubre que el que llega a su lado es su hermano. Este es el cuento.

— **Es una anécdota ilustrativa y elocuente.**

— No necesito agregarle que ideológicamente y en muchos aspectos, mediaba una gran distancia entre el general Prats y los comunistas. Pero que aprendió a conocernos y a estimarnos por nuestra seriedad, por nuestra lealtad, por nuestro patriotismo, es una cuestión evidente. En sus memorias menciona a varios comunistas que conoció más de cerca y a todos ellos los trata con respeto y a varios hasta con afecto.

— **Compañero Corvalán, usted me ha dicho que el Partido Comunista dialoga con miembros de las FF.AA. Yo me pongo en el caso de que, sin embargo, las Fuerzas Armadas como institución acepten el diálogo con la oposición, pero no con el P.C. ¿Qué harían ustedes?**

— Lo más probable es que un acuerdo con las Fuerzas Armadas en tales condiciones sería conciliador en el sentido de aplicar la política de borrón y cuenta nueva, de tenderle un salvavidas a los responsables de crímenes o arbitrariedades y de dejar más o menos intactas las instituciones militares. Y eso no sería bueno. En todo caso, nos atenderíamos a los hechos y obraríamos en consecuencia.

— **Quiero pasar a otro tema.**

— **Afirmativo, como dicen los militares.**

— **Se trata de los siguiente. El Partido Nacional, en la**

carta que le dirigió a la Democracia Cristiana el 8 de julio le propone un pacto pluripartidista del cual los comunistas y el MDP deberían autoexcluirse o ser excluidos. ¿Qué puede decir a esto?.

— La autoexclusión o la exclusión de los comunistas y del MDP de un eventual pacto político es un asunto que, en definitiva, no depende del Partido Nacional, de la Democracia Cristiana ni de nadie en particular. Nosotros estamos convencidos, y mucha gente más allá de nosotros lo está también, de que el MDP y el Partido constituyen una fuerza de la cual no se puede prescindir hoy en la lucha contra la dictadura y esa fuerza jugará mañana un papel todavía más relevante.

— Pero el Partido no plantea formar parte del Gobierno Provisional que sucedería al de Pinochet.

— Esa es otra cosa. Hoy por hoy no se puede afirmar categóricamente como se va a dar la situación a la caída de la dictadura. Nosotros luchamos porque la dictadura fascista sea sustituida por un régimen democrático avanzado con vista al socialismo. Esta es una posible salida, a nuestro juicio la mejor y la que, en definitiva, se concretará aunque no lo sea desde el primer momento. Pero hoy por hoy, insisto, no está clara la salida y, por eso, ningún partido hace cuestión de formar parte del primer gobierno que suceda a la tiranía, el cual sería, no obstante, un gobierno de consenso. No consideramos indispensable participar en él y, desde luego, no participaríamos en un gobierno que no fuera más allá de un mero cambio de hombres en La Moneda y pretendiera, por ejemplo, dejar intactas las estructuras del estado fascista y pasar por el aro a la clase obrera. Nosotros participaremos en el gobierno cuando la correlación de fuerzas lo permita y lo imponga la voluntad del pueblo. Y es claro que por eso luchamos. Pero lo primero y lo que está hoy a la orden del día es acabar con la dictadura.

— Se observa a una parte de la oposición chilena muy esperanzada en lo que hace o pueda hacer Estados Unidos para cambiar a Pinochet.

— Efectivamente, así es. Hay una parte de la oposición burguesa que sustenta esas esperanzas que son francamente ilusorias. Don Eugenio Velasco Letelier, que ha vivido largo tiempo como exiliado en Estados Unidos, lo ha dicho con otras palabras. Expresó a la revista Cauce, que constituyen “una nueva muestra de ingenuidad”. “Y si Estados Unidos —agregó— ha demostrado últimamente preocupación por lo

que sucede en Chile, es porque le conviene a sus intereses”.

Hay que reconocer que el imperialismo siempre es consecuente con sus intereses. Lo fue cuando dio el golpe del 11 de septiembre junto a la reacción chilena. Lo ha sido durante estos trece años en que ha apoyado a Pinochet. Lo es ahora cuando lo presiona para que se entienda con la oposición burguesa. Y lo sería mañana si participara en un complot contra él antes que se produzca un estallido popular que pudiera no dejar piedra sobre piedra. Lo que mueve a los yanquis a intervenir en Chile es lo mismo que los mueve a intervenir en Nicaragua. Siempre la defensa de sus intereses. Lo demás, los derechos humanos, la democracia, es pura palabrería en boca del imperialismo.

Por otra parte, hoy los norteamericanos no se proponen cambiar a Pinochet. Lo único que hacen es exigirle que dé pasos efectivos para descomprimir la caldera social, y facilitar el tránsito a un tipo de democracia restringida, a su imagen y semejanza, con el centro y la derecha en el gobierno.

— Pero se ha dicho que el Departamento de Estado le ha dado plazo a Pinochet hasta octubre y varios funcionarios de ese departamento lo han amenazado con no apoyar los créditos a Chile en organismos internacionales.

— Es difícil que lo hagan, pero si las cosas se ponen color de hormiga, hasta a eso pueden llegar.

— Compañero Corvalán, ¿cómo ve usted la visita que el Papa hará a Chile en abril del próximo año? ¿Qué efecto cree usted que tendrá?.

— Mire, creo que no será una visita exclusivamente pastoral, aunque los obispos chilenos deseen que sólo tenga ese carácter.

He leído algunos comentarios en el sentido de que no es del agrado de Pinochet. Puede ser así, porque sus relaciones con la Iglesia Católica son conflictivas y, además, porque el dictador le tiene un miedo cerval a las manifestaciones de masas que pueden rodear la visita del Papa.

Por otro lado, el gobierno tiene interés en usar esta visita o, mejor dicho, el período de su preparación, que ya virtualmente ha empezado, para distraer la atención del pueblo de los problemas que más lo angustian y lograr así alguna suerte de desmovilización social.

La visita del Papa a Filipinas, en febrero de 1981, estuvo vinculada a la promesa del dictador Marcos de suspender la Ley Marcial. La visita que hará Juan Pablo II a Chile, ¿está

vinculada a alguna exigencia, petición o condición como el término del exilio y la libertad de los presos políticos, por ejemplo?. Quién sabe. Sería lo menos que se podría pedir. Pero verdaderamente yo no sé si el episcopado chileno ha hecho o piensa hacer algo en tal sentido. Su labor es positiva, pero no lo veo a la altura de la situación, como lo estuvo, por ejemplo, la Iglesia de Filipinas con el cardenal Sin. Yo creo que si la Iglesia Católica de Chile la peleara más, la Pontificia Universidad Católica no seguiría cautiva, con rector delegado que es azote de los estudiantes, y el Canal 13, que es propiedad de esa misma Universidad, no seguiría siendo caja de resonancia de un régimen tan nefasto y anticristiano como el de Pinochet.

— **Una última cuestión. Algunos políticos muestran cierto apuro porque el país pase de la dictadura a un régimen democrático. Si esto no ocurre pronto, dicen, las fuerzas represivas seguirán polarizándose y, al final, el único ganancioso será el Partido Comunista.**

— Alguna razón tienen y por eso se impacientan. Pero, cosa aparentemente curiosa, somos nosotros los más empeñados en terminar cuanto antes con la dictadura, en que el país retorne cuanto antes a la democracia. Y es que nos preocupa, ante todo y en primer lugar, el interés del pueblo. El pueblo es el que más sufre, el que más siente la represión, la miseria, la cesantía, el hambre y nosotros pertenecemos al pueblo, formamos parte de su carne y de su sangre. Queremos, ya dije, terminar con la dictadura ojalá hoy mismo, aunque ello no signifique de inmediato el logro de todos nuestros objetivos, toda vez que, al fin y al cabo —y de eso estamos seguros— el pueblo de Chile, como todos los pueblos, tomará un día, un buen día, el camino al socialismo.





**CARTA DEL PARTIDO COMUNISTA AL
GENERAL CANESSA:**

LA GUERRA CONTRA EL PUEBLO DEBE TERMINAR

El Partido Comunista dirigió una carta al Teniente General Julio Canessa cuando todavía desempeñaba el cargo de Vice Comandante en Jefe del Ejército y que, en tal calidad, pronunció el discurso inaugural de la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) que tuvo lugar en Santiago.

Por considerar de interés para la opinión pública y todos los chilenos los contenidos de este mensaje del P.C. al Teniente General Canessa, he considerado relevante solicitar su publicación como un aporte al sustantivo debate nacional en torno a las Fuerzas Armadas.

Fanny Pollarolo

Al señor
Vice-Comandante en Jefe del Ejército
Teniente General Julio Canessa Roberts
Presente

Teniente General:

Hemos tenido la oportunidad de conocer in-extenso el discurso que Ud. pronunció el 11 de noviembre último en la inauguración de la XVI Conferencia de Ejércitos Americanos que tuvo lugar en nuestro país. Consideramos ese discurso de suma gravedad. En él aboga por continuar la lucha contra el comunismo como lo estipula la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, es decir, como una guerra contra su propio pueblo.

Esta guerra el comunismo o, como también se dice, contra la subversión interior, dura ya más de doce años. Entre los detenidos, exiliados, torturados y asesinados, abundan los comunistas. Pero, también existen numerosos socialistas, miristas, radicales, demócratacristianos, gente sin partido y hasta sacerdotes y religiosos. Se confirma, una vez más, la verdad que contienen los versos del gran dramaturgo alemán Bertold Brecht en el sentido de que, bajo el fascismo, la represión comienza por los comunistas y continúa hasta abarcar, una por una, a todas las corrientes democráticas y humanistas.

La llamada guerra contra el comunismo ha causado considerables estragos en lo económico, en lo social, en el nivel y la calidad de vida de gran parte de la población, en los servicios de educación y de salud, en lo síquico y moral. Por eso, la inmensa mayoría del país está porque terminen dicha guerra y la dictadura militar que la lleva a cabo. Esta dictadura carece ya casi por completo de apoyo civil. Hasta la mayoría de la Derecha se ha pasado a la oposición o se ha distanciado del régimen. Hoy existe una Oposición de izquierda, de centro y de derecha, que refleja virtualmente a todo el espectro político nacional. Más aún, en las Fuerzas Armadas, que han constituido y constituyen todavía el principal sostén de Pinochet, han aparecido públicamente voces disonantes y surge, en una u otra forma, la idea de que ya es tiempo de facilitar el paso a un régimen democrático civil. El Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General del Aire Fernando Matthei, se ha manifestado públicamente por dialogar con los firmantes del llamado Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia. Está claro que la del señor Matthei no es una voz solitaria. El expresa el pensamiento de la institución que comanda. Como usted sabe, en las demás ramas de las FF.AA. hay incluso altos oficiales que tienen posiciones semejantes.

¿No le parece a Ud. que el país está harto de esta guerra que ya ha producido miles de muertos, el destierro de cientos de miles de personas y la destrucción de gran parte del aparato económico nacional?

¿Cómo seguir enarbolando, entonces, la bandera de la llamada guerra contra el comunismo, que repudia la inmensa mayoría de la nación y que se objeta en el seno de las propias instituciones castrense?

EL PATRIOTISMO SE MIDE POR LA ACTITUD FRENTE AL IMPERIALISMO

Teniente General: en su discurso del 11 de noviembre,

usted dedica al comunismo y, más concretamente, a nuestro Partido como enemigo de la soberanía y de la independencia nacional y como una organización que responde a las órdenes y a los intereses de la Unión Soviética. Estas son puras habladurías, meras repeticiones de frases huecas y de clisé. Nuestro Partido tiene el orgullo patriótico y revolucionario de haber defendido siempre los intereses de su pueblo y de su país. Nació a la vida chilena, bajo la dirección del eminente dirigente obrero Luis Emilio Recabarren, en la época en que ya el imperialismo había surgido en el mundo y sus tentáculos habían llegado a nuestro propio territorio, apoderándose del cobre y de casi todo el salitre. Desde aquel tiempo, hasta hoy, el patriotismo se mide, ante todo, por la actitud que se tenga frente al imperialismo. La nuestra ha sido invariable y consecuentemente patriótica. Fuimos el primer partido —y durante largo tiempo el único— que alzó en la pampa salitrea y en las minas de cobre la bandera de Chile contra el saqueo y la prepotencia imperialista. En ese entonces, las empresas extranjeras del cobre y del salitre reemplazaban por fichas la moneda nacional, tenían su propia policía armada, no admitían otro comercio que el de sus pulperías y prohibían el libre acceso a los campamentos mineros de los ciudadanos que no vivían en ellos, donde tampoco regían los derechos y libertades democráticos consagrados en la constitución y las leyes. Contra tales abusos y atropellos a la soberanía nacional, los comunistas luchamos ardorosa e incansablemente. A mayor abundamiento, ninguna ley ni concesión alguna al imperialismo ha contado en el país con el apoyo de ni siquiera un militante comunista. Por el contrario, siempre hemos luchado y lucharemos contra la entrega y por la recuperación de nuestras riquezas nacionales. Al respecto, es elocuente el hecho de que el primer proyecto de nacionalización del cobre fue presentado en el Senado, en 1952, por dos relevantes miembros de nuestro Partido, los preclaros obreros Efraín Lafertte y Salvador Ocampo.

Por lo visto, usted tiene una concepción del patriotismo completamente diferente. Al tenor del discurso suyo, al cual nos venimos refiriendo, su patriotismo se identifica con los intereses del imperialismo. Usted exalta la doctrina Monroe, que surgió con el lema de "América para los americanos" —en la práctica para los imperialistas norteamericanos— y reafirma su adhesión a todos los tratados que nos atan al imperialismo estadounidense. Con todo esto, no podemos sino constatar que usted, como otros oficiales de las FF.AA. de

Chile, están bajo la influencia de la ideología imperialista. De otro modo no se explica esta actitud respecto a los comunistas, ni su irrestricta adhesión a la doctrina de la seguridad nacional, ni las tendenciosas referencias que en su discurso hace a Cuba y Nicaragua, países hermanos que luchan heroicamente por su independencia y por el derecho a determinar sus destinos.

Observamos con pena que esta ciega adhesión a los intereses del imperio del norte lo haya llevado en su discurso a exaltar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Este tratado nació con el pretexto de enfrentar continentalmente la agresión de cualquier potencia extracontinental. Pero nunca ocurrió —como no podía ocurrir— la agresión que se blandía como un fantasma, la agresión soviética. Se produjo, en cambio, la agresión de Gran Bretaña en contra de Argentina en las islas Malvinas. Entonces, los Estados Unidos hicieron letra muerta del Tratado, apoyaron al agresor extracontinental, en tanto que la dictadura de Pinochet se declaró neutral. Después de todo esto, ¿no le parece demasiado obsecuencia con el imperialismo norteamericano continuar defendiendo ese tratado?

LUCHAMOS PARA TERMINAR CON LA GUERRA SUCIA CONTRA EL PUEBLO

Teniente General: de acuerdo a su discurso, usted aboga por lo peor para Chile, el Ejército y demás instituciones armadas. Lo peor, obviamente, es la decisión de continuar la llamada guerra contra el comunismo.

Esta, si se puede calificar de guerra, es una guerra sucia contra un pueblo indefenso. En ella, el honor militar queda muy mal puesto, ya que no se han respetado las leyes de la guerra y ni siquiera los más elementales derechos y dignidad humana. En efecto, han sido asesinados, sin juicio alguno, centenares de detenidos —incluidas numerosas mujeres, varias de ellas embarazadas— y en no pocos casos, como ocurrió en Calama, incluso personas que habían sido sometidas a proceso y cumplían una condena que, de por sí, ya era arbitraria. ¿Esta es la guerra que Ud. quiere que se siga llevando adelante?

Teniente General: esto no lo quiere Chile y creemos que no lo desea la mayoría de los integrantes de las Fuerzas Armadas.

Por otra parte, si usted tiene en cuenta las enseñanzas de la historia, no podrá llegar a conclusiones halagüeñas para sus

puntos de vista. Ningún ejército, por poderoso que sea, puede vencer a un pueblo. Podrá imponerse por un determinado tiempo, pero a corto, mediano o largo plazo, será vencido, como le ocurrió al más poderoso ejército del mundo capitalista, el ejército norteamericano que, con 500 mil soldados, fue derrotado en Vietnam y obligado a retirarse. Los hechos han demostrado que mucho más vulnerable es todavía el Ejército que hace la guerra contra sus propios connacionales.

Los comunistas y el pueblo de Chile no han estado precisamente en guerra contra las Fuerzas Armadas, sino resistiendo las persecuciones y agresiones en que ellas han sido involucradas. Han tratado de distinguir a sus verdaderos responsables, en primer lugar Pinochet y su camarilla, esto es, no generalizando ni culpando indiscriminadamente a jefes oficiales y soldados, y ni siquiera a todos los jefes.

EXIGIMOS JUSTICIA Y PROPICIAMOS EL REENCUENTRO ENTRE CIVILES Y MILITARES

Los que han ordenado y cometido crímenes, como los ya citados de Calama, constituyen una ínfima minoría. Esta trata de escudarse en las instituciones armadas, de comprometerse y de obtener, en todos los casos, una total y ciega solidaridad. Pero, las aguas comienzan a decantarse y a identificarse los elementos corrompidos. En este sentido, es saludable para las instituciones armadas que algunos oficiales en retiro hayan dado su aporte para esclarecer algunos hechos y precisar las responsabilidades individuales. Estamos seguros que, si se siguen estos ejemplos y, en todo caso, cuando se haga una investigación exhaustiva de este período se confirmará lo que ya hemos expresado, los que tienen las manos manchadas con sangre son una pequeñísima minoría. En Argentina, cuyas FF.AA. son numéricamente muy superiores a las chilenas, han sido juzgados aproximadamente 500 personas por actos criminales. Probablemente, no sea mayor el número de uniformados que haya delinquido en Chile y que deba responder ante la justicia.

Esto último nos parece indispensable. Con vista a una bien entendida reconciliación y, en particular, a un reencuentro entre civiles y militares, es preciso que se sepa toda la verdad y que las filas castrenses sean depuradas de torturadores y asesinos.

Esto es lo que propiciamos los comunistas y no la guerra en la que usted sigue empeñado.

Propiciamos, al mismo tiempo, con tanto o mayor énfasis

sis, la erradicación de la nefasta Doctrina de Seguridad Nacional y su reemplazo por una nueva doctrina militar de carácter eminentemente democrático. Su discurso ante la reciente Conferencia de Ejércitos Americanos no hace sino confirmar la necesidad de instruir a las Fuerzas Armadas de Chile, no en los conceptos panamericanistas —acuñados por el imperialismo norteamericano y que sólo sirven sus intereses—, sino en nuevos valores de auténtico patriotismo, en el reconocimiento y exaltación de las mejores tradiciones nacionales —empezando por la heroica gesta de los auracanos contra los colonialistas españoles— en la defensa de la soberanía nacional, en el respeto a la voluntad soberana del pueblo y en los preceptos de hermandad y solidaridad latinoamericana que sustentaron Bolívar, San Martín y O'Higgins. Estos preceptos tienen hoy una vigencia renovada frente al coloso del norte que interviene descaradamente en los asuntos de nuestros países, que en estos momentos amenaza a la gloriosa patria de Sandino y Rubén Darío y que chupa la sangre de nuestros pueblos a través del saqueo de buena parte de nuestras riquezas, de las obligaciones que impone la deuda externa, de los altos intereses que cobra por los créditos y de los bajos precios que paga por nuestros productos exportables.

EL FIN DEL TERRORISMO DE ESTADO PERMITIRÁ LA PAZ ENTRE EL PUEBLO Y LAS FF.AA.

Tanto en su discurso como en los demás temas tratados en la conferencia de marras se despotricó contra el marxismo como si ésta fuera una doctrina demoníaca y se atacó a la Unión Soviética y otros países socialistas asignándoles designios igualmente diabólicos. Más aún, expresamente usted las embistió en contra de “la democracia y el pluralismo irrestrictos” y en favor de regímenes de fuerza obliguen al marxismo “a actuar sumergido”, porque así “tendrá más dificultades para expandirse”. Lo menos que se puede decir al respecto es que usted se coloca contra la opinión de la mayoría ciudadana, que lucha precisamente por un régimen democrático y pluralista y, en lo que se refiere a su delirante anti-marxismo y antisovietismo, abraza una causa sin destino que hace medio siglo tomó como bandera Hitler, con los resultados que se conocen.

Usted afirma que “el terrorismo es la lacra del siglo XX”. Lo ha sido, y lo es, efectivamente. En el siglo que está por terminar, los ejércitos imperialistas han sembrado el terror contra los pueblos de Asia, Africa y gran parte de los de Amé-

rica Latina, en el vano empeño de impedir su independencia y mantenerlos eternamente bajo el yugo colonial. En el siglo XX surgió también el régimen más sanguinario que haya conocido la historia humana, el régimen fascista, que es la dictadura terrorista abierta del sector más reaccionario del capital financiero. Además, el mundo ha conocido, en este tiempo, las bestiales razzias contra los negros en Estados Unidos y, en los días que corren, el terror desbocado del régimen de Botha contra los 23 millones de negros que constituyen más del 80 por ciento de la población de Sudáfrica. A juzgar por su discurso, usted no ve en esta barbarie la lacra del siglo XX. Y mucho menos la vez en la constante represión del régimen que usted representa, que se ha mantenido en el poder precisamente mediante el terror y la fuerza.

Usted, Teniente General, ve con terror la lucha de los pueblos por la libertad y la justicia. Tal vez por eso califica de terroristas a quienes no son tales. Desde su óptica, los Padres de la Patria y, en particular, Manuel Rodríguez habrían sido terroristas.

En los últimos meses, ha empezado a salirle gente al camino a los factores y autores de la guerra contra el pueblo. Han aparecido luchadores sociales que han llegado a la conclusión de que es preciso enfrentar, incluso en el terreno de la violencia armada, a la llamada guerra contra el comunismo, es decir, al terrorismo de Estado. A la vez, en las poblaciones y otros lugares han surgido con igual inspiración, organizaciones de autodefensa.

Este nuevo tipo de luchadores y de organizaciones, que apelan también al recurso de las armas, no son inspirados ni creados por la Unión Soviética u otro país socialista o capitalista. Son creaciones del pueblo chileno, producto de la realidad que vive y sufre. Han nacido y nacen como respuesta al terrorismo de estado fascista.

Algunas personas piensan que el país ha entrado en una espiral de violencia que amenaza arrastrarlo a una guerra civil. Los comunistas decimos: si queremos evitar esta guerra —y nosotros desde luego queremos evitarla— hay que poner fin ahora a la violencia y el terrorismo del régimen. Hay que terminar con la dictadura al más breve plazo. De lo contrario, la situación se irá complicando de más en más y la lucha del pueblo contra la tiranía será inevitablemente más violenta.

Teniente General: los comunistas hacemos y haremos todo lo posible porque las FF.AA. del país no sigan acompa-

ñando a Pinochet ni a quienes, como usted, están empeñados en seguir imponiéndole al país un camino de violencia, terror y muerte, de sumisión al imperialismo y de hambreamiento del pueblo. Creemos nuestro deber ayudar a los institutos castrenses a salir del pantano a que han sido llevados. Entre el pueblo de Chile y las Fuerzas Armadas debe haber paz y no guerra.

Comisión Política
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

PROPUESTAS DEL PARTIDO COMUNISTA PARA UNA SALIDA POLITICA

El Partido Comunista de Chile se hace eco de la profunda inquietud que existe en el pueblo ante la pretensión de Pinochet de perpetuarse en el poder aprovechando para ello la dispersión de las fuerzas opositoras.

La responsabilidad que ante esta situación tenemos todos los dirigentes y todos los partidos políticos democráticos es muy grande y en definitiva ineludible. Los comunistas asumimos la nuestra. De cara al país proponemos a todas las fuerzas opositoras que nos concertemos en todos los terrenos y en torno a todos los asuntos para abrir paso a la democracia y frustrar los planes del tirano de asegurar su poder personal hasta 1989 y de prolongarlo más allá de dicho año mediante un gigantesco fraude.

Este y no otro es el significado de las llamadas leyes políticas, para cuya dictación ha contado con la complicidad de los otros Comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas.

No se trata de ninguna apertura hacia la democracia como se pretende hacer creer. De lo que en verdad se trata es de consolidar la institucionalización del fascismo, de aplicar contra viento y marea la llamada Constitución del 80, y de pavimentar el camino al continuismo. Con ese objeto se establece un sistema de registros electorales arcaico, urdido y calculado para impedir el derecho a voto de las capas más modestas de la población —en primer lugar de los obreros y campesinos— que carecen del dinero y del tiempo suficiente para sacar nuevo carnet y acudir a las mesas inscriptoras. Además, es un sistema manejado de arriba abajo por la tiranía y ajeno a todo control democrático.

Con ese mismo propósito se ha dictado la ley de parti-

dos políticos, que es peor que la Ley Maldita de González Videla. La de Pinochet no sólo proscribire al Partido Comunista, sino a todos los partidos del MDP y, además, somete a su pleno control a los partidos que autoriza, imponiéndoles la obligación de hacer públicos los nombres de sus militantes, los cuales, por tanto, quedan expuestos a toda suerte de presiones y persecuciones.

Enfrentados al desafío de la tiranía, lo único razonable es que la oposición entera deje de lado prejuicios y exclusiones y actuemos unidos para frustrar la aplicación de estas leyes-trampa.

Aquellos que, sin más ni más, decidan insertarse en el sistema fascista se harían cómplices de un burdo engaño y quedarían atrapados en los planes antidemocráticos de la dictadura. Aceptando la legislación que se quiere imponer, avalarían la proscripción ideológica y terminarían siendo también responsables de la persecución a los proscritos.

No hay nada ni puede haber lugar a equívocos. Queda en claro una vez más que mientras Pinochet permanezca en el poder no será posible materializar ningún proyecto democrático con verdadero sentido nacional.

La dictadura no sólo saca ventajas de la dispersión de las fuerzas opositoras para montar el tinglado de la "reelección". Los últimos meses están marcados igualmente por una intensificación del terrorismo de Estado con prolongadas incomunicaciones de los detenidos, el uso constante de bestiales torturas, la extensión abusiva de la jurisdicción de los tribunales militares que se han convertido en apéndice de los aparatos represivos y la publicidad enorme que recibe la cacería de los opositores. A esto se suma la acción de comandos secretos que amenazan, asaltan, secuestran y cometen homicidios con total impunidad.

La liberación del teniente Pedro Fernández Dittus, implicado en el horrendo crimen de los jóvenes quemados, y el bloqueo de la investigación del Ministro Cánovas en el caso de los degollados, tienen el sentido preciso de tapar los crímenes, de alentar las peores formas de represión y de buscar la sumisión de los chilenos por el terror.

EL CARACTER ANTIPOPULAR Y ANTINACIONAL DEL REGIMEN FASCISTA

La dispersión de las fuerzas democráticas ha facilitado también la adopción de una seguidilla de medidas en el cam-

po económico y social dirigidas a acentuar el poder del gran capital financiero interno e internacional, verdaderos mandamases de la dictadura y a quienes Pinochet sirve incondicionalmente.

Se ha puesto en subasta las grandes empresas estatales.

Los trabajadores, siguen maniatados por el Plan Laboral, dictado para asegurar la superexplotación. Los salarios reales se mantienen por debajo de lo que eran en 1970, muy por debajo de los de 1972 y aún por debajo de los de 1981, antes de la última crisis. Los problemas de la cesantía y el desempleo, de la miseria y el hambre en las poblaciones, continúan siendo el drama diario de millones de compatriotas, la fuente de desdichas y sufrimientos intolerables.

Se agravan los problemas de la vivienda. El número de familias sin casa pasa de un millón, y si la gente, desesperada, toma un pedazo de tierra para levantar su hogar, se la reprime con salvajismo.

Ha proseguido la destrucción del sistema nacional de educación y se arroja a la cesantía a miles y miles de profesores. Se reducen sustancialmente los presupuestos universitarios. Continúan sin resolverse los problemas de salud.

La falta de dinero para lo indispensable, el deambular inútil en búsqueda de un trabajo, la frustración de la juventud, el hacinamiento, hacen la vida insostenible y empujan a miles a la mendicidad, la prostitución, la drogadicción y la delincuencia. Esto constituye otra forma de la violencia fascista, inseparable de la violencia represiva.

No obstante esta realidad, la propaganda dictatorial difunde la imagen que Chile habría iniciado un proceso de recuperación económica. Lo que se ha producido en realidad es la recomposición de las condiciones para que el gran capital interno y extranjero obtenga ingentes ganancias a costa de la superexplotación de los que trabajan, de la miseria de la mayoría y de la inseguridad de los sectores medios que apenas sobreviven bajo el peso de sus deudas. Estos son los verdaderos resultados de la política fascista, de la aplicación servil de los dictados del Fondo Monetario Internacional, del pago de la deuda externa fraudulenta que, contratada por unos cuantos magnates, es cancelada por todos los chilenos.

Esto es la esencia de lo que se quiere perpetuar.

NO HAY OTRO CAMINO QUE LA LUCHA Y LA
UNIDAD MAS AMPLIA

Desde 1983, cuando tuvo lugar la primera protesta nacional, hasta el paro del 2 y 3 de julio de 1986, una cosa ha quedado clara: la lucha y la unidad descomponen a la dictadura. En esos mismos años, sea el caso del diálogo con Jarpa, del acuerdo nacional excluyente, o de las vacilaciones después de julio, ha quedado también claro que el inmovilismo y la dispersión esterilizan a la oposición.

La conclusión es ésta: debemos proceder sin tardanza a la búsqueda de un acuerdo para desbaratar unidos los planes de Pinochet.

La clase obrera y el pueblo no tienen otro camino que levantar la lucha por sus demandas y reivindicaciones y, a la vez, exigir a todos los sectores democráticos que asuman el deber de crear una alternativa y construir una salida.

Las fuerzas de izquierda se empujan por encima de las dificultades planteadas por la tiranía e inician el proceso de reconstrucción de su unidad de acción. Del primer cónclave de la izquierda emergió un llamado a la unidad de todas las fuerzas opositoras y luego una proposición concreta para que todos rechacen las leyes políticas. La unidad de la izquierda se perfila como un decisivo aporte a la concertación no excluyente que el país requiere.

También en otros partidos de oposición hay hombres, mujeres y jóvenes que asumen la seriedad del momento, ponen por encima de todo la decisión de conquistar la libertad y la democracia y buscan la realización de la unidad de todas las fuerzas opositoras.

Pero hay, por otra parte, gentes que pierden las perspectivas y que, alejadas del pueblo y sin fe en él, usuponen que no hay nada que hacer y resuelven esperar hasta el 89. Desconocen la hondura del drama que viven millones de chilenos que no pueden esperar ni esperarán pasivamente y no comprenden que es precisamente esa actitud de pasividad que recomiendan lo que hace imposible la conquista de la democracia.

La dictadura explota en su beneficio toda actitud claudicante. Somete a un persistente chantaje a los que concilian. Los arrastra a debates ficticios y a dar explicaciones sobre los temas más absurdos. Si defienden el patrimonio nacional deben correr a explicar que no son "estatistas". Si se pronuncian por una democracia sin proscripciones deben apresurarse a hacer profesiones de fe anticomunista. Si se declaran en favor de la justicia social son compelidos a explicarse sobre su "izquierdismo". Es una presión constante y odiosa y que con-

tinuará mientras se le siga el juego al dictador, mientras se le preste aídos a los cantos de sirena que lanza cuando está en apuros y que luego se mudan en insultos soeces y referencias humillantes.

REALISMO SUPUESTO Y REALISMO VERDADERO

Las más de las veces estas posiciones derrotistas de algunos dirigentes opositores se escudan detrás de un así llamado realismo. Este "realismo" tiene la peculiaridad de que se niega a ver la realidad de la dictadura y también la realidad de las fuerzas del pueblo, que, puestas en movimiento y actuando unidas, pueden remover todos los obstáculos. Es el argumento de la desmovilización y la conciliación, de la división y de la exclusión y la base de proposiciones que nada tienen de realistas y que, al contrario, son completamente ilusorias. Es el caso de suponer que puede haber elecciones libres con Pinochet o que es posible un diálogo con él, que pueda llevar a la democracia.

Nosotros, comunistas, que sufrimos y vivimos el drama del pueblo y que nos esforzamos por actuar siempre de acuerdo a la realidad, estamos conscientes que el régimen cuenta con algunos elementos que le permitirían prolongarse. Cuenta, y era que no, con el apoyo de la oligarquía interna, cuyos intereses favorece groseramente. Cuenta con el apoyo de los altos mandos de las Fuerzas Armadas y con la capacidad, por ahora, de someter a los que disienten en su seno.

Pero no cuenta con el pueblo, y es y será siempre un poder precario. No logra contener el proceso de erosión de sus bases de apoyo. Quienes lo sostienen, lo aceptan como un mal menor, pero están prestos a abandonarlo por cualquier recambio. Se agotan sus medios de ejercer el poder como ha venido haciendo hasta ahora. Pese a sus deseos, el dictador no consiguió prolongar el Estado de Sitio y, mientras perduró tuvo que contener la mano. Ante las exigencias de las masas, que se expresan aún por encima de la represión, debe manobrar. Apenas se ha hecho evidente que el pueblo reacciona junto a los maestros ante la agresión al sistema educacional, se apresuró a designar "comisiones" de revisión de las exoneraciones. Esto es demagogia pura y simple que no resuelve nada, pero ella revela el temor al pueblo movilizado. La presión internacional y de la Iglesia Católica por el fin del exilio lo han obligado a comprometerse y a levantar prohibiciones de ingreso, insistiendo sin embargo en mantener el principio in-

fame de retener chilenos fuera de su patria.

Lo que crece en el país son el descontento y la ira contra el régimen como resultado del ejercicio constante de la presión, por la permanencia de condiciones de vida insostenibles, por los abusos incesantes de la dictadura. Más aún, viene una nueva oleada de protestas populares. Lo que se siente en el país es que el pueblo no se somete ni se someterá.

En la base social, allí donde las consecuencias de la política de Pinochet no se pueden evadir, se comprende la necesidad de la unidad, hay entendimiento y se combate unidos. Allí se incuban luchas que pueden alcanzar una gran envergadura.

Los dirigentes políticos debemos hacernos eco del clamor que viene desde abajo y que exige concertación y movilización para abrir una salida.

EL ANTICOMUNISMO: CABALLO DE TROYA DE LA DICTADURA

Enfrantados a la urgencia de la unidad sin exclusiones hay quienes colocan o tratan de colocar en nuestro Partido la responsabilidad de la división de las fuerzas opositoras.

Nuestra política es objeto de burdas deformaciones, tanto dentro como fuera del país. Los agentes provocadores principales son, sin duda, el imperialismo y la tiranía, que buscan ambientar sobre esa base la falaz disyuntiva marxismo o antimarxismo, para pescar a río revuelto. Tratan de evitar así que las cosas se definan y resuelvan en torno a la disyuntiva real y decisiva para el futuro nacional: dictadura o democracia.

Sin embargo hay que decir que en la proliferación de estas deformaciones echan su cuarto de espadas sectores de la oposición de centro que buscan así justificar sus tendencias proclives a la conciliación y a la división. Con tal objeto, avalan las calumnias sobre supuesto terrorismo, militarismo o maximalismo que inspirarían nuestra política. Algunos de ellos han llegado al extremo de difundir estas especies ante embajadas o gobiernos democráticos latinoamericanos y europeos.

Decimos abiertamente que estas deformaciones, que sirven de pretexto a la exclusión, tienen su principal razón de ser en los prejuicios anticomunistas. El anticomunismo es el caballo de Troya de la dictadura en el campo opositor y cuesta entender que después de tantos años los dirigentes opositores que lo practican y lo promueven no recapaciten en el efec-

to esterilizador de esas posiciones.

No obstante ser objeto de tantas calumnias, tergiversaciones e incomprendiones, el Partido Comunista ha hecho, hace y hará todo lo que esté de su parte por el entendimiento entre las fuerzas opositoras.

El Partido Comunistas enfrentó la tiranía desde el momento mismo de su entronización. Junto a sus aliados, ha asumido en todo instante su lugar en la resistencia al fascismo. En esta lucha han ofrendado su vida miles de héroes y mártires surgidos de nuestras filas, incluida una quincena de miembros de nuestro Comité Central. Inmediatamente después del golpe convocamos a la unidad de los antifascistas y no fascistas para recuperar y renovar la democracia y nunca nos hemos apartado de esa posición unitaria. Ciertamente, hemos cometido errores. Pero el error que no hemos cometido, bajo ninguna circunstancia, es el de prosternarnos ante la dictadura, es decir, el error absoluto. Hemos promovido sin tregua el enfrentamiento a la tiranía en contraposición a toda ilusión conciliadora, a toda idea falsa de que el fascismo podrá hacerse democrático. Esa es la esencia del derecho de rebelión que hemos proclamado y promovido, con la decisión de hacer uso de todas las formas de lucha que ayudan a destruir el marco de hierro de la institucionalización fascista que pretende subyugar al pueblo.

PODEMOS CONCORDAR EN OBJETIVOS, ESTRATEGIAS Y METODOS

El Partido Comunista, junto a sus aliados del MDP, ha suscrito importantes documentos con partidos de izquierda en favor de la construcción de un camino común y concertado de la oposición para poner fin a la tiranía.

En el documento firmado por 9 partidos de izquierda, decimos: "El camino antes señalado debe ser materia de un acuerdo unitario, fundado en requisitos y exigencias objetivas,

a partir de las cuales todos los participantes del entendimiento deben asumir obligaciones y compromisos concretos. Sobre todo, comprometerse a ceñir su conducta a los objetivos políticos, tareas y medios acordados, a lo menos por un plazo que de conjunto se concierte y al final del cual sólo los resultados de una evaluación colectiva podrán restaurar la plena autonomía de cada cual para continuar desarrollando su propia y particular estrategia".

Estos conceptos coinciden con nuestros puntos de vista expresados cien veces en conversaciones con diversos sectores políticos y reiterados públicamente por nuestro Secretario General y nuestra Dirección, como en el caso de nuestra carta a don Gabriel Valdés en mayo de 1985.

Por todo esto, estamos persuadidos que la división de las fuerzas opositoras no es de nuestra responsabilidad.

Algunos sostienen que no es posible el acuerdo entre partidos con diferentes objetivos, estrategias y métodos de lucha.

Lo cierto es que entre los mismos no sólo hay diferencias, sino también coincidencias. A todos nos une el anhelo común de terminar con la dictadura. Pero hay más, estamos llanos a escuchar y debatir todas las opiniones y a concertarnos en objetivos, estrategias y métodos comunes.

Hay quienes dice: no aceptamos alianzas ni pactos con los comunistas y el MDP. Esta es una posición que favorece a la dictadura. Pero teniendo en cuenta que dicha posición existe, proponemos buscar otras fórmulas. Propiciemos la formación de un grupo de personalidades con o sin partido, representativas de todo el espectro democrático opositor o que cuenten con la autoridad y la confianza necesarias, para que promueva aunque sea los entendimientos mínimos.

Abramos paso a la concertación social. Dejemos que las organizaciones sociales sellen sus acuerdos. La Asamblea de la Civilidad ha demostrado que éste es un camino promisorio. Démosle a esta Asamblea todo el apoyo que necesita y se merece. Entre los partidos busquemos al menos la coincidencia en las acciones o las acciones simultáneas aunque se desarrollen paralelamente.

QUEREMOS CONSTRUIR UNA SALIDA POLITICA

Personeros de algunos partidos de la AD. afirman que, para lograr la unidad, se requiere que los comunistas renuncien a la violencia.

Unos, como simple pretexto, y también otros de buena fe, nos plantean un cambio de nuestra línea política y nos proponen el retorno a los medios y formas de lucha que empleamos en el pasado democrático del país. ¿Es que acaso se puede combatir el fascismo —el poder terrorista que hace de la muerte, la desaparición, la tortura, el exilio y la proscripción política la base de su poder— con los mismos medios que se empleaban en un período democrático para hacer prevalecer los intereses de la clase obrera y el pueblo y para pro-

fundizar la democracia?. Hay ciertamente medios valederos en una y otra circunstancia y esos continúan vivos en nuestro Partido. Pero surgen también exigencias nuevas sin las cuales no hay posibilidades alguna de expresión de la voluntad del pueblo y hay, a la vez, medios utilizados, en aquel entonces —parlamento, libertad de reunión y amplia libertad de prensa, entre otros— que hoy simplemente no existen, asunto que no parece claro para todos los opositores.

Se nos suele presentar como si estuviéramos empeñados en la militarización de la política, en una solución militar, en la derrota militar de la dictadura, como si estuviésemos propiciando la lucha armada generalizada y fuésemos contrarios a una salida política. Si así fuera, lo diríamos francamente. Pero nuestra posición no es esa. Somos partidarios de una salida política que tratamos de construir sobre la única base posible: La unidad y la lucha de masas por la ruptura de la institucionalidad fascista.

La violencia en sus formas actuales tiene su origen en la dictadura y sólo podrá terminar con ella. La tiranía no puede renunciar a la violencia pues eso sería el comienzo de su fin.

Establecido el derecho y, en definitiva, el deber de poner fin al orden fascista se puede encontrar un consenso para el empleo de todas aquellas formas de lucha que ayuden a alcanzar la victoria.

Es cierto que nosotros consideramos que el conocimiento del arte militar, la preparación de cuadros militares y el desarrollo de una política para los hombres que integran las FF.AA., son deberes irrenunciables de un partido revolucionario. Pero, no habría por qué recurrir ni recurriríamos jamás a acciones de tipo armado cuando la voluntad del pueblo pueda expresarse libre y democráticamente. Sin embargo, la determinación, mostrada en nuestro país y por doquier, por la reacción interna y por el imperialismo, de imponer su ley por medio de la violencia armada, nos plantea la obligación de actuar y de apoyar a quienes actúan en ese terreno para que el pueblo pueda defenderse.

Estamos convencidos de que si todos los partidos democráticos nos concertamos para crear un poderoso movimiento de autodefensa de masas ante las agresiones de que es objeto la población y concordamos nuestro trabajo para quitar la venda de los ojos a los hombres de armas, acercáramos el fin de la militarización de la política que ha impuesto el régimen y facilitaríamos la concreción de un diálogo fructífero con

las FF.AA. que posibilite el tránsito de la dictadura a la democracia.

Las dramáticas confesiones del mayor Fernández Laríos muestran, por un lado, la podredumbre donde Pinochet ha conducido a las instituciones armadas y revela, de otra parte que, a pesar de todo, hay en su seno gente que puede volver sobre sus pasos y retomar el camino de la dignidad, el honor y la decencia. A esto debe contribuir el desarrollo de una política común de las fuerzas opositoras que haga pesar en los hombres de armas el pensamiento democrático de Chile.

Al interior de la oposición coexisten diversos proyectos democráticos y esencialmente dos: uno más avanzado, del que es portador el Movimiento Democrático Popular y otros partidos de izquierda, otro, más limitado, que proponen las fuerzas de centro y de derecha democrática. Entre ambos proyectos hay una coincidencia básica: se proponen reestaurar la democracia. Dividir la oposición en virtud de las diferencias existentes es un absurdo, pues la división impide la realización, no de un proyecto determinado, sino de todo proyecto democrático.

ESTAMOS POR UNA DEMOCRACIA PLURALISTA REAL

Los comunistas estamos en favor de una democracia pluralista y pluripartidista, lo más real, participativa y avanzada que sea posible. Aspiramos a que el régimen democrático que suceda a la dictadura, erradique el fascismo, responda al clamor de justicia del pueblo, atienda prioritariamente las necesidades apremiantes de los trabajadores y de las masas populares, democratice las instituciones estatales, en especial el poder judicial y las FF.AA., restablezca la autonomía universitaria, revitalice el rol del Estado en la promoción del desarrollo nacional, en la atención de la salud, de la educación y la cultura, lleve a cabo transformaciones profundas en la economía para poner fin al dominio de la oligarquía y el capital extranjero.

No unimos, ni antes ni ahora, el fin de la tiranía ni nuestra disposición al acuerdo unitario a la condición de que se conforme un gobierno democrático avanzado y mucho menos a que todos acepten nuestro objetivo ulterior, el socialismo. Hemos dicho una y otra vez que estamos dispuestos a apoyar en todo lo que esté en favor del pueblo y del país, un régimen democrático con una orientación menos avanzada si esa es la decisión de la mayoría.

Por ello, hoy como ayer, estamos dispuestos a concertarnos con todas las fuerzas opositoras para poner fin a la dictadura, para concordar en los lineamientos esenciales de la democracia futura y también, para asumir de conjunto las responsabilidades para realizar esos objetivos programáticos comunes. Creemos firmemente que lo que conviene al país es que concordemos en todos esos propósitos, pero si eso no es posible estamos dispuestos a concertarnos para lo esencial: Poner fin a la dictadura de Pinochet.

Un factor que influye en la dispersión de las fuerzas democráticas es la intromisión imperialista. Muchos de los que viven con la ilusión que el Departamento de Estado removerá al tirano pagan el impuesto del anticomunismo y se embarcan en la nefasta política de exclusión de los comunistas.

Frente a esto los comunistas decimos: Lo determinante para la libertad de nuestra patria es nuestra propia lucha, el combate sin tregua de nuestro pueblo. Esta contienda cuenta con la simpatía y la solidaridad de los pueblos del mundo. La solidaridad internacional, comprendida la de amplios sectores del pueblo norteamericano, ha sido un factor en la contención de la brutalidad fascista y lo será en el triunfo definitivo de la libertad. En la misma medida en que es valiosa la solidaridad internacional, es dañina la intervención extranjera en nuestros asuntos internos. Lo que hacen Reagan, Schulz, Abrams y otros por el estilo es pura y simple intervención que no ayuda en nada a la democracia y, por el contrario, apuntala a la dictadura. Los que se ilusionan con el apoyo norteamericano aducen el ejemplo de Filipinas o de Haití. No ven o no quieren ver que en el desplazamiento de los dictadores de esos países lo determinante fue la acción de las masas y que los agentes yanquis llegaron a la hora undécima, cuando sus pupilos no tenían salvación, y no para ayudar a la democracia, sino para limitarla en cuanto fuera posible.

De otro lado, aquellos que justifican la conciliación con el ejemplo de España y valoran con cierta razón, el comportamiento de Adolfo Suárez, olvidan lo esencial: El proceso Suárez fue posible sin Franco, no con él.

Pinochet es una célula cancerosa en el Cono Sur de América Latina. Su sola subsistencia alienta a los golpistas de otros países y amenaza a todos los procesos democráticos en curso. Los opositores al régimen tenemos, por tanto, una responsabilidad no sólo ante nuestro pueblo sino también ante los demás pueblos hermanos del continente.

Los comunistas consideramos que sólo se puede derrotar

los planes de la dictadura mediante la lucha y la acción conjunta de todas las fuerzas opositoras. Los fundamentos para ello existen.

HACEMOS PROPOSICIONES CONCRETAS

Proponemos concordar de inmediato en la Propuesta Política que elaboró el Presidente de la Asamblea de la Civilidad como síntesis de los consensos esenciales de las fuerzas reunidas en su seno y, al mismo tiempo, hacer de la Demanda de Chile la base programática común de las fuerzas que concurrámos al acuerdo.

Creemos que las demandas de los trabajadores sintetizadas por el CNT en su Pliego Nacional y la reciente exigencia que ha hecho en favor de un aumento de todos los salarios y sueldos, deben ser también parte integrante de las bases de consenso.

Las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional, cuentan igualmente con el apoyo de todas las fuerzas democráticas.

Esos documentos son fundamento suficiente para la acción común y, a partir de ellos se puede avanzar gradualmente en su perfeccionamiento y profundización. El MDP ha expuesto reiteradamente su disposición al entendimiento sobre bases amplias.

La tarea inmediata que debe reunir a todas las fuerzas opositoras es el rechazo conjunto de las llamadas leyes políticas del fascismo. Debemos denunciar el sistema fraudulento de inscripciones electorales que han impuesto Pinochet y la Junta y formular, paralelamente, una proposición única de toda la oposición para crear un sistema de inscripciones automáticas que permita contar con un cuerpo electoral efectivamente representativo.

Debemos negarnos unánimemente a la inscripción como partidos según las normas del engendro legal de la dictadura.

Sobre estas bases, es posible concordar en la generación conjunta de un movimiento por elecciones verdaderamente libres, ahora y sin Pinochet, en las que se elija Presidente de la República y Asamblea Constituyente o Congreso Nacional con poderes constituyentes. Para tal efecto, además de la inscripción automática, debe garantizarse el acceso de los partidos a la prensa, a la radio, a la televisión, la representación proporcional y los pactos y alianzas electorales de carácter nacional.

En base a estos objetivos unitarios y democráticos pode-

mos y debemos concordar, en los escenarios que se estimen adecuados, un plan de acciones conjuntas para movilizar al país tras el logro de las metas en que convengamos.

A fines de 1985, Gabriel Valdés planteó en un acto multitudinario y en nombre de la Alianza Democrática que nuestra Patria debía recibir al Papa Juan Pablo Segundo en democracia y Libertad. El MDP saludó esa aspiración y la hizo propia. No se ha materializado. Sin embargo, las ansias de libertad y democracia persisten y creen y tenemos el deber común de abrir cauces a su realización. La base de su logro es la movilización y la concertación. Hagámoslas realidad con generosidad y grandeza. Nosotros estamos dispuestos al diálogo y al acuerdo para avanzar. La izquierda ha demostrado que el camino del entendimiento es posible. Avancemos de una vez a la unidad de acción de todos los opositores.

Comisión Política del Partido Comunista de Chile

Santiago, febrero de 1987.

SUMARIO

Conferencia Nacional del P.C. de Chile —Marzo 1984	5
Renovación de las FF.AA. —Marzo 1984	31
Respuesta del P.C. al cuestionario APSI —Septiembre 1984 — El P.C. y las FF.AA.	45
A los Presidentes o Secretarios Generales de los Partidos de Oposición al Régimen Militar — septiembre 1984	55
Por una Doctrina Nacional y Democrática de las FF.AA. Diciembre—1984	63
Informe al Pleno del C.C. — Enero 1985	71
Carta del P.C. al P.D.C. —Mayo 1985	119
Entrevista a Luis Corvalán —Julio 1985	129
Al Pueblo de Chile —Agosto 1985	135
La unidad contra la Dictadura, Vías y Formas de lucha. —agosto 1985	141
Manifiesto del P.C. al Pueblo de Chile —Enero 1986	153
Al señor Vice—Comandante en Jefe del Ejército, Santiago Sinclair —Junio 1986	163
Entrevista a Luis Corvalán (por José Miguel Varas) —Agosto 1986	169
Carta del P.C. al General Canessa —Noviembre 1986	179
Propuestas del P.C. para una salida política —Febrero 1987	187

